

María Hortensia Morales Flores

***LAS GUARIAS DE FEBRERO: PRECURSORA DEL
CRIOLLISMO GUATEMALTECO***

Asesora: Licda. Elsa Margarita Morales Anleu



Universidad de San Carlos de Guatemala
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE LETRAS

Guatemala, marzo de 2,006

María Hortensia Morales Flores

***LAS GUARIAS DE FEBRERO: PRECURSORA DEL
CRIOLLISMO GUATEMALTECO***

Asesora: Licda. Elsa Margarita Morales Anleu



Universidad de San Carlos de Guatemala
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE LETRAS

Guatemala, marzo de 2,006

Este estudio fue presentado por la autora como trabajo de tesis, requisito previo a su graduación de Licenciada en Letras.

Guatemala, marzo de 2,006

ÍNDICE

	Página
INTRODUCCIÓN	i
1. MARCO CONCEPTUAL	1
1.1. Antecedentes	1
1.2. Justificación	2
1.3. Determinación del problema	2
1.3.1. Alcances y límites	2
2. MARCO CONTEXTUAL	3
2.1. Reseña biográfica	3
2.2. Contexto histórico de Guatemala del siglo XIX, principios de siglo XX	3
2.3. Del modernismo al criollismo en la literatura guatemalteca	4
3. MARCO TEÓRICO	9
3.1. La estilística	9
3.1.1. Estilística integral	9
3.2. La novela	10
3.3. Movimientos literarios que influyeron al surgimiento del criollismo	11
3.3.1. El realismo	11
3.3.2. El naturalismo	12
3.3.3. El modernismo	13
3.3.4. El criollismo	14
3.4. La retórica y figuras retóricas	16
4. MARCO METODOLÓGICO	19
4.1. Objetivos	19
4.1.1. Generales	19
4.1.2. Específicos	19
4.2. El método estilístico	19
4.2.1. Pasos del método	20
RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN	
1. ANÁLISIS DE LOS CONTENIDOS DE LA NOVELA <i>LAS GUARIAS DE FEBRERO</i> DE CÉSAR BRAÑAS	22
1.1. Ubicación de la novela <i>Las guarías de febrero</i>	22
1.2. El título	22
1.3. El argumento	28
1.4. El asunto	29
1.4.1. Asunto personal	29
1.4.2. Asunto político histórico	30
1.5. El motivo	32
1.6. La temática	34
1.6.1. El pesimismo	34
1.6.2. La inadaptación	36
1.6.3. La demencia	37

1.6.4.	La tristeza	39
1.6.5.	El suicidio	43
1.6.5.1.	Leopoldo	43
1.6.5.2.	Amalia	45
1.6.5.3.	Alfonso	45
1.7.	El medio geográfico o espacio	49
1.7.1.	Finca La Perla	49
1.7.2.	La ciudad	53
1.7.3.	Espacios evocados	55
1.8.	EL ambiente	58
1.8.1.	Ambiente rural	58
1.8.2.	Ambiente urbano	66
1.9.	El tiempo	67
1.9.1.	La época	68
1.9.2.	Tiempo objetivo	68
1.9.3.	Tiempo subjetivo	71
1.9.4.	Tiempo retrospectivo	74
1.9.5.	Tiempo referencial	76
1.10.	Personajes y caracteres	78
1.10.1.	Presentación de los personajes	78
1.10.1.1.	Alfonso Alfaro	78
1.10.1.1.1.	Trastorno del estado de ánimo	79
1.10.1.1.2.	Trastorno sexual	84
1.10.1.1.3.	Relaciones de los personajes	87
1.10.1.2.	Adelia	88
1.10.1.2.1.	El incesto	92
1.10.1.2.2.	Posibles factores causantes del trastorno bipolar en Alfonso y Adelia	93
1.10.1.3.	Don Ángel	100
1.10.1.4.	Jorge de León	101
1.10.1.5.	El indígena	103
1.11.	La acción	106
1.11.1.	Acción dinámica	106
1.11.2.	Acción pasiva	107
1.11.3.	Los núcleos de la acción	108
2.	ANÁLISIS DE LA FORMA DE LA NOVELA LAS GUARIAS DE FEBRERO	111
2.1.	Forma interior, estructura y procedimiento	111
2.1.1.	La narración	111
2.1.1.1.	El relato	111
2.1.1.2.	La descripción	114
2.1.1.3.	El diálogo	115
2.1.1.4.	La epístola	117
2.1.2.	Punto de vista	118
2.1.3.	Secuencia narrativa	119
2.2.	El vocabulario	124
2.2.1.	Características del léxico popular	124
2.2.2.	Lenguaje y estilo poético	127
2.2.2.1.	La expresión y los estímulos sensoriales	128
2.2.2.2.	La expresión y los acentos de la intención	130
2.2.2.3.	Matices de la afectividad	136

2.2.2.4.	Vocablos rebuscados	137
2.2.2.5.	Invención de vocablos	138
2.2.2.6.	Palabras clave	138
2.3.	Morfología y estilo	140
2.3.1.	El sustantivo	140
2.3.2.	El artículo	141
2.3.3.	El adjetivo	141
2.3.3.1.	El epíteto	143
2.3.4.	El adverbio	143
2.3.5.	El pronombre	144
2.3.5.1.	Enclisis	144
2.3.6.	El verbo	144
2.4.	Sintaxis y estilo	145
CONCLUSIONES		147
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS		149
ANEXO 1		iii
UBICACIÓN DE LA FINCA LOS DIAMANTES		iii
ANEXO 2		viii
BIBLIOGRAFÍA DE CESAR BRAÑAS		viii

INTRODUCCIÓN

La literatura del criollismo guatemalteco llama la atención, a quienes les impresiona la realidad social inmediata a la época a que se refiere. La novela criollista muestra un fondo humano que revela la congoja del hombre y su angustia al escudriñar los conflictos interiores que lo atormentan, en un ambiente propio de costumbres y estampas aldeanas.

Ambiente rural y personajes; sexo, hechos humanos y conflictos interiores; inhumanidad y bestialidad; injusticia social y miseria, todo en adecuación artística, sin evadir la denuncia social. Eso es la novela del criollismo, y ahí está la expresión literaria de César Brañas.

César Brañas se muestra en el relato criollo con determinados acentos de los señalados; quizá con algunos resabios del modernismo, pero con un predominio de los elementos criollistas, tanto en su temática y estilo, como en el ámbito donde se desarrolla la novela *Las guarías de febrero*.

En el año 2002, cuando se leyó *Las guarías de febrero*, llamó la atención la manera cómo César Brañas plantea esa realidad, lo que motivó a realizar un estudio más detenido y a conocer los factores que lo habían llevado a escribir dicha obra.

Es importante destacar que al estudiar las obras literarias de autores guatemaltecos, se contribuye a los estudios que pretenden abordar la literatura, sin desligarla de la realidad nacional que la generó en un momento dado, y es por ello que se presenta el siguiente trabajo de tesis que la Facultad de Humanidades demanda como requisito previo a la obtención del grado académico de Licenciatura en Letras.

La naturaleza de este trabajo es de investigación documental, aunque se realizó una investigación de campo en la finca Los Diamantes para conocer los elementos esenciales que fueron antecedentes para escribir *Las guarías de febrero*.

El objetivo fundamental de esta investigación, aunque en primera instancia sea para cumplir el requisito de una tesis, es contribuir a ampliar los conocimientos de uno de los escritores representativos de la literatura guatemalteca, como lo es César Brañas, a quien se le conoce sólo desde el

influjo del modernismo y no como un escritor que dio los primeros pasos hacia una novela, que años más tarde alcanzaría su madurez en la estética criollista.

El procedimiento utilizado en la investigación se basa en el método estilístico integral, propuesto por Raúl H. Castagnino. Para la aplicación de este método, se realizó un trabajo de investigación textual que comprendió las fases siguientes: recopilación de información relacionada con la obra y con el método estilístico; lectura de obras y artículos de Brañas, asimismo textos que estuvieran relacionados con las corrientes literarias del modernismo, criollismo, realismo, etc. y textos de la historia de Guatemala. Durante la realización del trabajo fue necesario investigar la ubicación de la finca donde fue escrita la novela, para constatar si efectivamente se trataba de la misma región y de la misma finca.

El diseño de la obra consta de dos partes: la primera está conformada por los marcos conceptual, contextual, teórico y metodológico, los cuales presentan la base de la investigación. La segunda parte presenta los capítulos que contienen los resultados de la investigación y los elementos que conforman el presente estudio.

2. MARCO CONTEXTUAL

2.1. Reseña biográfica

César Brañas nació en La Antigua Guatemala, el 13 de diciembre de 1899. Huérfano de madre desde niño, creció al lado de su abuela materna, sus tíos y primos. Fue un hombre solitario, autodidacta, admirado y respetado por la comunidad, tanto por sus virtudes, como por la labor periodística que realizó. A los veintitrés años formó parte de los fundadores de **El Imparcial**, diario en el cual trabajó desde el inicio hasta el día que murió; allí quedó gran parte de su obra literaria. De 1917 a 1928 viajó por toda Europa, principalmente España y Francia, para conocer técnicas innovadoras para **El Imparcial**. También viajó a Estados Unidos, México, Centroamérica y Sudamérica.

Su columna **Glosario y el Editorial**, dedicada a la sección cultural de **El Imparcial**, le abrió la puerta a muchos literatos y se preocupó por rescatar del olvido a poetas y escritores nacionales. Formó parte de la Academia Guatemalteca de la Lengua Española desde 1940.

Positivo, firme, tierno e irónico, permaneció soltero y sin descendencia; murió el 22 de febrero de 1976.

Brañas fue polifacético, escribió poesía, novela y cuento; cultivó el ensayo filosófico, la crítica literaria y la crónica periodística.

Su obra se caracteriza por presentar los problemas humanos de tipo universal, con todas sus pasiones, sus debilidades y virtudes. Los temas y motivos son variados, sin embargo, el de la soledad y la incomunicación son los más frecuentes.

Se le ha incluido en la generación del 20, llamada así porque coincide con la caída de la dictadura de Manuel Estrada Cabrera. Hay un momento de libertad política, el cual desaparece rápidamente, a la vez la generación de 1920 se desintegra, pues unos escritores se dedicaron a su profesión personal; otros viajaron fuera del país, otros se unieron a la dictadura de Jorge Ubico y unos cuantos se mantuvieron en su posición de avanzada.

2.2. Contexto histórico de Guatemala: finales del siglo XIX, principios del siglo XX

Fracasada la experiencia confederacionista, la vida política de Guatemala estuvo presidida por una serie de dictaduras, la primera relacionada con la figura de Rafael Carrera (1839-1865) a la que siguió un período democrático (1871). Desde 1865, los liberales, apoyados por México, lucharon por el poder y Miguel García Granados ocupó

la capital e instauró un régimen democrático (1871) que fue seguido de una nueva dictadura, la de Justo Rufino Barrios (1873-1885). Éste, no obstante su ideología profundamente conservadora, en lo social se distinguió por su radicalismo anticlerical y quebró así la alianza entre jerarquía eclesiástica y oligarquía económica que había caracterizado el período anterior. Empeñado en el sueño de la unidad centroamericana, trató de imponerla por la fuerza de las armas, lo que habría de llevarlo a la muerte (1885).

La riqueza del país durante este período se basó en el cultivo del café (que representaba el 90% de las exportaciones), del azúcar y del algodón. El auge de la agricultura de exportación puso en marcha un ambicioso programa de deforestación de la selva del Petén y la apertura de las comunicaciones en el interior del país.

La oligarquía latifundista, en su afán de enriquecerse, impulsó en 1890 la promulgación de la Ley de Habilitaciones, que enmendaba la abolición del trabajo forzoso del indígena decretado con anterioridad por los liberales. Con esta ley se generalizaron los levantamientos arbitrarios de campesinos.

Con la muerte de Justo Rufino Barrios se agravó la inestabilidad política por las tensiones entre liberales y conservadores y los conflictos bélicos con El Salvador. Tras el asesinato del liberal José María Reyna Barrios (1892- 1898), subió al poder el vicepresidente Manuel Estrada Cabrera (1898-1920), que instauró una nueva dictadura de corte liberal, marcada también por las guerras centroamericanas pero asentada en una política de estrecha colaboración con Estados Unidos y la United Fruit Company. Con Manuel Estrada Cabrera en el poder pasaron los primeros veinte años del siglo XX, el país estaba sumergido en un estancamiento económico y atraso cultural, del que, por supuesto, no escaparon las artes, pues no hubo creación artística sistemática. En 1920 termina la dictadura de Estada Cabrera para iniciar una época de democracia que duró muy poco, porque en 1931 se inicia otro período dictatorial bajo la presidencia de Jorge Ubico.

2.3. Del modernismo al criollismo en la literatura guatemalteca

Guatemala inició el siglo XX con la dictadura más larga de su historia: la de Manuel Estrada Cabrera, quien gobernó desde 1898 hasta 1920. La literatura de esta época estaba influenciada por el movimiento modernista, cuyo fin era el culto a la belleza, porque su afán era el arte por el arte. Desde 1877 llegaron grandes figuras de la literatura hispanoamericana a Guatemala, como los cubanos José Martí y José Joaquín

Palma; Rubén Darío, en 1890; José Santos Chocano, en 1909; Porfirio Barba-Jacob y otros, quienes en las tertulias, al hacer gala de sus dotes poéticas, invitaban a los guatemaltecos a imitarlos y a seguir sus pasos en el enriquecimiento de la poesía, mediante el uso de nuevas métricas y versificaciones. Todo lo anterior despertó en los jóvenes el interés por las nuevas letras y el afán creativo. Además, infundió el deseo en estos jóvenes autores a viajar al exterior para conocer mejor todas las novedades literarias de Europa, Norte y Sur de América. Esta influencia traída del exterior, ayudó a madurar su creación y sus obras, definiéndola tanto en la estética como en la temática del modernismo. Dicho movimiento literario se arraigó tanto en Guatemala que, mientras que en otros países de Latinoamérica habían surgido innovaciones de una literatura contemporánea, en el ámbito nacional siguió vigente el modernismo hasta 1940; por la dura realidad de las dictaduras (Manuel Estrada Cabrera y Jorge Ubico), lo que propició el deterioro cultural, la evasión de la realidad por parte de los escritores y una incomunicación con la cultura pujante que se desarrollaba en otros países. De ahí que hay obras tardías, algunas eclécticas, pero también otras que se anticiparon sorprendentemente a su tiempo.

De los escritores modernistas guatemaltecos más importantes, destacaron: Ramón A. Salazar, Máximo Soto Hall, Enrique Gómez Carrillo, Rafael Arévalo Martínez, César Brañas y Adolfo Drago Bracco.

Guatemala no fue el iniciador de la novela criollista, ya que habían aparecido varias obras fundamentales en otros países de Hispanoamérica como: **Los de abajo** de Mariano Azuela (1916, novela de la Revolución Mexicana); **La vorágine** de José Eustacio Rivera (1924, novela de la naturaleza tropical y protesta social); **Don segundo Sombra** de Ricardo Güiraldes (1926 novela gauchesca, que revela el alma colectiva de la Argentina criolla); **Doña Bárbara** de Rómulo Gallegos (1929, novela de la llanura venezolana, de su indómita naturaleza y de las pasiones del hombre). En fin, en todos los países donde floreció el criollismo, se le llamó según sus características particulares. En lo que respecta a la literatura nacional, el criollismo se inició aproximadamente en 1920 y se prolongó hasta 1953.

La novela criollista guatemalteca es variada en lo que respecta a la representación sociogeográfica, como el relato de Zea Ruano, que capta la vida de Oriente; las llanuras ganaderas de Zacapa; las novelas de Rodríguez Macal, que cantan a las selvas peteneras; algunas obras de Mario Monteforte como: **Anaité** (1943) y **Entre la piedra y la cruz** (1948), las cuales atrapan los perfiles psicológicos del indígena del altiplano; los

cuentos de Francisco Méndez, que recogen lo propio de Joyabaj, Quiché y las novelas de Flavio Herrera que dan a conocer el ámbito de las plantaciones de café en la bocacosta del país.

En la novela criollista se refleja la pobreza campesina, la explotación del indígena, la ignorancia supersticiosa, la simplicidad o ausencia de ideales y el ámbito físico, que es el área rural. Según Albizúrez Palma, en su artículo *sobre el relato criollista en Guatemala*, indica:

Por su temática, la obra criollista fue utilizada como instrumento panfletario de denuncia y protesta. De allí que el relato criollista presenta como rasgo común: la vida del indígena, la cual asume dos captaciones. La primera, prefiere lo pintoresco, legendario o exótico del indígena, y la otra, acentúa el enfoque sociológico, para manifestar la opresión en la que vive el indígena o para protestar respecto de esa realidad opresora (3:13).

Según Ricardo Estrada en su libro *Flavio Herrera, su novela: La novela criollista --- expresiones literarias hispanoamericanas ya representativas---* han llegado a alcanzar una estimación en la que cuentan el reencuentro de lo nuestro ---vida y ámbito--- y la crítica y el comentario foráneos. Ya se ha llegado a la comprensión de su interioridad, que presenta realidades peculiares, y de sus formas expresivas que son acento, punto de emergencia y señal de la cosa criolla.

Las muestras típicas del relato criollo, ya maduras en sus contenidos y alcances, son certezas estéticas y sociales con honda proyección humana (29:7).

La obra **El tigre** (1932), de Flavio Herrera, es considerada la primera novela criollista de Guatemala, pero se debe recordar que Clemente Marroquín Rojas publicó su novela **En el corazón de la montaña** en 1930.

Para comprender el inicio de la novela criollista en Guatemala, hay que tomar en cuenta la supresión de la libertad durante las dictaduras de Estrada Cabrera (1898-1920) y de Jorge Ubico (1931-1944). Durante esa época, casi todos los autores

escribieron sus novelas en el destierro o las adaptaron para no desagradar al dictador. Por eso la novela criolla comenzó a delinarse hacia la tercera década, a partir de 1930-1935. Muestra de lo anterior es el orden cronológico del aparecimiento de los más representativos relatos criollistas guatemaltecos:

- **El tigre**, de Flavio Herrera (1932)
- **La gringa**, de Carlos Wyld Ospina (1935)
- **La tempestad**, de Flavio Herrera (1935)
- **Cuando cae la noche**, de Rosendo Santa Cruz (1943)
- **Anaité**, de Mario Monteforte Toledo (1943)
- **Entre la piedra y la cruz**, de Mario Monteforte Toledo (1948)
- **Carazamba**, de Virgilio Rodríguez Macal (1953)

Como se puede observar, hay un gran vacío entre 1935 y 1948, (excepto por las novela **Cuando cae la noche** de Rosendo Santa Cruz y **Anaité** de Mario Monteforte que aparecieron en 1943), años en que se constituyó la dictadura de Jorge Ubico, la cual impedía la publicación de libros que trataran sobre temas nacionales.

Por otra parte, la historia de la literatura guatemalteca registra a Carlos Wyld Ospina como el primero en cultivar literatura criollista con su novela inicial, **El solar de los Gonzagas** (1924), que fue una de las primeras en intentar la incorporación de lo netamente guatemalteco, aunque fue un intento parcial, con la perspectiva del finquero o terrateniente. La obra fue escrita entre 1917 y 1919, y coincide en muchos aspectos con la novela **Reinaldo Solar**, del venezolano Rómulo Gallegos, publicada originalmente en 1920. Wyld Ospina ubicó su novela en la corriente del naturalismo, pero la **Historia general de Guatemala** afirma lo siguiente:

*Su mayor logro fue su estilo artístico, pues unió la precisión
y el detallismo de los realistas con la emoción estética
y la atildada elaboración estilística del modernismo (36:516).*

Cada autor selló de una forma personal y única el momento que le tocó vivir, de tal manera que en sus obras el lenguaje utilizado y el mundo que cada quien crea para sus personajes difiere; sin embargo, la literatura guatemalteca y, principalmente, la novela de 1898 a 1944 tiene una característica común que la identifica y que refleja la

tristeza y la amargura de un pueblo oprimido en contraste con la exuberancia y la belleza de la naturaleza.

4. MARCO METODOLÓGICO

4.1. Objetivos

4.1.1. General

- Analizar la novela *Las guarias de febrero* de César Brañas, mediante el método estilístico integral, para establecer que es una novela precursora del criollismo guatemalteco.

4.1.2. Específicos

- Evidenciar la presencia de nacionalismo para demostrar los efectos de la modernización y las fuerzas económicas y políticas extranjeras.
- Hacer patente la denuncia de los contextos sociales, políticos y económicos de Guatemala a principios del siglo veinte.
- Describir cómo el trópico influye sobre los personajes de *Las guarias de febrero*.
- Determinar el manejo del lenguaje a través de la relación existente entre los personajes.

4.2. El método estilístico

Método es un conjunto de pasos ordenados para llegar a un resultado, en literatura es el procedimiento para analizar los componentes que constituyen el todo de un texto.

Para realizar el estudio de la novela *Las guarias de febrero* de César Brañas se utilizará la modalidad que consiste en partir de un planteamiento previo y de objetivos propuestos. De esta manera se realizará una descripción del trabajo, previa a la identificación del problema.

Críticos y estudiosos como Charles Bally, Kart Vossler y Leo Spitzer, han desarrollado y propuesto el Método Estilístico, cuyo fin es descubrir cómo el autor convierte en formas literarias sus inquietudes espirituales. Para descubrir dichas inquietudes, la estilística rastrea en lo profundo una obra literaria, hasta descubrir su génesis.

Raúl Castagnino saca de las distintas orientaciones de varios críticos y estudiosos una estilística integral, en la cual coinciden lo meramente lingüístico sin aspiración estética y lo literario.

En la estilística integral confluyen los datos de la historia, las apreciaciones de la crítica, las fórmulas de la preceptiva; donde se insertan las preocupaciones por materiales del contenido, por estructuras y expresividad; donde el estilo es algo natural inherente al ser o el estilo como técnica adquirida. De allí que dicha estilística puede analizar rasgos aislados en la expresión individual, como el monólogo interior, la vivacidad del humor, la fantasía, el dinamismo de la narración, la perspectiva desde la cual los personajes de la obra ven la realidad, el juego de la acción, el ritmo del habla, la realidad presentada, el uso caprichoso de todas las posibilidades del idioma, la disonancia entre las categorías gramaticales, etc. Pero lo más importante es la concepción del mundo de un escritor y su estilo.

Según Castagnino, en este proceso analítico se procura un desarrollo en extensión más que en profundidad. De allí que algunos aspectos del análisis se encuentren esbozados o sólo enunciados.

4.2.1. Pasos del método

El método estilístico contempla los siguientes pasos:

- **Lectura inicial del texto**

Implica un acercamiento intuitivo. El lector se siente atraído aunque no puede precisar por qué.

- **Lecturas repetidas del mismo texto**

En esta etapa se reafirma la intuición inicial y se descubren aspectos que habían pasado inadvertidos en la primera lectura.

- **Lecturas complementarias de obras del mismo autor u otro tipo de textos.**

Éstas ayudan a esclarecer ciertos aspectos o características que han despertado el interés.

- **Análisis del contenido de la obra**

Establece la organización psíquica del autor que determina el estímulo para crear una obra literaria de acuerdo con sus vivencias. En esta etapa del análisis se hace un examen interno de los elementos y procesos expresivos de carácter funcional, presentados en los siguientes aspectos:

- **El tema:** para determinar si es real o ficticio, si se apoya en lo actual o en lo histórico y precisar la relación entre: el título asunto, argumento y las características genéricas que determinan la presencia de contenidos sociales, individuales, sentimentales, y morales, presentados en el motivo.

- **Ubicación en el tiempo:** aquí se configuran las características de la época, tanto las de ficción literaria como las históricas.
- **Personajes y caracteres:** se analizan para determinar si presentan las características del personaje de la novela del criollismo, su conducta individual y social.
- **Acción:** en esta parte se analizan los hechos, sucesos o acontecimientos, simultáneos entre sí o sucesivos, enhebrados en la trama; reales o imaginarios, presentados y dispuestos de modo que transcurran en la obra literaria tales como en la vida real.

- **Análisis de la forma literaria**

Aquí se especifican las características externas de la obra que hayan incidido en su creación. Se procede a trabajar la composición para interrelacionar de manera lógica los elementos que forman la estructura de la novela. Dentro de dicha estructura se encuentra la narrativa, de la cual se deslinda el mecanismo de la secuencia, punto de vista, los procedimientos de descripción, el diálogo: en sus formas directa, indirecta e indirecta libre.

Con respecto al **vocabulario**, se analiza la expresión de los contenidos, los caracteres léxicos y enriquecimientos lexicográficos, por ejemplo regionalismos, vulgarismos, cultismos, tecnicismos y otros.

- **La expresión y los estímulos sensoriales:** se analizan las palabras y la sensación que éstas expresan, a través del impresionismo y la onomatopeya.
- **La expresión y los acentos de la intención:** en esta etapa se trabaja la intensificación expresiva en las siguientes figuras: hipérbole y repetición; las expresiones con elementos lógicos, a través de la figuras: símil y paradoja; la intensificación por mención indirecta, mediante la figura perífrasis; luego la expresión por comparaciones, mediante la metáfora y los elementos de economía expresiva por medio de la elipsis, suspensión y reticencia, y otras expresiones que denotan la afectividad.
- **Morfología y estilo:** en esta etapa se analiza el valor estilístico de la palabra en relación con su oficio gramatical, vinculando algunas cuestiones, primero con la morfología y, luego, con la sintaxis. Se trabaja el artículo, adjetivos, epítetos, el adverbio, el pronombre, redundancias, el verbo.
- **Sintaxis y estilo:** consiste en analizar el orden oracional, y la oración organizada; pero solamente se hace un esbozo del estilo sintáctico.

1. MARCO CONCEPTUAL

1.1 . Antecedentes

César Brañas es una de las figuras cimeras de la literatura guatemalteca por su trabajo fecundo. Reconocidos críticos de la literatura han valorado su creación literaria, que abarca diversos géneros: poesía, cuento, novela, ensayo, crítica literaria y crónica periodística. Pero, poco se conoce de su obra pues el autor en vida hizo publicaciones muy limitadas de una parte de su trabajo literario, y otra quedó inédita. En honor a su centenario, 13 de diciembre de 1999, se publicó la obra titulada **Cuentos** y la novela corta *Las guarías de febrero*, que formaba parte de su creación desconocida.

De su obra narrativa, han sido escasos los estudios realizados; Seymour Menton, en su texto **Historia crítica de la novela guatemalteca** hace solamente un análisis muy general de las siguientes novelas: **Sor candelaria** (1918), que fue la primera; **Alba Emérita** (1920); **La divina patoja** (1926); **La vida enferma** (1926); **Tú no sirves** (no registra año); **La tapia florida** (1927) y **Paulita** (1939), que fue la última que se conoció (46:150-161). Sin embargo, es importante citar que se han realizado algunos estudios de su narrativa, entre ellos se encuentran: el Seminario de Literatura Hispanoamérica, titulado **Narrativa Breve de César Brañas**, dicho trabajo fue realizado por un grupo de estudiantes del Departamento de Letras de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala, en 1976; la tesis para obtener la licenciatura en Letras, titulada **Personajes anónimos y anodinos (Como rasgos estilísticos en la cuentística de César Brañas)** de Aura Esperanza Arango Maldonado, en el año 2001. En cuanto a su poesía, en 1966 Roberto Assardo, de University of California, hizo un estudio para Davis Departamento of Spanish de dicha universidad, titulado **César Brañas, poeta de la soledad y la angustia**; Catalina Barrios y Barrios se licenció en Letras con la tesis: **Soledad y muerte en la poesía de César Brañas**; en homenaje a su memoria, el Comité pro Centenario del nacimiento de César Brañas publicó la vida y obra del ilustre escritor, titulado **César Brañas, Vida y Obra**, dicho trabajo que fue realizado por la licenciada Catalina Barrios y Barrios, es parte de la Historia de la Literatura Guatemalteca (Vol. II). En el año 2001 publican la tesis de maestría sobre poesía, sustentada por la licenciada María del Carmen Meléndez de Alonzo, que se titula **Raíz desnuda de César Brañas. Una**

aproximación hermenéutica. Con lo expuesto anteriormente, se confirma que no existe un estudio exhaustivo de su narrativa.

1.2. Justificación

César Brañas ha sido más conocido por su producción poética; baste recordar **Viento negro y Raíz desnuda.** Empero, como novelista es también un destacado representante de las letras guatemaltecas del siglo XX. Los motivos para trabajar su novela *Las guarías de febrero* (1921) se basan en:

- a. Las características particulares de la época en que fue escrita, por la presentación de elementos criollistas, aún cuando este movimiento literario no había sobresalido en las letras guatemaltecas, por lo que la hacen una obra narrativa artística e innovadora.
- b. Esta obra, no ha sido analizada, por lo tanto, se considera oportuno realizar esta investigación, para el enriquecimiento de la literatura guatemalteca; y también para ofrecer una aportación a la biblioteca que lleva su nombre.

1.3. Determinación del problema

La obra que se propone analizar constituye un texto importante porque es una innovación en la década del veinte, debido a que el autor todavía estaba inmerso en las distintas corrientes literarias (romanticismo, realismo, naturalismo y modernismo). Sin embargo, en *Las guarías de febrero* predominan los elementos criollistas, tanto en su temática y estilo, como en el ámbito donde se desarrolla. Esto lleva al planteamiento del siguiente problema de investigación: **¿Es *Las guarías de febrero* una novela precursora del criollismo guatemalteco?**

1.3.1. Alcances y límites

Este trabajo de investigación se circunscribe a la novela *Las guarías de febrero*, la cual presenta las características fundamentales para trabajar el fondo y forma de acuerdo con el método estilístico propuesto por Raúl Castagnino.

3. MARCO TEÓRICO

3.1. Estilística

El vocablo estilística, que apareció en las principales lenguas europeas durante el siglo XIX, sólo en los primeros años del siglo XX pasó a designar una forma específica de estudio de las obras literarias.

A partir de los estudios de Saussure, sus discípulos fundan una nueva ciencia: la que se ocupa de los elementos afectivos en el lenguaje, esto es, la estilística. Fundador y principal exponente es el francés Charles Bally, quien distingue dos clases de estilística: una del habla y otra de la lengua.

De manera general se puede decir que la estilística se refiere al estudio del lenguaje literario, ya sea como un hecho objetivo, tradicional e histórico, o bien como una innovación personal por parte del escritor. Castagnino da a conocer como Amado Alonso define la estilística:

La estilística estudia la obra literaria como una construcción poética, y esto en sus dos aspectos esenciales: cómo está construida, formada, hecha, tanto en su conjunto como en sus elementos, y qué delicia estética provoca, o desdoblado de otro modo: como producto creado y como actividad creadora (20:10).

Para concluir, Dámaso Alonso dice:

La estilística es la totalidad de elementos significativos del lenguaje (conceptual, imaginativo, afectivo), que ese estudio es fértil en la obra literaria y que el habla literaria y la corriente son sólo grados de una misma cosa” (20:14).

3.1.1 Estilística integral

Según Raúl Castagnino, no hay diversidad de estilísticas, sino una, como disciplina integral. El hombre tiene por naturaleza una voluntad de estilo para realizar lo que desea, pero en muchos casos no hay estética.

La estilística "...es el estudio de los hechos de expresión del lenguaje organizado desde el punto de vista de su contenido afectivo, es decir, la expresión de los hechos, de la sensibilidad por el lenguaje y la acción de los hechos del lenguaje sobre la sensibilidad (20:13).

Continúa Castagnino diciendo:

frente a la obra literaria, la estilística, como ciencia de la literatura, actúa integralmente no sólo porque atiende y procura desentrañar todos esos factores en lo familiar, lo estético, lo psicológico, lo social, etc., sino también porque necesariamente asimila los datos proporcionados por ramas concurrentes: crítica, historia, preceptiva; por diversos criterios de ordenación y fijación como: semiótica, estructuralismo; por técnicas de posibles aplicación, como: impresionismo, expresionismo, simbolismo, etc. (20:14).

La estilística integral también conlleva en su actividad analítica un estudio de las elecciones realizadas por el hablante o el creador literario, por la efectividad, el ambiente, la normativa, el orden lógico intelectual; el estudio de las diversas partes de la gramática, tales como: la fonética, la morfología, sintaxis y vocabulario, regidas más que por la obligatoriedad normativa, por una posibilidad de elección.

La estilística integral analiza las intenciones del autor y las posibilidades que la lengua y su sistema consiente.

3.2. La novela

La palabra novela se incorporó al vocabulario literario de diversas lenguas europeas. En Francia y España ya aparece utilizada en el curso del siglo XV, con el significado específico de relato imaginario, más bien breve que da noticia de un suceso. Se llama novela a la obra fabulosa compuesta a partir de las más singulares aventuras de la vida de los hombres. La novela es, pues, ante todo una narración; el novelista se sitúa entre

el lector y la realidad que quiere mostrarle y la interpreta para él. Roland Bourneuf declara en su texto *La novela*:

A cada época le ha correspondido una literatura adecuada a su espíritu: la antigüedad heroica y legendaria creó la epopeya; la Edad Media, extensa y delicada, hazañosa y galante, produjo el cantar de gesta y la novela de caballería; y la inquietud contemporánea encuentra su expresión en la novela moderna, intensa y compleja como la vida actual (13:14-15).

3.3. Movimientos literarios que influyeron en el criollismo

El criollismo recogió del realismo la descripción de la experiencia cotidiana; del naturalismo, la manera de mostrar con crudeza la actitud amoral del ser humano y lo feo y desagradable de la sociedad; así como los aportes del modernismo, en el aprovechamiento estético del idioma. Impulsados por las circunstancias de la época hacia la propia realidad existente, una gran cantidad de narradores dieron origen, desde comienzo del siglo veinte, a un nuevo tipo de relato que se le conoce como criollista, regionalista o nativista.

3.3.1. El realismo

A mediados del siglo XIX, el romanticismo todavía conservaba su vigor en Hispanoamérica; en cambio, en Europa ya había sido sustituido por el **realismo**.

Reaccionando contra el tono exaltado del romanticismo, el realismo se apega a la verosimilitud. En vez de buscar temas exóticos, el autor realista examinaba el mundo que le rodeaba. Se interesaba en los problemas cotidianos de sus vecinos, los que generalmente pertenecían a la clase media. La figura máxima del realismo fue Honorato de Balzac, quien igual que sus correligionarios, Dickens en Inglaterra, y Pérez Galdós en España, quiso hacer un esbozo panorámico de la nueva sociedad que iba surgiendo a raíz de la Revolución Industrial y de la Revolución Francesa.

Rechazando a los protagonistas heroicos del romanticismo, el autor realista escogía los tipos más interesantes de la clase media y generalmente los caricaturizaba. Al observar la sociedad con los mismos ojos que Cruikshank y Daumier, los autores veían a sus personajes como la encarnación de ciertos rasgos de carácter: el bondadoso, el tacaño, el ingenuo, el chismoso, el torcido y el dichoso. A tal extremo llegó la

predilección por los tipos caricaturescos que se convirtió en base de un género independiente: el artículo de costumbres.

El protagonista realista raras veces tiene complejidad psicológica. Casi nunca evoluciona dentro de la obra y toda su actuación refuerza el tipo que el autor quiere presentar, de manera que el conflicto no se libra dentro del personaje sino entre dos personajes o más que representan distintos sectores de la población.

Uno de los temas predilectos de los realistas hispanoamericanos era la oposición de la bondad campestre a la maldad urbana. Aunque el desenlace podía no ser feliz, las descripciones detalladas del medio ambiente, fuera del campo o la ciudad, creaban cierta impresión pastoril. Debido a las pocas grandes ciudades, los personajes caricaturescos se encontraban, por regla general, en las aldeas o en el campo.

Aunque el realismo se estrenó en Hispanoamérica a mediados del siglo XIX con Alberto Blest Gana (1830-1920), no llegó a su apogeo sino hasta fines del siglo. Al mismo tiempo que florecía el realismo, existían simultáneamente otros dos movimientos que en Europa ya lo habían remplazado: el naturalismo y el modernismo. Sin embargo, en las obras realistas de Hispanoamérica no se nota tanto la influencia naturalista ni la modernista, sino la romántica que perdura a través de todo el siglo XIX. Así es que con toda razón Joaquín Casal se refiere en sus conferencias al **realismo sentimental**, mientras Fernando Alegría lo llama el **realismo romántico**.

Para concluir, el realismo, más que el romanticismo, el naturalismo y el modernismo, despertó el interés en temas netamente americanos, que había de constituir la base de la literatura ya madura del siglo XX.

3.3.2. Naturalismo

Apareció en las últimas décadas del siglo XIX. Se inspiró en las novelas realistas de décadas anteriores, dándoles un carácter dogmático y una visión científica. Se caracteriza por un positivismo materialista que niega la existencia de un mundo espiritual, por el pesimismo y por el cinismo que busca describir lo feo, lo desagradable y lo deforme de la realidad. En las novelas del naturalismo se plantea el antiguo problema del hombre y su destino. Pero el destino ya no es la voluntad o el capricho de unos dioses desconocidos, sino el resultado de leyes biológicas y sociales a las que el hombre se encuentra sometido.

La composición literaria debe basarse en una representación objetiva y empírica del ser humano. Incorpora una actitud amoral en la representación objetiva de la vida, como lo dice el siguiente texto:

Los escritores naturalistas consideran que el instinto, la emoción o las condiciones sociales y económicas rigen la conducta humana, rechazando el libre albedrío y adoptando en gran medida el determinismo biológico de Charles Darwin y el económico de Karl Marx (47:1).

Edmond Huot de Goncourt, su hermano Jules Huot de Goncourt y Émile Zola, entre otros, fueron los autores más representativos del naturalismo.

3.3.3. Modernismo

Este movimiento literario tiene sus antecedentes con los cubanos José Martí y Julián del Casal, el colombiano José Asunción Silva, el mexicano Manuel Gutiérrez y el español Salvador Rueda. Principia a definirse enteramente a finales del siglo XIX y coincide con un rápido y pujante desarrollo de ciertas ciudades hispanoamericanas, que se tornan cosmopolitas y generan un comercio intenso con Europa. Aquí se produce un movimiento de ideas favorables a la modernización de las viejas estructuras heredadas de la Colonia y las guerras civiles. Estas ciudades copian a París y los escritores buscan nuevas referencias culturales en la contemporánea poesía francesa: Charles Baudelaire, Arthur Rimbaud y el estadounidense Walt Whitman, hallarán que la vida industrial es un nuevo género de hermosura; Paul Verlaine rinde culto al Parnaso, lugar donde viven y escriben los aristócratas de las letras; Stéphane Mallarmé, proclama la nueva poética del símbolo. Frente a lo moderno de la América anglosajona, Rubén Darío plantea lo modernista de la América Latina, haciendo una renovación del léxico, las metáforas y la versificación; es una revaloración de antiguas fuentes olvidadas, como los barrocos Luis de Góngora y Francisco de Quevedo.

El modernismo se caracterizó por el preciosismo, el exotismo, la alusión a nobles mundos desaparecidos (la Edad Media caballeresca, las cortes de los Luises en Francia, las monarquías chinas y japonesas) la mención de objetos preciosos, crean el paisaje modernista; en fin, es una fusión de lo anticuado y lo actualizado. En narrativa

se desarrolló la novela histórica y la crónica de experiencias con descripciones de ambientes refinados y bohemios, introdujo un elemento erótico con el personaje de la mujer fatal, que lleva a los hombres hacia el placer y la muerte.

3.3.4. El criollismo

Los elementos tomados de los movimientos literarios descritos, unidos a factores sociales y políticos, como: la Revolución Mexicana 1910, que rompe con la exquisitez del modernismo y cuyos postulados repercuten en los escritores latinoamericanos; se produce la Revolución Rusa en 1917, con la cual se intensifica la protesta social que llega a ser un tema dominante en la novela hispanoamericana; la Primera Guerra Mundial, 1914, la cual destruyó la ilusión modernista; y, como si fuera poco, la intervención de los Estados Unidos en países de Latinoamérica desde 1900 con la United Fruit Company, la cual fue la mayor fuerza económica y política de Centroamérica, influyeron al surgimiento de la novela criollista.

... el criollismo, el nativismo o el regionalismo es una constante de las letras iberoamericanas, sobre todo a partir del nacionalismo cultural que fomenta las guerras de independencia. Esta tendencia alcanza su apogeo entre las dos guerras mundiales. Entre los factores que influyen en esta culminación están el impacto de la Revolución Mexicana, la destrucción del mito de una Europa civilizada, la Revolución Rusa, el desarrollo de nuevas tendencias políticas y económicas y la creciente influencia e intervención de los Estados Unidos en los países hispanoamericanos. Todos estos factores contribuyeron a intensificar la apremiante necesidad de reinterpretar lo hispanoamericano, de redescubrir la geografía y la vida social de América, de ahondar en propia realidad, de llevar a cabo un proceso de autorreconocimiento. Pero existen diversas maneras de emprender esta tarea y diversas perspectivas posibles frente al mismo fenómeno (2:274).

Todo lo anterior ayudó a despertar la conciencia nacional en los jóvenes escritores en toda Hispanoamérica. Es el criollo que quiere identificarse con su realidad a través de la tierra, sus costumbres, su lengua y su religión.

Provistos de modelos realistas y naturalistas, así como de los modernistas en el aprovechamiento estético del idioma; impulsados por las circunstancias de la época hacia la realidad circundante, una gran cantidad de narradores dieron origen, desde comienzos del siglo veinte, a un nuevo tipo de relato, al cual se le ha dado en llamar según el país **criollista, regionalista o nativista**.

Los escritores del criollismo desean conocer la interioridad y les nace el interés por el inconsciente (para ello toman los escritos de Freud); otro aspecto es conocer la cultura del interior de su país y llegar a lugares remotos, porque desean alabar el campo, el reino natural, aunque la naturaleza se ve entonces como un ente cósmico, una fuerza englobante y misteriosa que destruye al hombre, sobre todo, al civilizado habitante de la ciudad. Este personaje en ciertas novelas ataca despiadadamente a la ciudad como símbolo de todo lo que es artificial, europeo y materialista; se siente orgulloso de su condición de hombre de campo; ama la tierra, la considera de él, y lucha por hacerla suya, pero a su manera como hombre primitivo. También es típico de la prosa criolla un descarnado realismo, que revela la miseria y la injusticia social, armonizada con una estructura poética.

Los novelistas hispanoamericanos han creado una novela social con personajes humanos bien logrados. El indio ya no es el pintoresco ser del romanticismo, sino un humano que sufre la miseria y la opresión, es por ello que el humanismo de izquierda (corriente ideológica que surge de la Revolución Rusa) influyó en dicha novela, la cual se convierte en instrumento de denuncia e interpreta la realidad rural tomando como base los contextos sociales, políticos y económicos que la conforma cada país.

Existe otra clase de denuncia social, y es la posición de la antigua clase aristócrata o sus descendientes que se sienten desplazados por la intervención directa o indirecta de fuerzas económicas y políticas del extranjero. En estos narradores, el criollismo asume un ferviente nacionalismo y denuncia los efectos nocivos de la modernización.

El criollismo busca la libertad e independencia de expresión. Este movimiento incluye elementos de varias corrientes literarias (del romanticismo, el costumbrismo pintoresco; del modernismo, un lenguaje elaborado; del realismo, la denuncia sociopolítica; del naturalismo, presenta móviles hereditarios y ambientales que determinan la conducta humana). Esta literatura, por su contenido, no sólo abarca el

aspecto literario, sino histórico y social; sus temas son: amor, odio, venganza, lucha por el poder, ambición de acaparar riquezas, frustración y otros.

Existen diferencias en el enfoque que cada autor le da al criollismo, no sólo por el aspecto geográfico, sino por la situación socioeconómica y política de cada país; sin embargo, hay un denominador común, que es el deseo de redescubrir e interpretar lo peculiarmente hispanoamericano finisecular, del misticismo telúrico y la exaltación primitivista, de la denuncia sociopolítica y del subjetivismo expresionista que popularizó la vanguardia. Para sintetizar, según Francisco Albizúrez Palma, el criollismo se caracteriza:

1. *En cuanto a temas, asuntos, motivos y ámbitos, se toman de la realidad rural hispanoamericana.*
2. *En cuanto a estructura y técnicas, el relato se apega a los modelos del siglo XIX (desde Balzac hasta los pos-naturalistas).*
3. *El manejo del idioma corre en dos niveles: a. el habla del narrador: preciosista, pulcra, embellecida; b. el habla de los personajes: vernácula, desgarrada, popular.*
4. *Ideológicamente, se plantea la lucha entre civilización y barbarie, entre hombre y naturaleza, con la idea de que es deseable el triunfo del hombre y con él, la victoria de la civilización, la cual solucionaría muchos graves problemas de Hispanoamérica.*
5. *La actitud del autor hacia la realidad objetiva es de protesta y denuncia (3:12)*

3.4. La retórica y figuras retóricas

La retórica es un conjunto de preceptos aplicables a la materia literaria. Estudia las nociones de estética, métrica, estrofas, las figuras poéticas. Es una serie de reglas encaminadas a la producción de las obras literarias que expresan el pensamiento con la intensidad con que fueron concebidas. El objetivo de la retórica es orientar al individuo en el arte literario y estudiar los medios que han empleado los escritores para producir sus obras y aconseja seguirlas.

En el campo de la retórica se encuentra la elocución, que formula reglas aplicables a las composiciones literarias, y que en otras disciplinas se conoce como Teoría del estilo, la cual estudia la cualidad de las palabras, de la oratoria, de la cláusula o del período, que son elementos fundamentales de la composición, y que se ocupa de la elegancia del lenguaje.

Actualmente se considera la retórica un medio o fórmula derivada de la creación literaria y puesta a disposición del escritor para el éxito de sus fines. Es un camino sugerido para llegar a la belleza literaria. Las reglas de la retórica no son mutables, sino tienden a evolucionar según las inquietudes espirituales del hombre.

Se conocen diferentes figuras en que el estilo afecta el pensamiento, las cuales se clasifican de la siguiente manera:

- a. Figuras de palabra. Éstas pueden ser: por *repetición*, cuya función es repetir vocablos no indispensables, pero que comunican energía y elegancia al lenguaje; por *omisión*, su función es suprimir palabras no indispensables, para el sentido de las cláusulas; y por *combinación*, cuya función es combinar voces análogas por su significado o por sus accidentes gramaticales.
- b. Figuras de pensamiento o descriptivas: tienen su base en las ideas, independencia de la forma exterior del lenguaje.
- c. Patéticas, éstas nacen al calor de la emoción y traducen toda la fuerza y vehemencia de los sentimientos y pasiones que agitan al espíritu.
- d. Las lógicas tienen por objeto comunicar energía a los razonamientos y gracia a la expresión por medio de ciertos giros del lenguaje.

Según Muñoz Meany:

Las figuras retóricas desempeñan importantes funciones en la elocución: le dan gracia y disimulan los pensamientos, comunican vigor y claridad a los razonamientos y expresan con fidelidad las emociones del ánimo (50:53-167).

Referente a este trabajo, la retórica comprende la expresión, el lenguaje, la elección de las palabras y figuras con que se elabora el texto. Asimismo trata de la traslación del

sentido de los vocablos por lo que se convierte en un instrumento indispensable para el estudio de la expresión literaria.

2. ANÁLISIS DE LA FORMA DE LA NOVELA LAS GUARIAS DE FEBRERO

2.1. Forma interior, estructura y procedimiento

El análisis de la estructura de la obra, también es un examen interno de materiales, pero en proceso de ordenación estética, supone el registro con carácter funcional de los siguientes aspectos:

2.1.1. La narración

Designa el enunciado narrativo, el discurso narrativo oral o escrito que asume la relación de un suceso o una serie de sucesos. Es disponer acontecimientos en el tiempo.

Dentro del análisis de la narración se advierte que el autor combina todos los procedimientos necesarios para concebir su obra, como son: el narrativo propiamente dicho, el descriptivo, el dialogal, el expositivo-demostrativo, el epistolar.

Observando los procedimientos narrativos de *Las guarías de febrero*, se encuentra: el relato, la descripción, el diálogo y la epístola.

2.1.1.1. El relato

Las guarías de febrero es una novela corta con una estructura corrida, dividida por blancos tipográficos, los cuales marcan cambios importantes en el giro de las acciones, además estos blancos representan lagunas temporales, que pueden ser minutos, horas o varios días. La narración se caracteriza por su organización cronológica, ya que el relato se produce de acuerdo a la realización de los hechos, es decir, las acciones y acontecimientos del relato están ligados a los sucesos de la historia, a un tiempo real.

El narrador omnisciente, muy especial por su papel preponderante que cumple al no dejar a los personajes actuar; tal es el caso que, en medio del presente de la narración introduce acciones pasadas de don Ángel y de la dictadura de Manuel Estrada Cabrera, pero el relato no lo pone en boca del personaje, sino que hace uso del relato expositivo.

En aquel puesto, al que siempre aludía con alguna tristeza, adquirió don Ángel su hermosa caligrafía y una serie de pequeños conocimientos pueriles esos “conocimientos útiles” y “recetas” que

constituyen una especie de erudición de almanaque y de revista para el hogar. Cuando llegó al cabo de las tormentas de los treinta años, su vida torció el rumbo, queriendo hacerse un hombre serio... (18:10).

Lo mismo sucede cuando don Jorge y doña Carmen recuerdan su niñez y su juventud, es el narrador quien relata las remembranzas de los ancianos.

Evocaban los viejos hermanos, vencidos sobre la vida, nombres de compañeros que murieran ya, figuras desaparecidas de la infancia, hechos que habían impresionado sus mentes pueriles, juegos y amarguras remotos, primeras ideas formales de la adolescencia (18:30).

En las citas anteriores la vida de don Ángel, don Jorge y doña Carmen, el narrador las expone. Tanto los relatos de un pasado inmediato como de un pasado lejano los presenta alternados en la sucesión de los hechos del presente. Las evocaciones surgen en los personajes por la relación que hacen de los hechos políticos del pasado con las situaciones y circunstancias políticas y sociales del presente.

Otra característica es el relato breve de estructura tradicional, que conduce al lector hacia la acción, sin darle muchas vueltas al asunto. El ritmo vibrante de su narrativa y las concepciones poéticas, son dichas con un tono filosófico o irónico, que despiertan y mantienen el interés por llegar al desenlace.

Corrieron a ver a la viejecilla, que venía por el vacío corredor. Un beso en la frente y joviales risas y precipitados comentarios (18:5). Llegaron, cerca de las siete. Sudaba copiosamente la yegua de Alfonso, mientras los alguaciles, que habían trotado junto a ella todo el camino, no mostraban la menor señal de cansancio. Pesquía. El grande aparato vano de la justicia humana ante la imponente irrevocable de la muerte. Sangrienta y descompuesta por la agonía, en la mezquina cama yacía una bella joven morena... (18:76).

Otra característica y la que predomina en todo el relato es la comprensión psicológica, la cual consiste en “el análisis del personaje, realizada por el narrador omnisciente, como consecuencia de un conocimiento por parte del autor de la conciencia de sus personajes. El novelista hace las veces de un psicólogo”. Un ejemplo es cuando Alfonso confirmó el motivo de la muerte de su padre, el autor no deja que el personaje se exprese, sino él analiza el pensamiento de Alfonso y le da a conocer al lector su estado de ánimo.

Ahora pensaba ya en “eso”, concentrado. Sentía la evidencia del hecho como una crueldad, como ancestral estigma, que acaso llevara él disimulado en las circunvoluciones de su cerebro, o que marcaría indefectiblemente a sus hijos (18:70).

La misma técnica usa el narrador cuando Alfonso siente rechazo por la gente de la finca, durante la celebración del día de Candelaria.

...el doctor se daba cuenta, como a la luz reveladora de un relámpago, de su íntimo problema de inadaptación, de parasitismo e híbridéz (18:95).

En otro fragmento, cuando don Ángel le contó la muerte de la Ventura a Alfonso, éste se quedó pensando en el hecho sangriento, es el narrador quien hace saber al lector los pensamientos de Alfonso.

Alfonso pensaba en la Ventura, en su primavera ardiente, que ya no inflamaria nunca los caminos de la finca. Pensaba en sus cabellos bermejos recogidos en dos rollizas trenzas,... (18:76).

Una vez más se ve como el narrador hace uso de la comprensión psicológica para dar a conocer los pensamientos de los personajes, en este caso de Alfonso.

2.1.1.2. La descripción

Esta técnica es utilizada por el escritor para dar a conocer la parte física de los espacios, el ambiente, los personajes y sus estados de ánimo. Literariamente se describe no sólo a través de la vista, sino de todos los sentidos, para brindar estímulos y despertar imágenes en el lector.

Observando los procedimientos descriptivos en *Las guarías de febrero*, hay ausencia de largas descripciones para hacer una narración ágil y amena.

En algunas ocasiones Brañas utiliza la prosopografía, que consiste en la descripción física de una persona, animal o cosa. En la siguiente cita, el autor describe físicamente a Alfonso.

...Castaños los ojos nerviosos, firme la nariz, lacio el cabello, con una onda rebelde, sin embargo, a un lado; perfectas las orejas en que la sangre se transparentaba; pobladas las cejas; los labios bien dibujados y sonrientes, acaso un tanto hinchidos, y sobre ellos un bigote doncel, recortado, que prestaba a la faz una marca varonil de mando, en complicidad con la arruga vertical que se ahondaba en el ceño (18:8).

También utiliza la etopeya, la cual describe el carácter o individualidad moral de una persona, en este caso describe la personalidad de don Jorge.

Pero se advertía que tenía un alma muy alta, y muy noble, con algo de niño acromegálico: cuerpo de Goliat con ánima de paloma. Sin embargo, recto, de rectitud moral, de probidad, hasta lo absurdo, en el cumplimiento de su deber, a las veces se emborrascaba y agitaba y parecía que fuera a descargar una hiperbólica tormenta sobre quien resultaba culpable; mas luego, encalmado, y siempre procuraba conservar su serenidad, era bueno, considerado y justo, y todos los que le rodeaban se acostumbra a respetarlo y a comprenderlo sin provocar sus exaltaciones (18:28-29).

Hay predominio en la descripción de paisajes crepusculares, invernales y con niebla. En el siguiente fragmento se aprecia una descripción pintoresca, con

sugestivas y animadas palabras que expresan el estado climático de un día lluvioso en la costa tropical.

¡Encanto del día de enero amanecido como día de invierno, tembloroso de lluvia, vibrando entre las infinitas persianas opalescentes de la lluvia, de la lluvia desrizada, arrecida, juguetona y frívola, cantarina y monótona (18:88).

Esta descripción pareciera tener vida, pues la escena tiene movimiento al imaginarse la lluvia caer en las ramas de los árboles y luego a la tierra. En otras, el estilo se torna poético, imaginativo y expresionista, como en el siguiente texto.

La tarde, en cambio, triste y fría. Después del bochorno de siesta de las tres, densa sábana de niebla, como otras tardes, envolvió las cosas, tornándolas indecisas como palabras que el temor o el llanto ahogan en la garganta, sombras a las pocas varas, invisibles el volcán y las bajas montañas verdes en que, en la claridad del día, se ve ralear la cafetaleda entre los tresbolillos de sombrosos cushines y caspiroles (18:54).

2.1.1.3. El diálogo

Estructura enunciados de discursos articulados en voces o actantes, distintos del narrador. El diálogo en la novela se presenta en tres formas: directa e indirecta libre, las cuales conciernen estrictamente a los juegos de la narración; la directa es la que suplanta al narrador e instala directamente a los personajes para que se expresen y actúen sin su intervención.

En el caso de *Las guarías de febrero* es interesante ver como el narrador es el principal y no le da vida a los personajes, por esa razón que los diálogos son escasos y de forma directa.

Los diálogos en forma directa convencionales que se encuentran son muy breves, por ejemplo: cuando doña Carmen habla con su hijo de su problema emocional, el dialogo se torna un tanto dramático y tiene una función expositiva.

--¿En qué piensas, Alfonso?—preguntábale solícita, acongojada y bondadosa doña Carmen...

--Nada, madre... En cosas sin importancia...--respondió Alfonso, sorprendido.

--No puede ser, hijo, que tienes todavía su huella en la frente. Esas arrugas no dicen nada bueno. Quién sabe en qué pensabas, Alfonso? --imploró casi llorosa la anciana.

--Ya que te empeñas, mamá... --Y el acento del hijo volvía a ser un acento de niño consentido.

--Dí..

--Pues bien, pensaba en lo inútil que resulta todo entre nosotros, todo esfuerzo; pensaba en lo irremediable de nuestra medianía, en que me siento sin fuerzas para realizar mis ambiciones y que valen muy poco;... (18:66-67).

La técnica de la introspección consiste en que, el personaje se ve vivir, se analiza, es consciente de todo lo que le pasa, y luego se explica de una manera lúcida y coherente la situación que está viviendo. En *Las guarias de febrero* el autor utiliza esta técnica una sola vez para dar a conocer el estado de ánimo de Alfonso en una de las crisis de depresión. Alfonso ve su situación y la del país, la analiza y concluye pensando que todo lo que se haga en la vida es inútil.

--Es completamente estéril cualquier esfuerzo que dirija a vivificar las ambiciones de antes, que han muerto. Soy uno de tantos, descontento de hoy y adocenado de mañana. Está en la sangre y en el ambiente mi fracaso y mi mediocridad, que es la de todos, aunque algunos sepan o pretendan disfrazarse con genialidades y arribismos, llegando a engañarse y a engañar a muchos. Sobre todo optimismo, está la verdad. Vegetar, vegetar, es nuestro destino. La pequeñez misma y la miseria de la patria son fiel retrato de nuestra infimidad... (18:66).

2.1.1.4. La epístola

La narrativa recurre al procedimiento epistolar para introducir factores de suspenso o dilatorios del curso narrativo; para derivar a tiempos pasados o futuros; para introducir personajes marginales, actantes testimoniales o pasivos o bien elementos contractuales.

En la novela *Las guarias de febrero* el autor inicia la obra con una carta que va dirigida a su amiga Adelia, con fecha junio, de 1926 y aparece titulada como prólogo en 1926. Por no contar con más información, pues no fue posible obtenerla, no se sabe con seguridad, si es real dicha carta, por lo tanto, se tomará como un documento literario. Dicha carta es como una introducción a la novela, en la cual revela el asunto y lo que lo motivó a escribirla

En ella, Brañas le ofrece disculpas a Adelia por haber escrito una novela de su doloroso amor y la tragedia de su hermano, además explica el motivo del nombre de la obra *Las guarias de febrero*.

Trazada por mi emocionada pluma tu novela de doloroso amor hace cinco años, ahora que la he vuelto a leer para dárla a los talleres, me ha provocado un remordimiento tenaz. Tu recuerdo ha dormido con el manuscrito juvenil por cinco años sin que nunca me atreviera a exhumarlo: ahora, que es imprescindible ya, surges ante mí con tu belleza de ayer y desenvuelves tu injusta tragedia y pareces reconvenirme (18:1).

Un elemento importante y que no puede quedar sin mencionar, es la ambigüedad a nivel de los acontecimientos y los personajes, no se sabe con seguridad como murió Alfonso. Si realmente Margarita sabe la relación amorosa de los hermanos y cómo don Ángel se enteró de la relación incestuosa de ellos. Al final se intuye, pero nada se sabe con seguridad. Esta ambigüedad refuerza la impresión desconcertante que la conducta de Alfonso presenta a lo largo de toda la novela, unido con la desconcertante situación sociopolítica del país, además el misterio del trópico que influye en la conducta de los personajes y que quiere proyectar el autor.

2.1.2. Punto de vista

Dependiendo de la ubicación del narrador frente a lo relatado, así se identifica qué punto de vista es, si está afuera o dentro del relato. Según Anderson Imbert:

El punto de vista es el foco narrativo e indica posición del narrador frente al objeto, que pueda ser variable o cambiante (8:72).

Percy Lubbock en *El arte de la novela*, define el punto de vista como:

La relación en la cual el narrador se sitúa en el relato (20:132).

En la novela *Las guarías de febrero* el narrador es **omnisciente**, porque asume el papel de un dios que lo sabe todo, capaz de analizar las acciones y los pensamientos de sus criaturas, sucesiva y simultáneamente por fuera y por dentro; es un narrador omnipresente.

El narrador en tercera persona sigue de cerca a Alfonso, dando a conocer las perturbaciones mentales que lo agobian. El ejemplo más claro del predominio del narrador omnisciente es por el uso abundante de la técnica comprensión psicológica, para darle a conocer al lector lo que pensaba Alfonso y su estado de ánimo.

Este perfume familiar de la hermana suave llegaba a embriagarlo. ¿Qué sensación despertaba en él? ¿Por qué desviación ósmica o sentimental no lo sentía, siéndolo el mismo con frecuencia, en sus trajes o en otras personas, que cuando de Adelia lo aspiraba, y en que un oscuro impulso, entonces, lo obligaba a aspirarlo con fruición? Y turbar de necios pensamientos sucedíanse y sobreponíanse en la cinta de su cerebro:... (18:117).

...sin querer, pensando en su patria del presente, junto a él resumida, y un poco resumida también en su propio cansancio espiritual... (18:115).

Hay comprensión psicológica cuando hace las evocaciones del pasado de Alfonso, en los años de estudio de medicina.

...cuando estudiaba la sangrienta maravilla del cuerpo sabiamente destrozado por los fríos bisturíes en las losas del anfiteatro entre un penetrante olor de arsénico y cadaverina y bajo el mareo de las prolijas conferencias de los maestros, que tan admirablemente se equivocaban en el hospital. Alfonso sería un doctor de notoria fama... (18:65).

Alfonso en sus crisis de depresión, en actitud de quietud y en silencio pensaba en todo lo que había pasado para llegar a ser médico. Para que el lector se entere de estas evocaciones, el narrador entra a lo profundo de sus pensamientos y relata las inquietudes y los sueños que en un pasado los tuvo y ahora los recordaba.

El punto de vista narrativo que prevalece en toda la novela es de un narrador omnisciente que sigue de cerca a Alfonso, variando en pocas ocasiones para dar paso a algunos breves diálogos o bien para algún monólogo.

2.1.3. Secuencia narrativa

Otro aspecto del análisis de la estructura de la novela es la secuencia narrativa, que es la forma de conectar los episodios de un relato en el tiempo y el espacio elegido libremente por el escritor. Puede ser lineal o alineal. Anderson Imbert comenta al respecto:

La forma que el autor quiera darle a su novela es arbitraria, pues él elige el principio y el fin del relato. El principio y el fin de una novela no tienen por qué ser igual al principio y fin de una serie de acontecimientos de la vida real. En la novela se puede entrecruzar los planos anacrónicos, con retrospectivas, o invertir la sucesión temporal y hasta obliterar el tiempo (8:269).

De acuerdo a la definición dada por Imbert, la novela de *Las guarías de febrero* presenta de forma general una secuencia lineal porque tiene coherencia con el tiempo

presente del relato, con un inicio, nudo y desenlace. Las retrospectivas, son evocaciones de los personajes que se insertan en los diálogos desarrollados, o bien para dar referencia de algunos acontecimientos políticos del pasado y que de alguna manera el autor los relaciona con los sucesos actuales del relato. De acuerdo a la sucesión de las acciones, se dividió la obra en tres secuencias, siguiendo los cambios de conducta de Alfonso y Adelia, por ser éste el punto central del relato.

Para situarse cronológicamente, el relato se inicia, según el texto, en octubre de 1920, fecha en la que Alfonso, doña Carmen y Adelia llegan a la finca La Perla. De acuerdo a una investigación realizada en la finca Los Diamantes (literariamente La Perla) el corte de café se iniciaba en la primera semana de octubre, fecha la que el grano estaba ya maduro y llegaban las cuadrillas del occidente del país para la cosecha.

...por los senderillos entre los cafetos cargados como extraños arbolillos de Navidad, de gruesas esmeraldas y maduros rubies (18:35).

Pero él tenía que atender a muchas cosas, que ir mañana y tarde a los cafetales, que llenar apuntes interminables libretos y escribir abundantes cartas... (18:35).

Hombres, mujeres y patojos, como bandidos a plena luz del día, despojaban de sus tesoros a los cafetales, enventrando sacos y canastos... (18:36).

Las citas anteriores indican que los árboles de café estaban cargados del grano maduro; la segunda, dice que don Jorge está entre los cafetales mañana y tarde, y que debe llenar los apuntes, esta actividad la hacía el administrador en la época del corte de café; y la tercera dice que hombres, mujeres niños cortaban café. La finca La Perla estaba en pleno corte de café cuando llega Alfonso a la finca y se inicia la novela.

Otro indicio de que es octubre, es el invierno, estado climático propio de la región boca costa en ese mes del año. La noche que llegan a la finca, desde la tarde empezó a llover.

Todavía en la mañana, al apearse del tren en la estación inhóspita, un sol que calcinaba, y luego, a media tarde, tras largo nublado, rompió

la pesada atmósfera un aguacero sin freno, inmisericorde... Así, bajo el agua implacable, oscurecido ya, entraron en la finca, La Perla, que administraba desde hacía algún tiempo don Jorge de León, el tío de Alfonso y Adelia... (18:6).

Otro indicio es la ocupación de las galeras, pues solo durante el corte de café estas instalaciones eran ocupadas por las familias que llegaban a la cosecha de café.

¡Pero la indiada proterva! Hacinados en galeras, promiscuos, más miserables entre sus cortes de hilo las mujeres, más desnudos los hombres, más frecuentemente borrachos,... (18:23).

Siguiendo el curso del tiempo y el relato de las acciones, llega el 1 de noviembre, día de los santos y día de finados, celebraciones que el narrador describe con detalles.

A la noche siguiente frustrase la cita prometida. Era la noche de los santos, el 1 de noviembre, y una revuelta turba de campesinos en asueto desde la tarde, recorrían la ranchería, al son de un campanillo... (18:45).

El día de finados, chapuzado en tristeza otoñal, fue Alfonso a una de las fincas vecinas... ...marchaban los finqueños cargados de coronas de flores de papel de china y follaje, ramos de flor de muerto... (18:46).

Aunque no se sabe la fecha exacta, el narrador va mencionando el mes en que están sucediendo las acciones.

Y todo esto, que por no realizarse tomaba maravillosa belleza y adquiría melancólico encanto, este espejismo, apréciale ahora, en estas tardes iguales, sin carácter, de diciembre y enero, una encarnizada ironía (18:66).

Otro indicio claro que da el narrador es cuando llaman a Alfonso de emergencia a ver el cadáver de Amalia que se había suicidado. En la segunda cita da a conocer el estado climático.

Esa misma tarde, tarde de enero, sin relieve propio, insignificante como una mujer modesta, el doctor fue urgido para llegarse a una finca de la comarca... (18:76).

¡Encanto del día del enero amanecido como día de invierno, tembloroso de lluvia, vibrando entre las infinitas persianas opalescentes de la lluvia... (18:88).

Si la fiesta se celebró el 1 de febrero, la siguiente cita se está refiriendo al 29 de enero, que es cuando están en los preparativos de la fiesta.

Tres días antes de la fiesta, cuando los preparativos enfebrecían a los perleños, por igual al saldo de creyentes que a la mayoría tráfuga... (18:89).

Después de conocer algunos datos cronológicos, se detallan los sucesos más importantes de la primera secuencia. Está constituida por la llegada de Alfonso con su hermana Adelia y su madre a la finca La Perla. Esta parte es la más larga porque el narrador da a conocer todo lo relacionado con la vida de la finca y sus habitantes, la paupérrima situación de los campesinos, el choque de culturas, la dictadura de Don Manuel, como lo llama el autor; entrehilados en la urdimbre de la descripción se conoce el ambiente natural por la ubicación geográfica, factor importante porque influye grandemente en el comportamiento de los personajes; se conoce las costumbres y actividades rutinarias de los campesinos y de la casona de la finca. Se conoce el problema de inadaptación de Alfonso; el narrador deja entrever las insinuaciones muy sutiles de Adelia hacia Alfonso, sin embargo, todavía el lector no se imagina el rumbo que va seguir la relación de los hermanos. Don Ángel le declara su amor a Adelia, quien lo rechaza. En otra serie de acciones están los preparativos de la fiesta. Hasta aquí llega la primera secuencia, porque hasta aquí Adelia sólo le insinuaba sus sentimientos a Alfonso.

Siguiendo el orden cronológico, en la segunda secuencia sólo se indica una fecha, por lo demás se intuyen las fechas por las acciones de los personajes.

No se había apagado aún la risa sonante de la loca Adelia, cuando Alfonso le profetizó, sonriendo:

---Risas en viernes, lágrimas en domingo...

Era el viernes, 1 de febrero (18:100).

La segunda secuencia es breve. Adelia besa a Alfonso en la boca y las insinuaciones de su amor son más claras; se celebra la fiesta de Candelaria en la finca, allí conoce Alfonso a Alicia, con quien decide viajar a la capital; Alfonso regresa a la finca. Las crisis de depresión son más constantes en Alfonso por la impresión recibida al ver que la situación sociopolítica de la capital no ha cambiado.

La tercera secuencia lo constituye el desenlace, no hay fechas registradas en el relato, solo la fecha que escribió el autor al finalizar la novela.

Terca, la rueda de agua, la Pelton gangosa, corazón de la finca, arrastraba su ruido gruñón por entre las sonoras cavernas de la noche.

FIN

Los Diamantes,

Enero-febrero, 1921 (18:126).

A partir de la última fecha registrada, que es el 1 de febrero, hasta el final que indica el autor en la última página: enero – febrero 1921, se deduce que las acciones acontecidas después de la fiesta de la finca ocurrieron durante el mes de febrero. Por algunas referencias de los días siguientes después del incesto, se deduce que en la tercera semana termina el relato.

Durante esta secuencia, Alfonso descubre en lo más profundo de su ser que está enamorado de Margarita, pero a la vez se avergüenza por ser de diferente clase económica y social. Adelia en actitud de celos y desesperación le declara su loca

pasión a Alfonso y le pide que la haga su mujer, llegando al incesto. Alfonso está al borde de la locura y desea morir.

El final es una incógnita, don Ángel influenciado por los celos y lleno de indignación, vigila por las noches a Alfonso y Adelia y la última noche planea asesinar a alguien, pero no indica a quien de los dos, se deduce que es a Alfonso. Se sospecha, se intuye, pero no se sabe con seguridad si Alfonso se suicidó, como solución a su problema de inadaptación social y por el sentimiento de culpabilidad causado por la relación incestuosa.

En conclusión la secuencia narrativa está de acuerdo a fechas reales, como se hizo ver, Brañas se basó en acontecimientos y situaciones sociales para exponer la realidad de una época y las costumbres de una región como lo es la cosecha del café, producto agrícola que constituía la fuente económica del país a principios del siglo XX.

2.2. El vocabulario

Después de haber realizado el análisis interno de los contenidos y de los elementos estructurales de la novela, se debe establecer cómo se expresan dichos contenidos. El propósito del análisis del vocabulario y del estilo es para conocer el tono y el estilo de la personalidad creadora del autor. El escritor en su creación literaria debe estar sujeto a las características de la obra; a la idiosincrasia de los personajes; al origen de los mismos y a la época en que se ubica la obra.

En el caso de *Las guarías de febrero* se analiza el léxico para identificar la característica de la novela criollista, como lo indica Albizúrez Palma en el artículo "Sobre el relato criollista en Guatemala:

El manejo del idioma corre en dos niveles: el habla del narrador: preciosa, pulcra, embellecida; y el habla de los personajes: vernácula, desgarrada, popular (3:12).

2.2.1. Características del léxico popular

El lenguaje popular lo utilizan los personajes en los diálogos y el narrador en ciertas partes especiales del relato. Este lenguaje se caracteriza por:

- **Regionalismos**, esta manera de hablar es común cuando los personajes pertenecen al área rural, como en los siguiente fragmentos.

---Está fregada la cosa, maestro... ---comenzaba don Ángel.
---Está malo el cuento --- confirmaba el sastre, ensartando la aguja en la tela sumisa o terminando de fijar un botón (18:15).
---Bonita esa patoja --- dícele Adelia sabiendo el dulce mal que hace y no pudiendo, aún en su celo,... (18:50).
---Tú, Licha, eres la patoja más ingrata de Guatemala (¡Creíste que iba a decir la más hermosa!) y la más ingrata que espero conocer en toda mi vida, ---decíala Miguel,... (18:101).
---Y qué se dice, maestro?
---¿Qué tal de baile, don Ángel, muchas “pollas”, verdad?
---Está fregado eso... No se puede hacer nada allí... Eso se queda para los otros... para los “chancles”. Nosotros, los pobrecitos, ¿qué vamos a hacer? ---respondió don Ángel... (18:105).

No hay muchos regionalismos dichos por los personajes, debido a que son escasos los diálogos en toda la novela. Sin embargo, en el relato, el narrador los emplea para describir costumbres de la finca o situaciones de los indígenas.

...las mujeres que recibían en cabeza o espaldas los leñazos o los “planazos” con que los maridos, celosos o borrachos, o ambas cosas a la vez... (18:13).

Don Ángel daba los vales a la tienda, por medicinas o fierros, y era de verle en esta ocupación cuando, estando solo en el despacho, llegaba a la ventanilla alguna patoja rozagante, alguna india rolliza y guapetona (18:14).

...eran también tapexcos angostos, cubiertos por un petate amarillento y algún lanudo poncho a rayas comprado a los indios de Momostenango,.. (18:21).

- **Los vulgarismos** son frecuentes en el habla popular. Según Arsenio Sánchez, los vulgarismos son incorrecciones en el uso de la lengua ocasionadas por variaciones de las vocales (58:297). En la obra sólo una vez se encuentra este vicio de dicción por ser escasos los diálogos entre la gente de la finca, pues el narrador sólo le da la palabra a don Ángel, al sastre y al guardalmacén en dos ocasiones.

El sastre era para él, alternativamente, “el sastrero”, o “el maestro”, frases que pronunciaba con una particular inflexión de voz. Tertulia de un cuarto de hora, comentando siempre las mismas cosas... (18:15).

- **La ironía y el sarcasmo** es otra característica cuando se crítica con una manera propia del guatemalteco; en algunas ocasiones el autor emplea un lenguaje popular con marcada ironía para expresar la crítica con más originalidad. En la siguiente cita habla de las costumbres y supersticiones de la gente de la finca.

Al claro día de Candelaria, tras la misa ritual, una larga fila de mujeres sostenía en brazos a toda la incipiente generación de la zona para que recibieran las aguas del bautismo, chillando como condenados. Notábase algunos felices evangelistas de la nueva acuñación, que contritos y compungidos, esperaban el turno de las aguas y sales bautismales para sus patojillos, que de no ser bautizados en tiempo -antes de los cuarenta días después del nacimiento... ...sufrirían el mal de ojo, y morirían fuera de la gracia de Dios... (18:107).

Entre otras partes especiales, está la crítica a la tiranía de Estrada Cabrera y la corrupción.

El telégrafo de aquella ciudad tenía por aquel tiempo, al parecer, dos misiones exclusivas, que en el fondo eran una y la misma,

mantener el orden de Don Manuel: transmitir telegramas adulatorios al señor presidente y denunciar de complot más o menos imaginarios... (18:10).

Y las famosas copitas se quedaron escrupulosamente vacías como arcas nacionales. Conjurados por el aroma seguramente, llegaron ---por casualidad, conste...--- el guardalmacén y el empleado de la tienda... (18:106).

- **Los refranes** son comunes en el habla popular guatemalteca, Brañas los utilizó frecuentemente en la obra para crear un lenguaje más auténtico en las expresiones orales del pueblo. Estos son algunos ejemplos:

---Del agua mansa líbrame Dios, que de la brava... ---decía con sorna el sastre, cerrando la máquina.

---Y por algo dicen que cuando el agua suena es que piedras lleva--- agregaba, agarrándose de la analogía fluvial del refrán José Vélez,... (18:38).

Cuando Alfonso le profetizó sonriendo:

---Risas en viernes, lágrimas en domingo... (18:100).

---Ea: volvemos a las andadas, don Miguel ---respondió Elisa, sonriendo, halagada por la insistencia de Valera,... (18:101).

2.2.2. Lenguaje y estilo poético

Ramón Luis Acevedo en su libro *La novela centroamericana*, dice con respecto al estilo: "Los criollistas no se despreocuparon por la técnica literaria, algunos demuestran una clara conciencia del género, preocupación por el manejo del lenguaje, la utilización de sofisticados símbolos y estructuras y un manifiesto afán de experimentación" (2:273). De acuerdo a lo anterior, el análisis muestra que el estilo de *Las guarías de febrero* se caracteriza por la precisión y el detallismo de los realistas cuando denuncia la injusticia social; en la emoción estética y la cuidadosa elaboración estilística con resabios del modernismo se observa la prosa poética y colorida, se captan las imágenes sensoriales en un ambiente campesino; a lo anterior se une la invención de vocabulario abundante de adjetivos y un lenguaje rebuscado, que es un estilo propio del autor.

2.2.2.1. La expresión y los estímulos sensoriales

La expresión y los estímulos sensoriales captan el ambiente natural y humano del trópico. Surge la imaginación intensificada a través de imágenes impresionistas y expresionistas, para que el lector perciba y construya en su mente los hechos exteriores tal como los percibe sensorialmente el narrador. En la novela se encuentran los siguientes pasajes:

- **El impresionismo:** entrega los hechos exteriores tal como los capta una percepción inmediata, sin acomodamiento lógico.

...Don Ángel se detuvo, no sabía por qué, a acariciar con pesada mano la carne de seda de las flores, y, con lentitud de enfermo, arrancó una.

Tardó siglos en bajar aquella escalera, que ahora le parecía interminable, y que debería hundirse como él, a manera de un túnel, hacia la noche (18:126).

Se percibe que don Ángel va tan impresionado y decepcionado después de observar la escena de amor entre los hermanos, tiene la impresión de sentir que el cuerpo le pesa para caminar, que debe hacer mucho esfuerzo para bajar las escaleras que le parecen interminables y que tiene la impresión que se hunden en la oscuridad como él siente hundirse de estupefacción.

La capital habíase quedado anclada en aquel valle remoto, viviendo su vida ordinaria, trivial y turbulenta, con sus feos casones atestados de seres como fardos de envidias y miserias (18:4).

En esta cita el objeto de captación impresionista es la ciudad y las casas que parecen animadas de un dinamismo interno. La frase verbal: “habíase quedado anclada”, traduce un efecto impresionista de quietud en un sólo lugar, con un escenario que nunca cambia, bulliciosa y agitada.

La materialización de lo que es esencialmente abstracto, inmaterial, es otra tendencia impresionista. En la última parte de la novela, cuando Adelia sale a recibir a Alfonso, lo abraza y lo entra a su habitación, don Ángel escondido, apuñaleó la sombra que desaparecía detrás de la puerta que se cerraba, entonces en el silencio de la noche se oye:

En el grave silencio de la noche, vibraba, como una conciencia remordida, la rueda del agua de la maquinaria sórdida, y era su voz sombría, lúgubre, agorera... (18:126).

En esta cita el ruido que hace la rueda del agua se trasforma en una sensación de conciencia que anuncia en la oscuridad de la noche la tristeza, la muerte por el acto horroroso que sucedía en ese momento, en la habitación de Adelia. Esta misma sensación de tristeza y predicción del mal, lo siente don Ángel cuando está esperando que Alfonso saliera de la habitación, como lo indica el siguiente texto.

Vencido por la hora de espera, en que el sudor que le corría por todo el cuerpo lo enfriara como en las tercianas, lento y torvo, tambaleando,... (18:126).

- **La onomatopeya** según Castagnino:

Es un recurso expresionista que tiene vigencia tanto en lo literario como en el habla (20:188).

La onomatopeya es la imitación de un sonido o de un movimiento real mediante la utilización de las palabras por su sonido o por su ritmo (58:364). El poeta utiliza este recurso para pintar con ayuda de sonidos el mundo exterior que describe.

Alguna rana sonámbula, daba lejos su canto de tenaz monocordia, como midiéndolo a espacios iguales la tela sombría de la noche. ¡Cómo oír! (18:120).

*Resonaba en la techumbre de láminas de cinc el aguacero (18:7).
...las campanas friolentas comenzaron de nuevo a gemebundear
como coro de viudas, como una aullante y fantasmal falange de
perros negros saludando al caballero de la Muerte, que pasaba por
la llanura estupefacta del silencio (18:48).
Se oye el barboteo jocundo de un chorro grueso y cristalino, que se
rompe sobre un canalillo de piedra;... (18:49).
Por todas partes, persistentes los grillos afilan las cuerdas de sus
instrumentos, y el chorro cercano sigue desenvolviendo hasta la
desesperación su canto (18:52).*

Canto, monocordia, resonaban, gemebundear, aullante, saludando, barbato, grillos, canto, son voces que dan la impresión de sensaciones auditivas unidas con sensaciones visuales, como es el chorro grueso, el agua caer, el movimiento de las campanas, para hacer un doble juego de sensaciones.

2.2.2.2. La expresión y los acentos de la intención

Este aspecto de la investigación lo constituye el análisis de la expresividad configurada, con intención de poner de manifiesto una serie de fenómenos, de intensificación, de esfuerzo del pensamiento, a través de la expresión, con las llamadas figuras literarias.

La novela criollista se caracteriza por presentar un lenguaje embellecido, poético, heredado del modernismo. En *Las guarías de febrero*, el lenguaje figurado lo contribuye un estilo vigoroso, imaginativo, vibrante por sus concepciones poéticas, que dan visión del trópico, de la atmósfera, del estado de ánimo de los personajes, etc.

Con el fin de demostrar el lenguaje poético que utiliza el autor, se analizan las siguientes figuras literarias.

- **Elementos de intensificación expresiva**

Estas expresiones nacen al calor de la emoción y traducen toda la fuerza y vehemencia de los sentimientos y pasiones que agitan al espíritu.

- **Hipérbole**, anteriormente se dijo que la exageración era una de las características particulares de Brañas en esta obra.

Tardó siglos en bajar aquella escalera, que ahora le parecía interminable, y que debería hundirse como él, a manera de un túnel, hacia la noche (18:126).

Iba romperse ya en lluvia el cielo, inclemente (18:46).

En la primera cita, la expresión “tardó siglos” es una hipérbole, en la que está indicando que don Ángel se tardó más del tiempo normal para bajar la escalera, y que tuvo la impresión de interminable por la lentitud que la bajaba. En el segundo ejemplo, la expresión “romperse ya en lluvia el cielo”, el autor utiliza esta hipérbole para que el lector se imagine como se mostraba el cielo poco antes de iniciarse la lluvia.

- **Repetición**, esta manifiesta una intensificación expresiva de orden afectivo.

Sólo Adelia, sólo Adelia está loca, trastornada por goces indecibles, por dichas sin explicación;... (18:123).

...tembloroso de lluvia, vibrando entre las infinitas persianas opalescentes de la lluvia, de la lluvia desrizada, arrecida, juguetona y frívola, cantarina y monótona (18:88).

Otros días y otras tardes. Otras tardes y madrugadas vestidas de alba neblina... (18:57).

El primer ejemplo es una reduplicación, porque es la repetición consecutivamente de la expresión “solo Adelia”, en ella el autor quiere connotar con la repetición la locura de Adelia, su estado de euforia, hace énfasis que sólo ella está feliz y los demás no. En el segundo fragmento, con la repetición de la palabra lluvia, el autor

tiene la intención de transmitir una sensación de vivacidad y color, a través de las palabras: “tembloroso de lluvia” “opalescentes de la lluvia” y “lluvia desrizada...”. El último texto es una conduplicación porque la segunda oración inicia con la última palabra de la oración anterior. La expresión “otras tardes” tiene la intención de transmitir la sensación de un ambiente invadido por la neblina, tornándolo indeciso, con sombras, en que la luz del día se va desvaneciendo poco a poco.

▪ **Expresiones con elementos lógicos**

Estas expresiones tienen por objeto comunicar energía, gracia y galanura a los razonamientos, por medio de ciertos giros del lenguaje.

- **Símil** es la asociación de ideas por semejanza, presenta relaciones de analogías que hay entre dos o más cosas, dando mayor claridad y elegancia al lenguaje.

Por último, en la agonía de los temas, del paisaje, que se hunde como en un baño de polvo de oro y rosa, en la gloria del incendio crepuscular, remoto y vago... (18:51).

---Adiós, buena noche... ---Y, al descuido, el doctor recogió el suspiro que ella dejó caer, como un pétalo, como una humilde monedita de cobre, sin valor, de la contraída rosa de sus labios (18:111).

En el primer texto describe el atardecer, pero lo hace intensificando la brillantes de los colores del sol y el movimiento cuando se va escondiendo en el horizonte, lo compara con el brillo resplandeciente del oro y de una rosa. En el segundo texto, el autor compara un gesto, una actitud con algo material, que tiene un significado, en el pétalo, lo delicado y una humilde monedita de cobre, es la sencillez y el poco valor que tiene el suspiro de Adelia para Alfonso.

- **Paradoja**, encierra pensamientos en apariencia contradictorios e inconciliables con la lógica, pero que oculta un sentido sutil.

---Bonita esa patoja ---dícele Adelia sabiendo el dulce mal que hace y no pudiendo, aún en su celo, abdicar de la suavidad cariñosa de los diminutivos, que agracian, cuando los pronuncia, sus labios florecidos (18:50).

En esta expresión “dulce mal” hay dos sentimientos encontrados, “dulce” porque Alfonso se emociona al ver a Margarita, pero “mal” porque Adelia se lo dice con un tono de burla, pues Alfonso prefiere ocultar sus sentimientos que siente por Margarita por ser una indígena campesina.

- **Intensificación por mención indirecta**

Expresa los pensamientos con cierto disfraz y disimulo, de manera que las frases encierran, además de su sentido expreso, un sobrentendido.

- **La perífrasis** presenta una idea por medio de giros que le dan elegancia, animación y novedad al lenguaje. Esta idea podría ser expresada con pocas palabras.

Hombres, mujeres y patojos, como bandidos a plena luz del día, despojaban de sus tesoros a los cafetales, enventrando sacos y canastos: los hombres con codicia; con resignación fatalista y silenciosa las mujeres, con alegría de juego los niños (18:26).

El fragmento anterior se puede decir: hombres, mujeres y niños trabajan en el corte de café, sin embargo, el autor describe el estado de ánimo que manifiestan los trabajadores para presentar una escena más original y que las palabras puedan expresar la realidad que se está viendo en la acción.

▪ **Expresiones por comparación**

Son formas esenciales del lenguaje figurado, se fundan en la asociación de ideas.

- **Metáfora** es un grado superior de la comparación, cuyos elementos se relacionan directamente, identificándose.

“Cada hacienda es un calvario ---cada cafeto una cruz”
(18:36).

Don Jorge vive en sus glorias (18:64).

La muerte solapada del sueño (18:7).

En toda la obra hay un constante aludir a formas simbólicas, algo que es más profundo de lo dicho superficialmente. Los tres ejemplos expuestos, el primero es una denuncia de la explotación a los indígenas que llegaban del occidente de país todos los años a las fincas cafetaleras. El segundo se refiere a la vida placentera y hogareña que está viviendo don Jorge en la temporada que doña Carmen y sus hijos están en la finca. En la última, el autor se refiere a la acción de dormir.

• **Elementos de economía expresiva**

Su objetivo es procurar en la relación intención-expresividad una mayor fuerza, suprimiendo, eliminando, ocultando, sobreentendiendo o silenciando elementos oracionales. De esa manera es que la estilística valoriza el silencio; pues muestra que también la literatura, arte de la expresión, atiende a lo no expresado.

- **Elipsis** es una expresión resultante de la ausencia de uno o muchos elementos lingüísticos que eran comienzo indispensables, pero que en la segunda expresión se sobreentiende.

En la tienda hay barullo de compras presurosas:

---A mí, un cuarto de gas...

---A mí, media botella...

---Un peso de gas... (18:51).

En la primera expresión está casi la idea completa, pero en la segunda se sobre entiende que “media botella” se refiere a gas; en la tercera expresión dice gas pero no la medida, pues en el contexto de las compras ya se sabe a qué medida corresponde un “peso de gas”.

- **Suspensión**, su objeto consiste en sostener el interés del lector y oyente a través del silencio, pausa, no se expresa la idea completa.

---¡Hola, don Ángel! ¿Cómo ha estado? Tantos días sin verle... ¿Y la familia...? (18:39).

*---Espero que me dispense, don Alfonso... Casualmente andaba por aquí, pero creo que no se debe pelear uno por una de éstas... Y sobre todo, con usted... que tal vez no sabía... No vale la pena... ¿Amigos? ---Se ahogaba. Tendió la mano todavía temblorosa.
---Amigos, ya lo creo--- respondió Alfonso... (18:42).*

En el primer ejemplo, Adelia quiere que el mismo don Ángel le comente de su nuevo hijo que había tenido una de las mujeres de la finca. La expresión de Adelia es inconclusa y los puntos suspensivos despiertan el interés, por saber la respuesta de don Ángel, quien seguirá ocultando su paternidad. En el segundo ejemplo, don Ángel sorprende a Alfonso con una de sus amantes; las frases entre cortadas despiertan el interés y el silencio por algunos momentos le pone la emoción de acuerdo a las circunstancia del encuentro.

- **La reticencia** se efectúa al cortar repentinamente el hilo del discurso, dejando inconcluso el pensamiento, pero en tal forma que el lector lo complete.

---Sí, yo sé que estas pobres gentes son buenas, pero, pero el aguardiente, tú lo sabes...Una noche, la casualidad que sé yo, tienes un encuentro desagradable y nos das un disgusto... (18:42).

En el texto anterior se aprecian dos ideas incompletas, pero que se entiende lo que el autor quiso expresar con su silencio; los campesinos ebrios podían hacerle daño a Alfonso y que él mismo ya lo sabía, porque conocía como era la actitud de los colonos.

- **Signos estilísticos de la afectividad**

- Diminutivos, éstos tienen un énfasis especial, aún cuando con ellos se exprese el desprecio, la enemistad, el odio contenido.

---Adiós, Margarita ---prorrumpió al fin, sin quererlo, retractándose con severidad, al cruzarse con la bella patojita (18:96).

Y volvía la piedad a ahogar su cólera de panterita loca, y su alma brotada a flor... (18:90).

La palabra “patojita” además de ser un regionalismo es un diminutivo y expresa connotativamente afectividad y un valor sentimental, mientras que el segundo ejemplo la palabra “panterita” tiene una connotación de desprecio, por jugar con los sentimientos de don Ángel.

2.2.2.3. Matices de afectividad

Al estudiar los contenidos de la obra se ha comprobado la presencia declarada de los sentimientos; en el análisis estilístico se ha de verificar su fuerza secreta que vitaliza la expresión. La fuerza sentimental distingue las emociones, si provienen de hechos agradables o desagradables, atractivos o repulsivos y a quien se dirigen los sentimientos.

- **Expresiones peyorativas**

- **Peyorativos**, son matices de la afectividad, que traslucen una calificación menospreciadora.

...caudillos de la república o advenedizos extranjeros de los últimos tiempos que llegaban empujados por quién sabe qué

vientos a “hacer de Guatemala su segunda patria”, casándose con señoritillas presumidas deseosas de “mejorar la raza” - para insertarlos con risible satisfacción en su genealogía (18:19).

En el anterior fragmento, señoritillas es una expresión perfecta de desprecio y sarcasmo, cuando se refiere a las mujeres de familias acomodadas de la capital de Guatemala.

---Bruta! -barbotó la ira incontenible del tenedor de libros, abierta como una hemorragia (18:41).

En esta cita, la palabra bruta contiene una carga negativa de afectividad, es dicha con desprecio y odio, teniendo un valor peyorativo.

2.2.2.4 Vocablos rebuscados

Uno de los mayores logros de la novela *Las guarías de febrero* reside en el manejo de los dos niveles del habla, desarrollando un lenguaje sencillo con palabras y expresiones vernáculas propias del habla popular guatemalteca, empleado por los personajes y en algunos momentos por el narrador; pero también el narrador emplea un lenguaje inusual, con palabras rebuscadas que denota el dominio que el escritor tenía del idioma español.

...algún peine **envedijado** de largos pelos que dejara alguna sirvienta... (18:3).

..los zapatos de moda rezagada, puntiagudos como **borceguíes**,... (18:9).

...don Ángel tenía en su **almario** un alma neta de **covachuelista**, enervamientos de sedentario y follajes de atávicos servilismo,... (18:12).

Suerte de **factótum** para el administrador de la finca ates de la llegada de don Jorge... (18:13).

Don Ángel subsanaba esos **alifafes** y reconstruía laborioso sufridos por las **menguadas** humanidades de los mozos... (18:13).

*...don Ángel tenía en la comarca un bien ganado renombre de **fistol**, que le envidiaban los otros empleados... (18:14).*

En los pasajes anteriores, envedijado, borceguíes, almario, covachuelista, factótum, alifafes, menguadas y fistol, son algunas palabras inusuales que constituyen un lenguaje culto.

2.2.2.5. Invención de vocablos

La invención de un vocabulario es otro de los elementos que caracteriza la particularidad de Brañas, crea sus propios adjetivos y esto hace que su estilo se torne poético, imaginativo e intensificado por breves imágenes impresionistas y expresionistas. En los siguientes textos hay términos del lenguaje propio del autor.

... escondíase en las cañadas de sorpresa y hundíase en los ribazos de los barrancos en cuyo medio pedregoso corrían ocreáceas las aguas inverneras (18:35).

Los aradores, y negras y coriáceas hormigas cuyusícatas y cien enocnados animáculos más que pululaban... (18:36).

El sillón de Alfonso roza la baranda que circuye el jardincito tropical... (18:48).

Las palabras “inverneras”, “cuyusícatas” y “circuye” no se encuentran registradas en el diccionario de la Lengua Española, ni en el Diccionario de la expresión popular guatemalteca. Invernera se deriva de la palabra original “invierno”; “cuyusícatas” hace la función de adjetivo y “circuye” hace la función de un verbo.

2.2.2.6. Palabras clave

Cuando se analiza el estilo del autor es importante conocer aquellas palabras que por diversos motivos personales se hallan en el espíritu del escritor como una particular resonancia, sea porque se ha enamorado de ellas, por ser evocadoras o por estar asociadas a especiales estados de ánimo. El poeta José Moreno Villa, las llama refulgentes, porque interpretan rasgos de la personalidad del creador. En *Las guarías de febrero*, hay una serie de palabras que son clave y que se registran con

frecuencia como palabras significativas por el tema que trata: **angustia, pesimismo, miseria, torva, medrosa, desesperanza, desaliento, cansancio, vegetar, inadaptación, enervamiento, terror, horror, suicidio** y otras, pero de menor importancia. Lejos de generalizar conclusiones, algunas de estas palabras coinciden con los rasgos esenciales de la personalidad e ideología del autor, pues denota preocupación por los problemas sociales en medio de su vida solitaria y sin comunicación. Catalina Barrios y Barrios comenta en su libro César Brañas, Vida y Obra:

La mayoría de los cuentos de Brañas se basan en hechos de una realidad inmediata del autor. La soledad, por ejemplo, coincide biográficamente con él, hombre solo y apartado. A ello se debe, que dentro de las acciones de su cuentística no se dé la violencia, sino por el contrario, todo es pacífico y familiar (11:25).

Las características de soledad e incomunicación del autor se reflejan en Alfonso, el personaje principal, quien desesperado por su problema emocional se aísla de los que lo rodean y prefiere vivir incomunicado.

...sufría una penosa inadaptación, que lo distanciaba por igual de los humildes miserables que de los poderosos despreocupados, dejándolo en un aislamiento en que se exacerbaban sus rencores y se producían crisis periódicas de angustia y descontento (18:19).

Estando tan cerca de todos, era distinto e incapaz de entenderlos y sabía que era pagado con una desoladora reciprocidad (18:95).

De acuerdo a la característica del criollismo con respecto al manejo del idioma en dos niveles, se concluye: César Brañas emplea los dos niveles de habla: la culta y la vernácula popular del guatemalteco, según los textos expuestos. En lo que corresponde al estilo, *Las guarías de febrero* presenta un estilo poético imaginativo, intensificado por imágenes impresionistas y expresionistas; abundan las imágenes sensoriales que captan el ambiente natural del trópico, asimismo de la gente y sus costumbres. Otro aspecto importante y muy particular en el estilo de Brañas, es la

invención de su propio vocabulario con sobreabundancia de adjetivos, tornándolo más poético y más imaginativo.

2.3. Morfología y estilo

En el siguiente inciso se tratará el valor estilístico de la palabra en relación con su función gramatical, sin embargo, solamente se esbozan algunos aspectos fundamentales, porque la finalidad del presente trabajo es otra y no un tratado particular de morfología y sintaxis.

2.3.1. El sustantivo

Este grupo de palabras presenta en su mayoría la función normal que se conoce en gramática, en el siguiente texto hay un ejemplo.

La plaza rebosaba de concur-rencia y barullo. Concur-rencia abigarrada, ondulante, inestable, en que el alcohol ponía vidriosas llamaradas en la obsidiana de los ojos y en el oscuro bronce o deseñido cobre de los rostros (18:107).

Los sustantivos que forman parte de las dos oraciones, hacen la función gramatical de núcleos de las construcciones que conforman las oraciones.

- **El sustantivo colectivo** tiene una función especial, como lo es el nombrar en singular un número indeterminado de cosas de una especie o muchedumbre o conjunto de la misma especie.

¡Toda una generación de renacuajos podía tener sospechas paternales de don Ángel (18:14).

Cerca de estas mujeres un rebaño de hijos... (18:22).

¡Pero la indíada proterva! (18:23).

El cafetal prestó dosel y aroma lujuriosos... (18:40).

La muchedumbre de sombreros nuevos,... (18:93).

Y se veían hormiguar por los senderos del cafetal las legiones de cuadrilleros... (18:106).

Una masa glutinosa de empleados y negociantes... (18:114).

Brañas emplea el sustantivo colectivo a menudo por la constante referencia al grupo humano de la finca, o bien a las extensas plantaciones de café, con ello consigue un alcance panorámico, generalizador; se observa el conjunto y no hace diferencia entre sus componentes.

2.3.2. El artículo

El uso de este recurso no presenta una función especial, sino solamente la que gramaticalmente posee. El autor los usa para cada sustantivo, o grupo de oraciones breves.

Una carreta cargada de leña camina trastumbando sobre *el* empedrado, hasta *la* galera en que se hacían *los* recios troncos, osario de *la* selva cerca de *los* hornos del trapiche. *El* boyero adelante, se vuelve a ratos a pinchar, con fría crueldad, con *la* punta de hierro de *la* puya, *la* piel de *los* bueyes sumisos y cansados (18:49).

2.3.3. El adjetivo

El adjetivo es uno de los elementos que individualiza el estilo. El estilo pintoresco-impresionista de Brañas tiende al uso de abundantes adjetivos, sobre todo en las descripciones:

Algunos rabinales tocaban en **tocos** violines que ellos mismo fabricaran, un son **monótono, lento y largo** como la tarde otoñal (18:46).

Circulaba el aguardiente, prestando a la escena su **artificial** alegría, **sinistra** y **contorcida**, que se derramaba luego en cantos **desgarrados** y **angustiosos...** (18:47).

...de la lluvia **desrizada, arrecida, juguetona** y **frívola**, cantarina y **monótona**. (18:88).

Alfonso, al verla, sentía la boca llena de una espuma de adjetivos: **ágil, vibrante, flexible, sonora, armoniosa...** (18:96).

Alfonso reparaba en Adelia, **blanca, llena, juvenil, vibradora**, como en una cosa **nueva**. (18:117).

Después de un recorrido por toda la novela se da una muestra reveladora de que la acumulación adjetival es un procedimiento estilístico y que éstos proceden de diferentes fuentes, tales como descripción de objetos, las características de un medio día, la descripción de la actitud de los campesinos bajo el efecto del aguardiente, las características animadas de la lluvia y las descripciones de las sensaciones que brotaban del interior de Alfonso cuando mira a Margarita o cuando piensa en Adelia.

Otras formas adjetivales son las de su propia invención, que enriquece el lenguaje y lo torna más expresivo.

*...sin familia **estorbosa**... (18:11).*

*...su curiosidad **evánida** y su repulsión egoísta... (18:25).*

*...por su **servicialidad**... (18:11).*

*...de una existencia **abacial**... (18:30).*

*...hacia creer en un fenómeno **suprafísico**... (18:116).*

*...alfilerazos de curiosidad e intereses **incontensos**... (18:117).*

Adjetivos cultos, son los que pertenecen a un lenguaje inusual:

*...**opulenta** revista... (18:8).*

*...**abundosa** y **odorante** fuente... (18:5).*

*...renombre de **fistol**... (18:14).*

*...unas **hermosas** palabras **elocuentes**... (18:80).*

*...los zapatos de moda rezagada, puntiagudos como **borceguíes**... (18:9).*

*...súbitos y supremos respetos, con latente **reconcomio** de no saber rendírle... (18:28).*

*...una **hiperbólica** tormenta... (18:29).*

*...pintadas a gordos brochazos de **almazarrón** en los cuadros de las iglesias del pueblo... (18:46).*

*...las **capitosas** esencias vegetales del ambiente... (18:36).*

*...Adelia acunaba **voltarias** curiosidades... (18:25).*

2.3.3.1. El epíteto

Éste tiene una función particular, pues articula a un sustantivo para desentrañar la idea expresada por el nombre, es por ello que se puede prescindir de ellos sin cambiar la idea sustancial. En el siguiente ejemplo se puede suprimir los adjetivos: corpulentos, copudos, airosos y altos del sustantivo ceibos, que no va cambiar el significado de la idea, mientras que si se suprime **primeras**, éste sí deja la idea incompleta, pues en el contexto del relato es importante decir que la matas de la flor de Candelaria son las primeras que han dado su flor, porque están marcando una época, una fecha, una festividad, que es la fiesta de la finca.

En los ceibos corpulentos y copudos y en los airosos y altos voladores, las primeras matas de flor de Candelaria se anticipaban a sangrar A mal traer y peor caminar marchaban las cosas de la grey (18:57).

*Expectando la noche de algodones negros entre las frondas de los ceibos y de los árboles vecinos, en lo **alto**, florecidos de luceros (18:119).*

Los adjetivos negros y florecidos se pueden suprimir que no altera el significado, mientras que “alto” funciona como epíteto.

2.3.4. El adverbio

En *Las guarías de febrero* abundan los adverbios modales formados por adjetivo más el sufijo “mente”. El empleo de esta clase de adverbio coincide cuando describe con sarcasmo algunas de las inmoralidades o defectos de los personajes.

*...que le envidiaban los otros empleados, menos **abundantemente** fortuneos en sus hazañas mujeriegas... (18:14).*

*...tocaba **religiosamente** todos los días, a las once, a las doce y a la cinco, con retraso la primera y poco anticipadas las otras, las horas reglamentarias del trabajo (18:15).*

*Pero el maestro era **evidentemente** hombre de pocas luces y se contentaba con oír los relatos y los augurios truculentos... (18:15).*

En otro ejemplo y que es común en toda la novela, los adverbios que indican lugar, tiempo, modo, afirmación o negación, como en el siguiente fragmento.

...la *dinamo* y *perderse* luego, allá lejos, en la alegría vana del *surtidor*... (18:57).

---*Figúrate* mamá... No, no, nada (18:91).

---Sí, sí--- responde el hermano,... (18:50).

---¿y no saliste hoy? ¿Mamá tampoco? (18:47).

2.3.5. El pronombre

Entre las múltiples posibilidades estilísticas que ofrece el pronombre, las más frecuentes en la obra en estudio son: las formas enclíticas.

2.3.5.1. Enclisis

A lo largo de toda la obra predomina el estilo de las siguientes formas enclíticas pronominales.

---*No, no; dí. Perdóname: un poco de cansancio, la cabeza*... (18:78).

---¿*Quieres que sea epidémico el sueño en esta casa?*—interrogóle a turno don Jorge, sonriéndole (18:87).

---Figúrate mamá...*No, no, nada. Una bagatela. ¿Y qué dice Jorge?* (18:91).

En el primer ejemplo, **perdóname**, la enclisis es inseparable del verbo y aceptado por las normas del castellano moderno, mientras que **interrogole** no es común su uso en el habla coloquial, y según como está escrita en la obra es incorrecta, pues en el diccionario se registra **interrogale**; **sonriéndole** y **figúrate** son formas frecuentes lo mismo en el habla coloquial como en la literaria.

2.3.6. El verbo

Desde el punto de vista del estilo y el tiempo verbal, el relato está escrito en presente actual, porque el autor indica que las acciones se están ejecutando en el mismo momento en que se está relatando. Ahora bien, en las retrospectivas, tanto el autor como los personajes evocan los recuerdos, aquí se utiliza el pretérito y en otras ocasiones utilizan un futuro inmediato.

El voto de compasión y olvido que se había hecho para el tenedor de libros, se invalidó de súbito ante este nuevo atrevimiento, que le pareció un fastidio. Hombre, ¡pues qué! Para majadería, ya es bastante... No, no más compasión, pobre...¿Pues le habría de amar por fuerza? Esto se acabó. Terminaría aquellas pegajosas miradas de miel, que se hicieran repulsivas. Si tiene ahora planta de espía: a cualquier movimiento mío, ahí están atentos sus ojos. Ahora mismo, me estará espionando... Pobrecito, pero qué tonto! (18:90).

En el fragmento anterior se puede observar los diferentes tiempos que utiliza el autor para dar a conocer lo que Adelia piensa en un monólogo, en voz baja. **Había hecho**, está expresado en un futuro condicional compuesto, Adelia antes de leer la carta, se había propuesto un voto de compasión y olvido, son hechos ya realizados en el presente del relato. **Invalidó** esta es una acción de un pasado inmediato, que tal vez han pasado segundos o minutos después, al igual que **pareció**, porque Adelia acaba de leer la carta y en el momento le vienen estos pensamientos que el autor le hace saber al lector. **Es**, este verbo está en presente, el cual es el tiempo base de toda la obra; **habría de amar**, esta es una acción futura en relación con un momento pasado de un condicional compuesto, Adelia expresa la acción de amar a don Ángel en futuro, pero como terminada, o como si fuera una obligación que debe hacer en el futuro; **acabó** se da por concluida, es un pasado inmediato, indica que desde ese instante ya no continuará tal situación; **terminaría**, si está dando por concluida una conducta, entonces va tener otra en el futuro; **hicieran repulsivas**, la expresión en pretérito imperfecto, indica permanencia desde el pasado, existe en el presente y continuará en el futuro. **Tiene** y **están** indican el presente del relato, don Ángel es en ese momento un espía y Adelia recorre su mirada para des cubrirlo, **estará** indica que la acción de espionar a Adelia no se da por terminada, es constante.

2.4. Sintaxis y estilo

El lenguaje que utiliza es sencillo por el uso de un habla coloquial y directo, domina la oración lógicamente organizada en la cláusula. Hay frases cortas en los diálogos, pero se nota un predominio de oraciones breves coordinadas en subordinaciones que

hilvanan largos periodos. Según puede verse en este pasaje: (El cambio de tipo de letras para indicar cada oración).

Colose la nueva secta ---según recordaba en sus pláticas el casto sacristán de La Perla--, por reiteradas incursiones de misioneros portadores de tercios de biblias y evangelios y de diversos volantes con palabras de la Escritura subrayadas y comentadas, o con historietas persuasivas y sutiles difamaciones de la curería. *Los impresos ostentaban el pie de imprenta de la Sociedad bíblica de Los Angeles, Cal. y los misioneros delataban a la legua por su vestimenta y su acento, su procedencia extranjera.* ¡Acendrado entonces el fervor de la finca, protegida por Nuestra Señora de Candelaria! Reconfortante y edificador espectáculo el de entonces, cuando todas a una, sin que les traicionara la menor curiosidad (debido en parte a su arraigado y rotundo analfabetismo) rompían o quemaban sin leerlos, renegando, esos papales cuya sola presencia en las casas atraía, según se aseguraba, la sal y el mal sobre sus moradores. *Se impedían también la acción de proselitismo para la nueva secta usando de un argumento por demás contundente o poco menos, aunque asimismo poco calificado: las piedras... Pero luego, con la sabida lentitud y elogiada firmeza del agua que gota a gota taladra la piedra (se dice así) el veneno fuese infiltrando en las capas más permeables del poblado: en el alcalde y sus hijos, en un mayordomo, el carpintero y alguno que otro ranchero y por algunos de los nuevos colonos, peste de otras fincas, que llegaban desahuciados de todas partes y ocultando sus deudas, agrandadas hasta el delirio en sucesivas habilitaciones, cuyo cumplimiento sabían burlar con éxito.* Tales creyentes tenían que revestirse de corazas de estoica paciencia para resistir los odios conflagrados que su actitud suscitaba (18:60-61).

Con este ejemplo, buena parte de las variantes sintácticas son caracterizadoras del estilo de toda la novela. El párrafo es extenso, consta de cinco oraciones, de las cuales tres son estructuras que se integran por proposiciones subordinadas, haciendo una cláusula. Las otras dos son estructuras breves, coordinadas, las cuales completan la idea central de todo el periodo o párrafo.

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

1. ANÁLISIS DE LOS CONTENIDOS DE LA NOVELA LAS GUARIAS DE FEBRERO DE CÉSAR BRAÑAS

Según Castagnino el análisis de los contenidos de la obra, es un examen interno de los materiales en proceso preexpresivo, que suponen el registro con carácter funcional de los siguientes aspectos:

1.1. Ubicación de la novela *Las guarías de febrero*

Las guarías de febrero, novela escrita por César Brañas, es una obra que pertenece a su primer tiempo como escritor, pues siguiendo el orden cronológico en que fueron escritas, ésta fue la tercera, enero-febrero 1921, cuando Brañas apenas tenía 23 años. Fue un ejercicio poético delicado, con descripciones de las estampas aldeanas de una finca.

A César Brañas lo han ubicado en la generación del 20, por las primeras fechas de sus publicaciones, las cuales son: **Sor Candelaria** (1918); **Alba Emérita** (1920); **Las guarías de febrero** (1921); **La divina patoja** (1926) y otras. La novelística de Brañas tomada en conjunto, (excepto *Las guarías de febrero*) constituye una serie de narraciones episódicas, con influjo del modernismo, en las cuales se va apareciendo el alma del protagonista; crea personajes que parecen auténticos, pues incursiona profundamente en su vida interior y en algunos casos en la relación con la sociedad burguesa de esa época. Su temática es el amor inalcanzable mezclado con la muerte.

Después de tener una idea general de las otras novelas, publicadas aún en vida de Brañas, es importante hacer notar, que a los setenta y nueve años después de haber sido escrita, la novela *Las guarías de febrero*, la publican en el año 2,000, en conmemoración de los cien años del nacimiento de su autor. Dicha novela presenta características diferentes a las otras siete, por lo que se consideró de suma importancia realizar una investigación para conocer sus rasgos característicos y ubicarla en uno de los movimientos literarios que se desarrollaron en Guatemala, en la primera mitad del siglo veinte.

1.2. El título

Las guarías de febrero aparece como un título metafórico, por la representación que hace el autor de la flor con los personajes protagonistas y por la connotación que hace de algunas circunstancias y situaciones que se van presentando desde el principio hasta el final del relato.

Guaria es el nombre común de la orquídea, que titula la novela. Flor morada y corinta, que nace de una planta parásita tropical solamente durante el mes de febrero, por su belleza es muy apreciada. Estas plantas crecen adheridas a las ramas más altas de frondosos árboles.

El autor hace las representaciones de la flor en los siguientes aspectos:

- Quizá la representación de la guaria destrozada es la más importante en la novela, porque da relevancia a los personajes de Adelia y Alfonso, a la demencia que padecen los dos y a la muerte trágica de él; tal como lo indica el autor en una carta dirigida a ella.

Adelia, recuerdas cómo florecían las guarías superbias en aquellas horas malditas de tu tragedia? Por tu novela de doloroso amor pasan llameantes las guarías costeñas, y tu demencia propia no fue sino una guaria destrozada... (18:1).

La novela cuenta la breve historia de amor de los hermanos Alfaro, en la finca La Perla, durante el mes de febrero, fecha cuando las guarías o flor de Candelaria aparecen anunciando la fiesta de la virgen de Candelaria. Como la existencia efímera de la guaria que abre sus sépalos sólo durante el mes de febrero, así fue la felicidad de Adelia y la desbordante pasión por su hermano, que pocos días después muere.

Adelia. Este libro mío que guardó tu historia asombradamente sorprendida por mí en inolvidables días lejanos ya, es como un manojito de ardientes flores de Candelaria, encendidas en vuestro recuerdo torturador de hermanos, señalados por un sino cruel (18:2).

- Además, el título constituye un factor influyente en toda la novela, porque la flor es representativa de las fiestas de la virgen de Candelaria, patrona de muchas fincas guatemaltecas, cuya celebración el autor describe para dar a conocer las costumbres de la región y de esa época.

¿A qué el nombre de esta novela? Las guarías de febrero...Guarí: flor de Candelaria, flor corinta que en lo alto de los árboles de la costa se encienden anunciando el segundo mes del año, cuando llega la fiesta de la virgen patrona de tantas fincas guatemaltecas (18:1).

Y en este inestable estado de cosas y de almas, se viene para La Perla la fiesta de Candelaria, bullanguera, nostálgica y memorable (18:63).

¡Aturdente barullo de cohetes, de campanas, de voces! Desde temprano, la placita de los ceibos hierve, animada y revuelta en feria. Filas de chinamas ordenan callejuelas comerciales. Tablados para las loas inevitables (18:92).

- En otra connotación, la guaría representa el escudo de la aristocrática surgida en Guatemala por los españoles que vinieron durante la Colonia, de quienes sólo el recuerdo quedaba como un sueño de sangre pura y riqueza.

¡Maravilla de esas flores pródigas y puras, levantadas al crepúsculo como la esencia misma del crepúsculo de sangre y oro! Flor de Candelaria, evocadora flor de juventud que decora los júbilos poblanos con un escudo de gentil aristocracia y una casta flama de ensueños... (18:1).*

La intención de Brañas es evidente desde el principio, al manifestar con nostalgia los recuerdos de la Guatemala de ayer, la flor de Candelaria es el recuerdo, el escudo de lo que sólo sueños han quedado. Es la aristocracia que doña Carmen y don Jorge recuerdan de su niñez, y que había llegado a su crepúsculo por las luchas políticas y el afán por el poder.

* De aquí en adelante, los subrayados que aparecen en las citas textuales son de la autora, para indicar los puntos más importantes del aspecto que se está analizando.

En la trama de los recuerdos se rehacía, resurgía la vida limpia, fluyente y fácil, las horas antiguas en que ellos, de la mano, fueran a la escuela... (18:29).

Aún no tatuaba la tierra india con su constringente pulsera los rieles del ferrocarril, marca indeleble de esclavitud; aire tibio y aroma de sacristía, fragancia de inciensos y de nardos, flotaba en la atmósfera, y dijérase que palpitaba más pausado el corazón. El recuerdo de las recientes campañas, la gloria primitiva, el romance caudillesco de don Rafael Carrera, ponía un prestigio legendario, que la acrisolaba, en la vida del entonces. Había temas prestigiosos en que deleitarse y un rezagado temor de Dios que sofocaba los atrevidos vuelos de la fantasía (18: 30).

Al referirse a las características de la novela criollista, Ramón Luís Acevedo dice:

La posición de la clase patriarcal o sus descendientes se sienten desplazados por la intervención directa o indirecta de fuerzas económicas y políticas del extranjero. En estos narradores el criollismo se asume como ferviente nacionalismo, como denuncia de los efectos nocivos de la modernización (2:277).

Brañas desde el inicio de la novela, relaciona la flor de Candelaria con la desaparecida gentil aristocracia, representada por el patrón criollo que aparece como víctima de los prestamistas y de los finqueros extranjeros, especialmente alemanes, quienes poco a poco se quedaron con las fincas, por una cantidad menor de su valor. La nostalgia por esta clase social provoca en el autor el ferviente nacionalismo por la Guatemala de antaño. Este aspecto es constante en la novela criollista guatemalteca, para denunciar los efectos nocivos de la modernización.

- En otra connotación, el autor relaciona también toda desgracia o problema con un ramo de guarías o flor de Candelaria. Cuando Leopoldo quiso suicidarse ahogado en

la rueda de agua del trapiche, Alfonso lo salva y se recuerda del ramo de guarías que le había regalado esa tarde a Adelia.

Alfonso termina de salvar a Leopoldo, haciéndole respirar en fuerza de movimientos rítmicos de los brazos y tracciones de la lengua que los campesinos contemplan con asombro. Piensa que Leopoldo, esa misma tarde, obsequió a Adelia con un admirable ramo de flor de Candelaria -las primeras de la estación-, que había encontrado en la montaña (18:57).

La flor de Candelaria se anticipa, anunciando la fiesta de la patrona de la finca y con ello el conflicto religioso que hay entre sus habitantes.

En los ceibos corpulentos y copudos y en los airosos y altos voladores, las primeras matas de flor de Candelaria se anticipaban a sangrar a mal traer y peor caminar marchaban las cosas de la grey. La invasión tomaba todas las trincheras de los católicos rancheros de La Perla. A diario desertaban de las filas apostólicas las mejores fuerzas de la religión tradicional (18:57).

Las guarías no solo anunciaban la fiesta de Candelaria, sino aviva el antagonismo religioso que había entre los habitantes de La Perla. Para el sacristán era motivo de preocupación, por no contar con los fondos necesarios para la tradicional fiesta que por muchos años se había celebrado con gran pompa, debido a la invasión evangelista norteamericana, que había captado a un buen número de los habitantes de La Perla. Las escasas colectas de los pocos feligreses que quedaban no alcanzaban ni para oficiar la misa del día de Candelaria.

- Hay relación de los colores fuertes de la flor, corinto y morado, con el amor y la pasión que Alfonso siente por Margarita; la suave belleza de los pétalos de la flor tiene connotación con la juventud y sensualidad de Margarita, que enloquece a Alfonso.

...la intacta adolescencia que él había tenido el placer perverso e intenso, de violar sólo mentalmente, cuando germinaba nebuloso el amor que ahora le estallaba en el corazón y le florecía los sentidos, a la llama flor-de-Candelaria del chal que la envolvía en su crepitante infierno de seda y sensualidad! (18:99).

- La guaria también representa el amor que Alfonso siente por Margarita, pues para él era como una guaria que estaba en las ramas más altas de una Ceiba, donde nadie la podía alcanzar, ni siquiera él mismo, para imaginársela pura, sin tacha alguna, y de esa manera no sentir la vergüenza de amarla por las diferencias sociales que existían entre ellos, aunque en la realidad de la finca, era la de todos.

Más, oh tortura! Margarita, la suya, esta muchacha de alma diáfana, de apariencia inocente, esquiva y reacia, era de todos, la de todos, la del que quisiera tender la mano hacia ella... (18:98).

Entre todas la vencidas, Margarita manteníase en pie, ílesa e intacta, inmaculada su gracia poblana, incontaminada, como guaria que no hubo mano que la arrancara, porque floreció en la fronda más alta de un ceibo inaccesible! No: ella no. Y limpiándola de toda sombra de mácula, convencido y agobiado, barriendo las últimas resistencias de su incredulidad,... (18:99).

- Hay presencia de la flor de Candelaria en la última escena de la novela, como presagio de muerte, cuando don Ángel celoso e indignado por la relación incestuosa está dispuesto a matar y espera que Alfonso salga de la habitación de Adelia, pero cansado de la espera, decide bajar las escaleras, y antes de hacerlo mira un ramo de flores de Candelaria.

...vio don Ángel sobre una mesilla --¡que él mismo les hiciera! - sangrar un ramo de cattleyas asombradas, un esplendente ramo de flores-de-Candelaria, que Adelia colocara esa propia mañana. Don Ángel se detuvo, no sabía por qué, a acariciar con pesada

mano la carne de seda de las flores, y, con lentitud de enfermo, arrancó una. Tardó siglos en bajar aquella escalera, que ahora le parecía interminable, y que debería hundirse como él, a manera de un túnel, hacia la noche (18:126).

Con el análisis del título se identifican las siguientes características del criollismo, las cuales son:

- El ferviente nacionalismo, cuando habla de la evocadora flor de Candelaria, haciendo alusión a la vida apacible y la gentil aristocracia, asimismo al denunciar la influencia extranjera a través de la doctrina evangélica que vino a cambiar las costumbres propias de la región y en sí del país.
- Al hacer alusión de la fiesta de Candelaria como testimonio de las costumbres, en particular de una finca cafetalera.
- El título toma el nombre de una flor exótica, la cual es un elemento de la naturaleza, del campo.

1.3. El argumento

Don Jorge, administrador de la finca La Perla, invita a su hermana Carmen y a sus hijos, Adelia y Alfonso, a pasar una temporada en dicha finca para descansar. La estancia en la finca significaba para Alfonso una liberación de la vida agitada de la ciudad, pues recién se había graduado de médico y había participado en la agitación política para el derrocamiento de la tiranía de Estrada Cabrera. Alfonso tiene amoríos con varias campesinas, entre ellas Margarita. Don Ángel, el tenedor de libros de la finca, le propone matrimonio a Adelia, pero ella no le corresponde.

Alfonso y Adelia tienen el estigma de la demencia y además, presentan desorden de tipo sexual, el cual los conduce a tener relaciones incestuosas.

El 2 de febrero se celebra el día de Candelaria, patrona de La Perla, y es la fecha en que aparecen las primeras guarias o flor de candelaria. La vida de los campesinos de la finca se caracteriza por de la miseria, la ignorancia y la explotación.

Al final quedan muchos cabos sueltos, muchas interrogantes que no se resuelven, como la muerte de Alfonso.

1.4. El asunto

Es la fuente nutricia para la creación literaria. En *Las guarías de febrero* hay muchos elementos que no son invenciones fantasiosas del autor, sino que hace referencia a la realidad, presentando un asunto complejo, porque expone más de una realidad, y todas se conjugan para formar una sola pieza. A continuación se analiza el asunto desde el contexto personal del autor y el contexto histórico de su época.

1.4.1. Asunto personal

La finca Los Diamantes fue propiedad de don Antonio Brañas (padre de César Brañas) y perteneció a la familia Brañas aproximadamente hasta el año 1935.* Actualmente ésta conserva su nombre.

En Los Diamantes (cuyo nombre literario es La Perla) fue donde César Brañas vio de cerca la vida del campo, las faenas diarias del cultivo de café, de la molienda del trapiche, donde se producía la panela; en esta finca conoció desde su niñez los problemas del indígena campesino, su miseria, su ignorancia, sus costumbres, supersticiones, alegrías y tristeza; fue allí donde tuvo contacto con la naturaleza, con el ambiente del trópico de la boca costa.

Fue Los Diamantes y su ambiente unido a los problemas sociales del indígena campesino, que motivó a Brañas a escribir la novela *Las guarías de febrero*. Allí, el autor conjugó personajes, hechos humanos y sus conflictos interiores, paisaje, ambiente, miseria desmesurada, expresividad popular, inhumanidad, bestialidad y sexo, todos estos elementos forman el contenido de la novela en una adecuación artística, sin evadir la denuncia social.

César Brañas expone su experiencia con el ambiente rural y la problemática social de esta región del país, primeramente en su monografía sentimental, titulada **La finca**, que empezó a escribir en 1920 y la concluyó años después luego escribe *Las guarías de febrero* (1921). Brañas en el prefacio de disculpas de **La finca** manifiesta por Los Diamantes evocaciones nostálgicas de su niñez y adolescencia añorada.

No se retratan ya, y lo pretendieron ardientemente en su hora distante, el cuerpo en flor de una finca de infancia y adolescencia, ella misma como en juventud prolífica sin fin. Esa finca ---nuestra juventud--, ha muerto: yace en el túmulo del recuerdo, y reanimarla

en conatos de biografía sentimental produce un incierto escalofrío: tal, un íntimo sacrilegio.

¡Ya no existe “esta” finca! En su emplazamiento pretérito, es “otra” finca la que vive y medra, fructifica y agoniza. Estampas de otro tiempo, sensaciones irrecuperables: eso ¡y nada más!, son estas páginas, que no saben del vivir presente ni de los actuales modos de “la” finca; que ignoran sus problemas económicos y se desentienden de sus recientes vicisitudes, igual de bienandanzas que de adversidades (16:10).

La finca fue el trabajo poético primario, que sirvió como base para la novela *Las Guarias de febrero*. En **La finca** se encuentran las descripciones de estampas aldeanas y situaciones que coinciden entre la monografía y la novela; por ello no cabe duda que el autor se refiere al mismo espacio geográfico, al mismo escenario, que es, Los Diamantes.

1.4.2. Asunto político histórico

Por la época que le tocó vivir a César Brañas, en *Las guarias de febrero* se refleja la realidad objetiva de un pueblo, de un país. En sus páginas se encuentra la denuncia de corrupción, demagogia y servilismo que imperó durante los veinte años de la tiranía política de Manuel Estrada Cabrera; también hace mención de la debilidad del gobierno de Carlos Herrera y de los movimientos revolucionarios de Justo Rufino Barrios. Denuncia las injusticias sociales cometidas contra el campesino y el indígena que trabaja en las fincas, quien está excluido de consideraciones y de todos los servicios básicos que el Estado debe brindarles. Esta situación la plantea en la novela cuando describe la manera en que viven los campesinos en La Perla y las otras fincas de la región; por otra parte denuncia la opresión y el control absoluto de la sociedad guatemalteca a través de un aparato policiaco y el servilismo imperante en todo el país.

Y Guatemala inicia la centuria con el repique de campanas, fuegos pirotécnicos y champán, pero sobre todo con la omnipresencia del régimen de Manuel Estrada Cabrera. El siglo comienza con el control absoluto de la sociedad guatemalteca, que recibe un fuerte

golpe el 12 de junio de 1903. Ese día, Estrada Cabrera convoca a una sesión extraordinaria de la Asamblea Nacional para cambiar el artículo 66 de la consitución de la República, con el fin de permanecer en el poder otro período más. Las muestras de descontento y los atentados contra el poder absoluto no se hacen esperar y los opositores son reprimidos por un aparato policiaco, en el que cada agente gana 35 pesos al mes (54:2).

Asimismo denuncia las tendencias políticas y económicas traídas por la influencia extranjera y la intervención de los Estados Unidos, cuando habla de las compañías explotadoras que han convertido a Guatemala en factoría y colonia, dejándola vacía de todo, hasta de dignidad.

Estrada Cabrera firma tratados y concesiones, como el otorgamiento de los ferrocarriles a la International Railroad Central America (IRCA). Sin embargo la agricultura, el cultivo del café, principalmente, continúa con las formas impuestas por los gobiernos liberales.

Tras el asesinato del liberal José María Reyna Barrrios (1892-1898), subió al poder el vicepresidente Manuel Estrada Cabrera (1898-1920), quien marcó una nueva dictadura de corte liberal, marcada también por las guerras centroamericanas pero asentada en una política de estrecha colaboración con Estados unidos y la United Fruit Company (28:488).

En la novela Brañas se refiere a la dictadura de la siguiente manera:

...por otro lado, el peso de su fuerza y de su autoridad, incontrastables y temidas bajo la tiranía de Don Manuel. El telégrafo de aquella ciudad tenía por aquel tiempo, al parecer, dos misiones exclusivas, que en el fondo era una y la misma, mantener el orden de Don Manuel: transmitir telegramas adulatorios al señor presidente y denuncias de complots más o menos imaginarios, que

fraguaban en la sombra los enemigos, los ingratos, la hidra del conservatismo, desde la sombra reprobable... (18:10).

En fin, Brañas captó lo que sucedía en Guatemala, a la vez como escritor estaba actualizado con las nuevas tendencias literarias, que estaban surgiendo en los otros países hispanoamericanos; unificó estos dos elementos y los transformó en una creación literaria de valor relevante de la literatura guatemalteca. El asunto refleja las siguientes características del criollismo:

- Presenta la vida rural y el campo, en busca de la problemática del indígena campesino y la belleza natural.
- Plantea la lucha de la civilización y la barbarie, cuando se refiere a la lucha entre los habitantes de La Perla, por la nueva religión norteamericana que llegó, representativa de la civilización, y la fe tradicional que representa lo primitivo, la ignorancia.
- Denuncia el contexto social, político y económico del país, cuando se refiere a la dictadura de Manuel Estrada Cabrera, de las compañías extranjeras que vinieron a Guatemala durante la dictadura, asimismo de los gobiernos anteriores.

1.5. El motivo

El motivo es una pequeña unidad temática de extracción afectiva que aparece y reaparece en diversas combinaciones.

En el caso de César Brañas, a lo largo de toda su obra narrativa y poética, se hallan motivos y pequeños temas sobre los cuales ha elaborado su producción literaria. Estos motivos y temas van dirigidos siempre hacia el ser humano con todas sus pasiones, sus debilidades y virtudes. Brañas desarrolla una variada temática, aunque se confirma que la soledad, la angustia y la incomunicación son más fuertes que otras. La soledad, por ejemplo, coincide biográficamente con él: hombre solo y apartado, preocupado por los problemas del país y del ser humano.

La novela *Las guarías de febrero* presenta como motivo constante: la angustia del ser humano por los problemas de su entorno. El hombre siempre ha tenido un motivo para estar angustiado, éste se repite en diferentes épocas y circunstancias, origina una obsesiva frustración que lo puede llevar hasta el suicidio, porque no cree tener motivos para seguir

viviendo, porque nada hay que hacer, ni siquiera intentarlo, puesto que todo esfuerzo para alcanzar algo sería en vano.

La angustia y la soledad están presentes en Alfonso, Jorge y Amalia, la joven que se suicidó. En Alfonso la angustia lo lleva al pesimismo, al desaliento, a sentirse mediocre e inútil.

--Pues bien, pensaba en lo inútil que resultaba todo entre nosotros, todo esfuerzo; pensaba en lo irremediable de nuestra mediana, en que me siento sin fuerzas para realizar mis ambiciones y que valen muy poco; en que sería imposible realizar mis sueños: Soy el médico diez mil y tantos de Guatemala... (18:67).

Alfonso Alfaro iba sintiéndose personaje de novela, uno de esos seres intrincados que sufren influencias contradictorias, ilógicas y se saben tan descentrados, que se imaginan no pertenecer al conglomerado ocioso y vicio de todos, puntos muertos en la elipse de la vida corriente, de la vida de todos los días... y experimentan por ello una angustia, una sorpresa tremenda y dolorosa (18:116).

Don Jorge sentía la angustia, el pesimismo y el desaliento por su patria y por su vida solitaria.

Con el fracaso sin nombre de la expedición, regresara Jorge, en mayo del 85, herido y derrengado, muerto de fatiga espiritual, entenebrecido de desaliento, de pesimismo sobre el porvenir de la patria y sobre su propio porvenir, que columbraba roto y sombrío (18:33).

De la angustia que sienten los personajes, se desatan distintos contenidos sentimentales, como es el pesimismo, la carencia de ideales y fe, el horror ante la realidad del ser humano, tristeza, mediocridad, inutilidad, cansancio moral y espiritual, desaliento y nostalgia. Todo lo anterior es provocado por los problemas sociopolíticos del país y por el estado de demencia, en Alfonso y Adelia.

Soy uno de tantos, descontento de hoy y adocenado de mañana. Está en la sangre y en el ambiente mi fracaso y mi mediocridad, que es la de todos, aunque algunos sepan o pretendan disfrazarse con genialidades y arribismos, llegando a engañarse y a engañar a muchos. Sobre todo optimismo, está la verdad. Vegetar, vegetar, es nuestro destino. La pequeñez misma y la miseria de la patria son fiel retrato de nuestra infimidad... (18:66).

Entonces se puede decir que la angustia es provocada por la guerra, la cual es una enfermedad física en los personajes (la demencia); y también hay síntomas de enfermedad en el ambiente, debido a la opresión ejercida por el gobierno dictatorial.

1.6. La temática

1.6.1. El pesimismo

En la novela *Las guarías de febrero* es evidente que el pesimismo constituye el tema central de la obra. Presente en toda la trama, la temática del pesimismo conforma el ambiente novelístico; a ello se debe que los personajes sean tristes y apáticos. Además de presentarse el pesimismo de manera expresa en Alfonso y en Jorge, también existe en el pueblo en general, lo ve Alfonso reflejado en el indígena que trabaja en la finca y en la ciudad capital se refleja en la gente que camina por las calles. En la última cita de la obra, el pesimismo no lo expresa directamente el autor, pero describe la resignada miseria del indígena campesino, sin el deseo de revelarse ante tal situación.

Sedábase su pesimismo subjetivista, extendiéndose, diluido, a todo. Veía en alto relieve, en aguafuerte, todas las miserias de la vida circundante, las miserias de la república toda, entregada, aquella, la vida, al dolor perpetuo, a la pobreza, al hambre, a la expoliación inconsiderada, a la ignorancia, a la obtusidad, a la inquietud y a la muerte,... (18:71).

Con el fracaso sin nombre de la expedición, regresara Jorge, en mayo del 85, herido y derregado, muerto de fatiga espiritual, entenebrecido de desaliento, de pesimismo sobre el porvenir de la

patria y sobre su propio porvenir, que columbraba roto y sombrío (18:33).

Dolientes, inconscientes, como sin luz en los ojos, parecen sumergidos en una desgracia de naufragio a cuyo horror se abandonaron sin protesta. Se les ve comer con un sosiego animal, que atormenta, rimeros de tortillas mojadas con sal y chile, frijoles negros cocidos, un pocillo de café hervido... (18:23).

El pesimismo tiene varias causas, pero la que más predomina es por el ambiente de temor y terror que la dictadura de Manuel Estrada Cabrera había sembrado durante los 20 años de gobierno y que persistía aún después de su derrocamiento por la inestabilidad política que había quedado en el país. A lo anterior se suma la llegada de compañías extranjeras que no sólo traían el objetivo de explotar a los guatemaltecos, sino un nuevo estilo de vida que desentonaba con la situación decadente del país. Alfonso se siente influenciado a tal grado que, después de haberse esforzado mucho para graduarse de médico, pensaba que ya nada valía la pena hacer, porque no tenía ideales por los que valiera la pena esforzarse.

...Alfonso tornaba a sumirse en el fondo de flojos pesimismos, de desalientos grises, de ingentes ignavias. Con asqueada desgana curaba entonces a los rancheros, víctimas frecuentes de zurdas llagas, de afecciones estomacales, de machetazos bárbaros que se inferían en las borracheras (18:69).

Alfonso se sentía defraudado y veía cómo se extinguían todos los nobles ímpetus del pueblo bajo el aluvión de la demagogia reinante y las nuevas dictaduras de ignominia, de violencia y de terror, que veían para el futuro. Atraso generalizado en todos los ámbitos de la vida nacional; pero lo que más horror daba era la miseria de las masas de campesinos apiñados en las fincas, donde la civilización faltaba mucho por llegar, reflejándose: la miseria, el alcoholismo, el analfabetismo, el robo y el abuso de poder.

¡Triste república temblante de paludismo y robo, de analfabetismo y alcohol, que siente sobre el corazón la plancha de plomo de

compañías explotadoras que la convirtieron en factoría y colonia, dejándola exhausta de todo, hasta de dignidad... (18:71).

1.6.2. La inadaptación

Toda persona que no se aviene a ciertas condiciones o circunstancias de la sociedad en la que vive, se le llama inadaptada. Este problema de personalidad aísla a una persona del mundo que la rodea.

Alfonso no es feliz, debido a la inadaptación que siente, tanto en la ciudad capital por las trivialidades, los vicios, la miseria y las nuevas modas traídas del extranjero, sentía que no era su mundo; asimismo en la finca, porque no soporta ver la miseria, la promiscuidad en que vive la gente del campo; le repugna imaginar que por sus venas corre sangre de esa gente.

Y, en este instante, metido en la calurosa oleada de las gentes de la finca predispuestas al jolgorio, el doctor se daba cuenta, como a la luz reveladora de un relámpago, de su íntimo problema de inadaptación, de parasitismo e híbridez. Estando tan cerca de todos, era distinto e incapaz de entenderlos y sabía que era pagado con una desoladora reciprocidad (18:95).

Algo más que lo hacía sentirse inadaptado era su origen, pues se consideraba ladino, pero cuando pensaba que llevaba la mezcla de sangre indígena con la española, sentía que no pertenecía a ningún grupo, pues los dos le desagradaban.

Alfonso sentía ese recóndito principio de odio que duerme en el fondo de todo mestizo que se eleva por su riqueza, su nacimiento o su educación: desprecio al aborígen y a sus primeras mezclas, repugnancia secreta de saber que en las venas se lleva un poco de esa sangre de parias que ralea la orgullosa sangre de antepasados europeos, envileciendo de pasividad los instintivos arranques de rebelión y predominio. Educado en las normas de una falsa democracia, sufría una penosa inadaptación, que lo distanciaba por

igual de los humildes miserables que de los poderosos despreocupados, dejándolo en un aislamiento en que se exacerbaban sus rencores y se producían crisis periódicas de angustia y descontento (18:19).

Por la misma inadaptación no encuentra la mujer ideal; le pareció disonar terriblemente con Alicia por ser una mujer moderna de la ciudad; sentía que amaba a Margarita y que ella sería la salvación de su problema sexual y espiritual, sin embargo, se avergonzaba de ese sentimiento, por ser ella una campesina indígena. Llegó a tal su desesperación de inadaptación y angustia que cometió el incesto con su hermana y luego se deduce que se suicidó.

Alfonso,... terminó de asquearse de todo cuando una vítrola pretenciosa como todo lo que a este tiempo invadía a su pobre patria, puso en ridículo al noble piano antañón ya, tocando insoportables foxes de última emisión, que a las gentiles criollas reunidas en torno de Alicia encendían en delirios de un entusiasmo que Alfonso pretendía en vano creer fingido y superficial. No era así: era la nueva tónica de los tiempos, y él disonaba terriblemente. Se despidió, como si acabara de ver romperse una ilusión (18:115).

¡Margarita! La recordaba este atardecer ardiente,... ...y por fin se veía él, él propio, convertido en un ente ridículo y despreciable, de quien todos conduelen una equivocación irreparable, aunque solapadamente envidien el objeto mismo de ese error, y de quien terminan diciendo que fue “curado” por una mujer cualquiera... ¡Bah! (18:117).

1.6.3. La demencia

La demencia es un trastorno, una **perturbación** que puede ser global o progresiva e irreversible de las facultades mentales y que le impide al individuo llevar una vida compatible con la vida social. La persona que presenta esta clase de perturbaciones experimenta en su personalidad: alteración, conmoción, agitación, inquietud, turbación, **angustia**, desasosiego, excitación, intranquilidad, enfado, irritación, enojo,

desconcierto, amenaza, agobio, **preocupación**. La mayoría de estas características se presentan en Alfonso.

La demencia se manifiesta en dos niveles: individual y social. La individual se presenta en Alfonso a través de la crisis de pesimismo, desaliento, angustia, indecisión y fracaso; y en el caso de Adelia se manifiesta por estados de excitación y alegría. Los dos son afectados por la herencia paterna y por el ambiente de terror que habían vivido desde niños, durante la tiranía de los 20 años.

---¿en qué piensas, Alfonso? -preguntándole solícita, acongojada y bondadosa, doña Carmen, que temía y esperaba ver renacer en su hijo, con ese terror supersticioso de las madres, las calladas, pero arrasadoras tormentas de pesimismo y vencimiento del esposo, que terminara recluido en una celda de pensionista en el asilo de dementes, anulado como un despojo de la vida, cuando Adelia y Alfonso eran aún pequeñines y no se daban cuenta real de las cosas, crudelísimo suceso que para ambos permaneciera soterrado en secreto de familia (18:66).

Sólo Adelia, sólo Adelia estaba loca, trastornada por goces indecibles, por dichas sin explicación; saltaba vibrante y se encogía la perversa panterita, y escapaba, y desmesuraba los móviles ojos, y hacía innecesarios ademanes, como en permanente ebriedad, azogada, desasosegada (18:123).

...y Alfonso tornaba a sumirse en el fondo de flojos pesimismos, de desalientos grises, de ingentes ignavias (18:69).

Desde otro punto el autor presenta la demencia una forma connotativa simbólica, cuando habla de la demencia social que afecta al pueblo guatemalteco en general, causada por el ambiente político y la inestabilidad de los gobernantes de los últimos 50 años del siglo XIX. Durante esta época el país se ve afectado por el estancamiento del desarrollo durante el gobierno de Vicente Cerna, quien restableció bienes y derechos a la iglesia; los guatemaltecos cansados de las múltiples prohibiciones del gobierno conservador, son poseídos por la demencia del movimiento liberal, encabezado por García Granados, en busca de lo nuevo y desconocido.

Todo cambiaba de sitio y de frente, poseídos los guatemaltecos por un ansia demente de entrar de flecha en los umbrales de lo nuevo y desconocido, con una infantil ansiedad de acercarse a lo prohibido, que lleva a la expulsión del Paraíso, a la sorpresa fatal de la caja de Pandora, a la instauración de tiranías: Guatemala iba a tener las suyas y a conocer el dolor horrendo del progreso... (18:32).

El autor también habla de una demencia filosófica positivista de Comte y del enciclopedismo que se enseñaba en las aulas de los establecimientos educativos y que años después don Jorge, en su juventud se contagió de dicha demencia filosófica, la cual lo llevó a unirse a un batallón de voluntarios para imponer la unión centroamericana, sobre las torres de San Salvador y a todo el Istmo, dirigido por el gobierno reformador.

Jorge, por el contrario, cursado su bachillerato, se había contagiado de la demencia ambiente, discusiones calurosas, su Comte, sus enciclopedistas renacidos a la boga y traídos de los cabellos, provocaban en el hogar tranquilo serios trastornos y trastumbos, de los que en resignado y temeroso silencio, se reprochaban a Don Rufino (18:33).

1.6.4. La tristeza

La tristeza está presente en toda la obra, es permanente por la realidad que viven los personajes. La aparente alegría que viven los personajes es artificial, influenciada por el aguardiente y la música; por ejemplo cuando celebran la noche de los santos y el día de Candelaria, pero una vez terminada la celebración, los personajes vuelven a su realidad y manifiestan nuevamente su tristeza. Además la tristeza se percibe en el ambiente y en la naturaleza y se advierte en el relato del autor.

En Alfonso es evidente la tristeza, la angustia, en otro término la melancolía por su problema de inadaptación y pesimismo.

Racha de pesimismo, de pesada tristeza, de malestar cuya causa no se explica, y se atribuye en ratos a la atmósfera cargada (18:121).

Fue más grande su tristeza cuando se entera que su padre y abuelo mueren por demencia, y que ellos la podrían heredar.

Diluyó en un amplio suspiro su gran tristeza, y tuvo un ímpetu casi salvaje, que lo asustó, de ir precipitado a agradecer a su madre esa prueba sutil y dolorosa, tanto tiempo sostenida con terror y empeño que llegaba a la heroicidad, de mantener oculto para ellos, para que no se sintieran señalados por un destino tremendo... (18:70).

Alfonso siente tristeza por el país, al no ver ningún cambio después del derrocamiento de la dictadura, movimiento político en el que participó; miraba todo en su entorno triste y él se sentía igual.

Alfonso apenas sonreía, sin querer, pesando en su patria del presente, junto a él resumida, y un poco resumida también en su propio cansancio espiritual, en su desolada desorientación de hombres sin ideales, como la mayoría trágica de los que por ahí ambulaban (18:115).

¡Triste república temblante de paludismo y robo, de analfabetismo y alcohol, que siente sobre el corazón la plancha de plomo de compañías explotadoras que la convirtieron en factoría y colonia... (18:71).

La tristeza se refleja en don Jorge por la soledad, única compañera desde su regreso de San Salvador, cuando participó en el movimiento de la unión de Centro América, nunca se casó y no continuó con sus estudios. Además don Jorge al igual que Alfonso, experimentan el mismo sentimiento de tristeza por el país, después de un movimiento político.

Regresara Jorge, en mayo del 85, herido y derrengado, muerto de fatiga espiritual, entenebrecido de desaliento, de pesimismo sobre el porvenir de la patria y sobre su propio porvenir, que columbraba roto y sombrío (18:33).

...infértil la suya, más vacía endeble y sórdida por la carencia de un ideal, de una fe, de algo de eso en que necesitamos apoyarnos y confiar para no caer y destrozarnos en las rispideces de la senda... (18:33).

Hay tristeza en doña Carmen por el temor de que sus hijos revelen los primeros síntomas del ancestral estigma de la demencia. Insegura de los estados de ánimo que Alfonso manifiesta por su conducta, espera un milagro.

Ocultaba su propia amargura, posesa del sentimiento de sacrificio de las madres, que, como tal, gustosa daría su vida por redimir de dolor y de desilusión esa otra que había germinado en la celda de su vientre, ennobleciéndolo (18:68).

Alfonso respondía melancólico y desgano, sin levantar los ojos a la placidez angustiada del rostro de la madre, huyendo su pensamiento, consciente de su calidad aterradora de hijo maldito (18:122).

--¿En qué piensas, Alfonso? -preguntábale solícita, acongojada y bondadosa, doña Carmen, que temía y esperaba ver renacer en su hijo, con ese terror supersticioso de la madres, las calladas, pero arrasadoras tormentas de pesimismo y vencimiento del espeso, que terminara recluido en una celda de pensionistas en el asilo de dementes (18:66).

En don Ángel se ve tristeza después que Adelia no aceptó casarse con él, y su tristeza aumenta cuando descubre que ella tenía relaciones amorosas con Alfonso, su hermano.

Otro fenómeno que el breve círculo de personas aptas en la finca para la interpretación y la malicia no pasaba inadvertido, era que don Ángel estaba, desde hacía días, triste y ceñudo como jamás se le viera (18:122).

Margarita siente tristeza por Alfonso cuando ve que ya no es el mismo que ella conoció. Se deduce que ella sabe la relación de los hermanos.

Le dijo un adiós triste, estrechándole la mano morena y hacendosa, replegado a la mirada de la patoja, con adiós del que se va de la vida. Margarita, a poco, para verlo, volvió la cabeza ornada de violenta cabellera negra: le llenó de tristeza su andar cansino, torpe, disvariante de ser desquiciado, sin comprender el gran enigma que envolvía ya al ífuso en un halo siniestro (18:124).

Es evidente la tristeza en la gente campesina, que vive apretujada en la finca; su vida es torva, medrosa, maldita, sin razón alguna que justifique el eterno anhelo de vivir.

En el atolondramiento de esas compras se presiente la noche implacable de los ranchos, la gran noche de los ranchos, que los candiles fuliginosos hacen más triste y más sombría (18:52). Dolientes, inconscientes, como sin luz en los ojos, parecen sumergidos en una desgracia de naufragio a cuyo horror se abandonaron sin protesta (18:23).

No lo dice directamente el autor, pero cuando habla de la ciudad, se refiere a hombres que viven en desolada desorientación sin ideales, con un destino miserable, trágico, que trabajan como máquinas y gozan mezquinas alegrías de plebe y esclavos; sin luz. La falta de luz simboliza oscuridad tristeza desesperanza, como lo refleja el siguiente texto:

La capital habíase quedado anclada en aquel valle remoto, viviendo su vida ordinaria, trivial y turbulenta, con sus feos casones atestados de seres como fardos de envidias y miserias, que trabajan maquinales y gozan mezquinas alegrías de plebe y de cuerda de esclavos. Sí. Él se había librado ya de esa existencia sin oriente, sin luz, sin ideales y preñada de intereses e inquietudes utilitarias (18:4).

Hay tristeza en la naturaleza de la finca, por la permanente niebla que cubre el ambiente, por las lluvias invernales. En el ambiente se siente el presagio de la muerte, en los ruidos se oye la voz sombría, lúgubre y agorera. La tristeza está presente en todo momento, las alegrías son pasajeras y vanas, que duran muy poco para regresar a la misma vida de miseria.

La tarde, en cambio, triste y fría. Después del bochorno de siesta de la tres, densa sábana de niebla, como otras tardes, envolvió las cosas, tornándolas indecisas como palabras que el temor o el llanto ahogan en la garganta, sombras a las pocas varas, invisible el volcán... (18:53).

En el grave silencio de la noche, vibraba, como una conciencia remordida, la rueda del agua de la maquinaria sordida, y era su voz sombría, lúgubre, agorera (18:126).

1.6.5. El suicidio

Es la acción de quitarse la vida de forma voluntaria; es una forma compleja de conducta que tiene causas biológicas, psicológicas y sociales. Existe generalmente una fuerte depresión y una profunda tristeza y desesperanza en el suicida. El acto de quitarse la vida es evidente en algunos personajes a lo largo de toda la obra. La muerte es la única salida para Leopoldo, Amalia y Alfonso. Se tratará de analizar esta decisión en los personajes mencionados.

1.6.5.1. Leopoldo

Este personaje toma la decisión de quitarse la vida como un acto de venganza contra Margarita por haberla encontrado con Alfonso, esto le causó un gran

sufrimiento, que lo motivó a suicidarse, además se siente ofendido, a la vez que se considera inferior ante Alfonso, por ser un humilde campesino. En Leopoldo el suicidio fue un intento fallido, porque los rancheros lo sacaron del agua y Alfonso le da atención médica.

Margarita primero, trémula, dirigiéndose al rancho, que desde lejos parece amenazarla con el siniestro manoteo de su fogata; Leopoldo se va por otro lado, rumiando con lentitud su rencor, y, Alfonso, fracasado, desprecia el inútil misterio y echa por la calle real, vacía como una torrentera, su contrariedad (18:56).

...Leopoldo, que quiso ahogarse en el agua negra como la noche, con temblantes escamas de luz y espuma, aturdida, colérica y briosa, que se lanza sobre una compuerta de hierro para mover la pesada maquinaria del beneficio, la dinamo y perderse luego, allá lejos,... (18:57).

Se encuentra otra causa para el suicidio, y es el dolor. Para Leopoldo, Margarita era su vida; la respetaba y valoraba tanto que le costaba trabajo alcanzar su amor y ante tal circunstancia sólo la muerte podía proporcionarle alivio.

Pero ¿Y aquel pobre Leopoldo a quien había arrancado de la garra del torpe suicidio, oh salvador descontento, doctor providencial? Su obra no estaría completa: él, el fuerte y el intruso, debía renunciar a subidísimo deleite de aquella carne no mordida por la ajena dentellada. Él perdería muy poco, cuando el otro lo perdería todo: su vida misma de inconciente, de paria, estaría destrozada, mucho peor que bajo el grosero zarpazo del suicidio (18:98).

1.6.5.2. Amalia

Era hija del mayordomo de una finca de la comarca. Ella se suicida, porque su padre se opone a su relación amorosa con el joven herrero de la finca. Ella también lo hizo por venganza y resentimiento contra su padre, con quien sostenía enfadosos pleitos al negarle la aprobación de su deseo.

Contrariada con pertinacia inexplicable por su padre, con quien sostenía enfadosos pleitos por culpa de sus devaneos con el joven herrero de la finca, aquella tarde culminante y después de uno de los eternos disgustos, quiso cerrar con el rojo broche del suicidio el último capítulo de su vulgar novela de amor. Y, consciente y fatal, amartilló el gatillo de la pistolota paterna, que con súbito fogonazo la liberaría del cautiverio de la vida torva... Ya que ella, como todas, no podía darse libremente en los brazos del preferido, ascender a la cumbre de las carnales glorias por su propio y solo impetu y deseo, se entregaría a los brazos de la Eterna... (18:77).

1.6.5.3. Alfonso

Él reúne todas las características de un suicida,* aunque la novela no lo revela claramente, sino que se intuye, y no con seguridad, que Alfonso se suicidó, porque en la carta que el autor le escribe a Adelia le dice: *Alfonso, tu hermano trágico, ha muerto.* Alfonso le dice a don Ángel después de haber cometido el incesto con su hermana, que morir sería hermoso, él se siente agobiado, solo, con una sensación de incapacidad para cambiar las circunstancias de la vida y un sentimiento general de desesperanza ante cualquier cambio, se siente un vegetal, pero lo más relevante en su situación fue el sentimiento de culpa por las relaciones incestuosas.

Mas no vacilo ya en sacrificarte: Alfonso, tu hermano trágico, ha muerto. Este libro mio que guardó tu historia asombradamente sorprendida por mí en inolvidables días lejanos ya, es como un

* De acuerdo al **Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales** y a la asesoría de la Licenciada en Psicología, con Maestría en Psicología Clínica Guisela Lima de Sánchez, al analizar la personalidad de Alfonso se encuentran características de un suicida por manifestar problemas de personalidad, causados por factores biológicos; psicológicos y sociales.

manejo de ardientes flores de Candelaria, encendidas en vuestro recuerdo torturador de hermano, señalados por un sino cruel (18: 2 Prólogo).

El autor en una carta dirigida a Adelia comenta de la muerte de su hermano, y hace la comparación de ese gran amor que terminó en muerte, con un ramo de flor de Candelaria que es breve su existencia, quedando sólo los recuerdos. El deseo de morir después del incesto es claro en el siguiente texto:

Habla poco y soltaba de cuando en cuando carcajadas cuya estridencia disgustaba a la madre y a Jorge. A don Ángel le había dicho un medio día de éstos, en que la sangre y la luz se desbordan por irreales cauces de vida y cielo, con una concisión que molestó al tenedor de libros:

---¡Qué hermoso sería morir! (18:121).

En Alfonso se encuentran las causas biológicas, psicológicas y sociales para suicidarse:

- Biológicamente, por la enfermedad de la demencia, heredada de su abuelo y padre.

Es completamente estéril cualquier esfuerzo que dirija a vivificar las ambiciones de antes, que han muerto. Soy uno de tantos, descontento de hoy adocenado de mañana. Está en la sangre y en el ambiente mi fracaso y mi mediocridad, que es la de todos... (18:66).

En el texto anterior se nota que Alfonso ha perdido el interés y deseo de continuar viviendo. Con mucho esfuerzo había terminado sus estudios de medicina, pero al enterarse de la demencia de su padre y abuelo, encontró la causa de sus estados de depresión que le daban frecuentemente, pero que se hicieron aún más fuertes y permanentes, cuando confirmó la enfermedad familiar que sospechaba.

Una conversación de Jorge, explotada con habilidad, esclareció para Alfonso el nublado que rodeaba en su genealogía la circunstancia de la muerte del padre y el abuelo, casos de demencia progresiva, que se recrudeció en el primero, y que había sido conservado en secreto para los hijos (18:69-70).

Ahora pensaba ya en “eso”, concentrado. Sentía la evidencia del hecho como una crueldad, como ancestral estigma, que acaso llevara él disimulado en las circunvoluciones de su cerebro, o que marcaría indefectiblemente a sus hijos (18:69).

- Psicológicamente presenta problemas de personalidad, causados por la muerte de su padre en la infancia. Al faltar la figura paterna en el hogar, doña Carmen y Adelia sobreprotegieron a Alfonso, convirtiéndolo en una persona dependiente, inútil, que no era libre de realizar lo que deseaba, porque sentía tener un compromiso moral con ellas dos, y un compromiso económico, por haber gastado gran parte de la fortuna de su padre en los estudios de medicina.

Y Adelia asediaba a Alfonso por todas las rutas practicables. Ahora era expresándole sus temores pueriles, ahora vigilándole tenaz, ora haciéndole capciosas preguntas, luego reteniéndole en charlas que se empeñaba en hacer interesantes recurriendo a los más inesperados medios que le brindaba su fantasía fogosa (18:43).

...como los cariños de Adelia, hacían convalecer el espíritu niño del doctor (18:57).

...en el círculo de su amplio problema sexual y espiritual, que sentía estremecerse irresoluto en las ansias frustradas,...
(18:116).

---Pero hijo, tú no estás bien - le interrogaba doña Carmen con frecuencia, temiendo, sin embargo, indagar muy hondo

en el alma del hijo, que parecía otro. ¿Estará enamorado?, se preguntaba ella misma, deseándolo y alarmándose (18:122).

Como se puede ver en los textos anteriores, tanto la madre como la hermana siempre estaban pendientes de Alfonso, la primera por la pena de identificar los primeros síntomas de la demencia y Adelia porque estaba enamorada de él; en fin ambas contribuyeron a agudizar su problema de personalidad.

- Socialmente, Alfonso había participado en la agitación libertaria para el derrocamiento de la tiranía. Sentía que los ideales que lo habían motivado a apoyar la revolución no se alcanzarían por la corrupción y demagogia que seguía imperando en el gobierno sucesor.

El enervamiento que el sol del trópico difunde en los músculos y en el espíritu, no ha aflojado los suyos lo suficiente para resignarse a la vida quieta, insípida, torva, de la finca sobre todo ahora cuando, en la agitación libertaria en que se hundiera hasta los ojos en el derrocamiento de la tiranía, probara los ácidos deleites de la acción, de la política militante, del ardor revolucionario, todavía no apagados ni encauzados en la capital de la república... (18:64-65).

Vegetar, vegetar, es nuestro destino. La pequeñez misma y la miseria de la patria son el retrato de nuestra infimidad... (18:66).

En fin todo lo anterior, ocasionó en Alfonso una inadecuada adaptación social y una falta de integración que se presentaba con crisis periódicas de angustia, pesimismo, descontento, desesperanza, perdiendo el interés por la vida.

Al analizar la temática, se observa lo que comenta Albizúrez Palma en el artículo Sobre el relato criollista en Guatemala, de la revista Alero:

El criollismo recogió elementos del realismo y del naturalismo para dar origen a un nuevo tipo de relato (3:11).

Es evidente como Brañas presenta los móviles hereditarios y ambientales que determinan la conducta humana en la situación de demencia hereditaria, en la relación incestuosa de los hermanos, asimismo en el problema sexual de Alfonso. En cuanto al realismo presenta la denuncia sociopolítica del país, la cual es un factor muy importante que influye en la conducta principalmente de Alfonso y de don Jorge.

1.7. El medio geográfico o espacio

El ámbito general de la obra es Guatemala, pero dentro de éste hay espacios específicos, como la finca La Perla y la ciudad capital, donde se desarrolla la trama. Se analiza cada uno de ellos.

1.7.1. Finca La Perla

Es una finca cafetalera de la boca costa del Sur de Guatemala, región situada a unos 1,000 m. de altura a nivel del mar, caracterizada por una vegetación de helechos arborescentes y un clima contrastante entre larga estación seca que es el invierno y una estación lluviosa que es el verano.

Ocasionese por entonces felizmente un empleo en La Perla, finca de la boca costa, y se lanzó a él (18:11).

Hombres, mujeres y patojos, como bandidos a plena luz del día, despojaban de sus tesoros a los cafetales, enventrando sacos y canastos... (18:36).

...invisibles el volcán y las bajas montañas verdes en que, en la claridad del día, se ve ralear la cafetaleda entre los tresbolillos de sombrosos cushines y caspiroles (18:54).

La Perla es una finca que tiene como actividad principal el cultivo de café y en segundo lugar la caña de azúcar. Dentro de la finca se ubica la hacienda, la casa donde vive el administrador, a sus alrededores, se encuentra: el despacho de la administración y el

ayuntamiento; frente a éstos, la plaza revestida de grandes ceibas, donde se hace el mercado dominical; rodeando la plaza está la sastrería, la tienda y otros comercios; la iglesia, el beneficio de café, la pila, el trapiche y más retirado se agrupan las filas de ranchos donde viven los colonos y las galeras donde alojan a la gente que llega a la temporada de corte de café y más retirado empiezan los cultivos de café y las llanadas de los potreros. En los siguientes párrafos se da a conocer cómo el autor describe los lugares más importantes de la finca.

La ranchería se agrupaba como un manojo de miedos en torno de unas cuantas viejas ceibas recordadoras de los ritos de la tribu, y de las ideas básicas de la vida urbana, materializadas en los edificios principales que formaban el cuadro a la plaza, mercado dominical: la casa de la administración, del despacho; el ayuntamiento, con un portal un poco torcido como la ley de municipalidades; la iglesia, cuya puerta se ganaba por un empinado graderío, en el que gustaban de descansar los mozos, y la tienda, que abría desde las primeras horas de la mañana sus puertas, bostezantes y famélicas...Luego, filas irregulares de ranchos, de torvos ranchos en que la vida campesina se envilece y contrae,... (18:20-21).

Una carreta cargada de leña camina trastumbando sobre el empedrado, hasta la galera en que se hacinan los recios troncos, osario de la selva cerca de los hornos del trapiche (18:49).

La hacienda o “la casona” es donde vive don Jorge, el administrador. En este espacio se mueve: don Jorge, Adelia, Alfonso, doña Carmen y la servidumbre.

Los ruidos matinales, domésticos, despertaron a Alfonso Alfaro de su sopor cálido. Ruido de aguas que se volcaban en el fregado mañanero, en la ancha pila de robusto chorro, continuo y rezongador; de los lavaderos de grandes losas lustrosas, cortados del lado de afuera por una concavidad como de tribuna, sobre la que se inclinaban las mujeres doblando el torso en rítmicos movimientos: en

éste, el lavado primitivo de las ropas; en el otro, el fragoroso fregado de la vajilla y los trastos de cocina, embadurnados de residuos de guisos y de tizne;... (18:3).

La hacienda simboliza una guarida para Adelia, quien sale de la casa en pocas ocasiones, y cuando lo hace es para conocer la miseria en la que viven los colonos. Vive en la soledad, característica de una pantera (las panteras son animales solitarios, excepto en la época reproductora). Desde el saloncito situado en la parte alta de la casa, Adelia observa los movimientos de los que viven en la finca y está al acecho de Alfonso y de don Ángel.

... decayó la lectura del Alfonso, y Adelia despedazó el silencio que los envolvía en su denso caparazón:

--Bonita reclusión, ¿no?

---Esta agua! Y todos los días será lo mismo..

---¿Te incomoda mucho? Vieras: a mí, me da gozo. Verte aquí, reunidos, no como en Guatemala, sólo entre los amigos, la universidad,... (18:9).

El saloncito era ideal para que Adelia retuviera allí a Alfonso y para observar a la vez a don Ángel, que aunque no le correspondía a sus peticiones, le gustaba darle falsas esperanzas.

A las veces, Adelia desprendía del panorama invernal la absorta mirada, para clavarla en el hermano, que no lo advertía, abismado en lectura laboriosa... (18:8).

Por la vidriera se veía a don Ángel...

Adelia los entrevió venir, cuando atravesaban la plaza, y sonrió a un asalto de pensamientos grotescos que, de último, le dieron un golpe de rubor en las morenas mejillas:

¡Pobre don Ángel! ¿Qué pensaría de mí? ¿Qué pensaría al enamorarse de mí? ¿Qué ridículo estuvo el pobre, comprendiendo y tal vez agrandando su pequeñez, su insignificancia... (18:83).

La casona también era un punto de atención para don Ángel, pues siempre estaba vigilando lo que allí pasaba, principalmente a Adelia y Alfonso, pues él sospechaba que algo extraño había en ellos.

¡Dicho, y hecho! Al levantar la cabeza cansada de tales cavilaciones, sus miradas, echadas al descuido sobre el verde oscuro del jardín, sorprendieron el negro chaleco de don Ángel, que lo delataba. Don Ángel disimuló su presencia, lavándose apresurado la manos en la fuentecilla de aturdido y alto chorro, escapando sin transición hacia los almacenes de café (18:91).

Ya era de noche. Don Ángel estaba en pie, adosado a un pilar de la hacienda, como una vencida cariátide, expectando la noche de algodones negros entre las frondas de los ceibos y de los árboles vecinos, (18:119-120).

Otro espacio es la ranchería, lugar donde viven los colonos. Son ranchos construidos con techos de palmas u hojas secas de caña, paredes de palos y piso de tierra, por todas partes se observa la miseria y suciedad. Al describir este espacio de la finca, el autor hace evidente la denuncia social, describe detenidamente cada rincón de los ranchos y el estado físico y emocional de sus habitantes.

...filas irregulares de ranchos, de torvos ranchos en que la vida campesina se envilece y se contrae, se hace miserable y negra; algunos, estaban techados de lámina ennegrecida; otros, de plano ruberoide; pero la mayoría levantaban empinadas techumbres de seca hoja de caña, áspera como las caras bílicas, o de palmas montaraces,... (18:21).

Las camas que se entreveían en la semioscuridad perpetua de los rincones, eran también tapexcos angostos, cubiertas por un petate amarillento y algún lanudo poncho a rayas... (18:21).

Candiles de hoja de lata con una humosa mecha de retazos de manta dril...Alguna mesa cojitranca, rastros inconfundibles, por todas partes, de miseria y suciedad (18:22).

Las galeras son extensas construcciones rústicas, donde colocaban a las familias que llegaban del altiplano para la temporada del corte de café. Una vez más el autor da a conocer la peor miseria y tristeza que el indígena sufría al abandonar su lugar de origen para trabajar en las fincas cafetaleras, situadas por lo regular en la boca costa del país.

¡Pero la indíada proterva! Hacínados en galeras, promiscuos, más miserables entre sus cortes de hilo las mujeres, más desnudos los hombres, más frecuentemente borrachos, dan un espectáculo triste, asqueante y cruel, que sólo de pronto, como en instantes lúcidos, llama la atención, irrita la embotada sensibilidad de quienes se han acostumbrado a contemplarlos a diario (18:23).

1.7.2. La ciudad

La ciudad capital de Guatemala es el otro espacio de mayor importancia que presenta la obra, por las descripciones que el autor hace de las calles y el rumor de inestabilidad política que viven los guatemaltecos después del derrocamiento de la dictadura, además por la vida monótona y el servilismo que impera. Allí está concentrada la mayor cantidad de personas del país. En dos ocasiones don Jorge les hace ver la diferencia de vivir en la ciudad, llena de vicios y trivialidades, mientras que en la finca, la vida es tranquila y saludable. El autor presenta la ciudad al lector; cuando Alfonso llega con Alicia a la capital, él recorre las calles y los lugares más céntricos, para confirmar lo que sus amigos le habían contado de la situación política que allí prevalecía.

La capital habíase quedado anclada en aquel valle remoto, viviendo su vida ordinaria, trivial y turbulenta, con sus feos casones atestados de seres como fardos de envidias y miserias, que trabajan

maquinales y gozan mezquinas alegrías de plebe y de cuerda de esclavos. Sí. Él se había librado ya de esa existencia sin oriente, sin luz, sin ideales y preñada de intereses e inquietudes utilitarias. Estaba ya en el campo saludable que hincha de púrpura vitales las arterias y resopla fuertemente en los fuelles de los pulmones (18:4).

La ciudad para Alfonso significaba una prisión, donde sentía que su ser iba decayendo en una existencia inútil sin objetivos e ideales; la finca significaba la libertad, pensó encontrar un motivo para vivir, quizá para poder ordenar el torbellino de inquietudes que lo llevaban frecuentemente a las crisis de depresión, pero allí encontró un panorama desolador por la miseria y el olvido en que vivían los campesinos de la finca.

El escritor criollista valora la vida del campo por su autenticidad y desprecia la ciudad por ser un símbolo de todo lo que es artificial, europeo y materialista. Es por eso que el autor plantea estas dos facetas: el hombre refinado de ciudad, que en este caso es Alfonso, Adelia y doña Carmen, quienes alaban la vida del campo por la tranquilidad y el silencio, sin embargo Brañas crítica duramente la injusticia social a la que estaba sometido el indígena campesino del área rural y hace énfasis en la finca La Perla. (nombre real Los Diamantes)

*Entraba en los ojos y se adhería a los casimires de los trajes, el polvo de las calles circulado por los ventarrones de la estación (18:114).
...batallones de soldados desfilaron a diario por las calles céntricas, batiendo los tambores, armados hasta las cejas (18:113).*

Las calles de la Ciudad Capital con los batallones militares representan la inestabilidad política que vivían los guatemaltecos después de la dictadura, además el centro de la ciudad es el escenario donde se llevaba a cabo cualquier sublevación en contra del gobierno en función de esa época.

Otro aspecto que expone el autor en el espacio capitalino es la presencia de los extranjeros, en particular al norteamericano que se sentó junto a Alfonso en el tren durante el viaje de regreso a la finca.

Una masa glutinosa de empleados y negociantes, de extranjeros adventicios, de misteriosos personajes... (18:114).

1.7.3. Espacios evocados

En medio del presente de la narración, también se introducen acciones pasadas, mediante relatos de los personajes, cuando recuerdan su niñez y juventud doña Carmen y don Jorge; asimismo acontecimientos nacionales que ocurrieron en la segunda mitad del siglo XIX. Los espacios son mencionados de acuerdo a la evocación de los recuerdos, por ejemplo las calles de la ciudad capital durante el gobierno de Vicente Cerna, cuando Carmen y Jorge eran niños:

Cuchuicheábase en corrillos y corrían noticias falsas. Un día, por las calles capitalinas cruzó una algarante y macabra procesión --¿macabra? O sólo guerrera, evocadora de tiempos de epopeya, sangrientos y gloriosos la cabeza de un cabecilla ilustre, clavada en la punta de una lanza... Hicieronse fotografías, que la gente se arrebatava... Jorge y Carmen, como muchos otros chicos de su edad, fueron encerrados en sus casas, en previsión de próximos acaecimientos... (18:31).

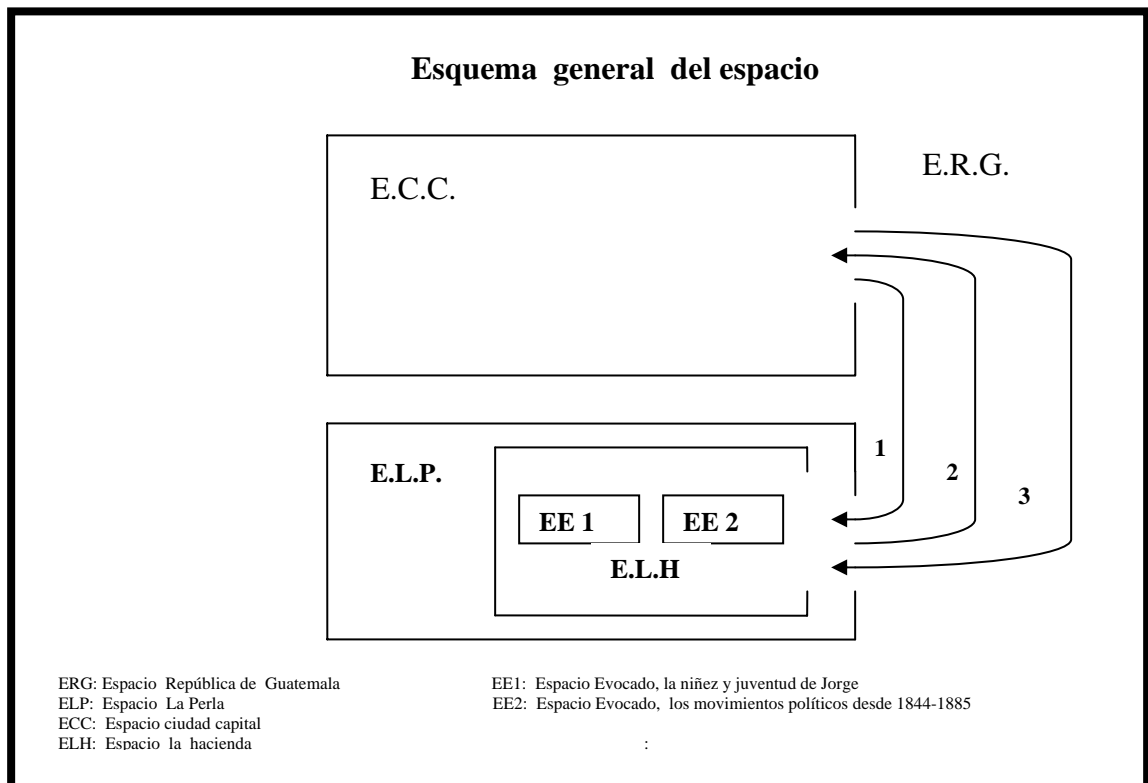
El autor relata los movimientos políticos desde Rafael Carrera hasta Justo Rufino Barrios, refiriéndose a Guatemala.

Que no tardaron. Porque el presidente corrió después con sus tropas numerosas, pero anticuadamente equipadas, a batir a los rebeldes, y toda la república entraba en convulsión. Era indudable que el gobierno se derrumbaba. Engrosaban las filas comandadas por García Granados y Barrios... (18:31).

...Jorge fue a integrar un batallón de voluntarios, de los que irían a imponer sobre las torres de San Salvador y a todo el Istmo, la federal bandera... ...Con el fracaso sin nombre de la expedición, regresara Jorge, en mayo del 85, herido y derrengado, muerto de fatiga... (18:33).

Los textos anteriores, se refieren no sólo al territorio de Guatemala, sino también fuera de las fronteras del país, cuando habla del movimiento de la unión de Centro América.

A manera de recolector se presenta el siguiente esquema, que configura los espacios donde se desarrollan las acciones y los espacios evocados en la novela.



El narrador toma como motor central a Alfonso y va presentando los espacios de acuerdo a las acciones que él realiza, o todo aquello que tiene relación con el protagonista. En el esquema se presenta un espacio general que representa el país de Guatemala, incluido en éste van los dos espacios específicos: la ciudad capital y la finca La Perla; dentro de la finca, la hacienda donde don Jorge y doña Carmen evocan su niñez y juventud, a la vez que el autor relata los movimientos políticos desde 1844 hasta 1885, los cuales están representados por cuadros cerrados.

Por otro lado, se consideró importante esquematizar los viajes que realizó Alfonso de la ciudad a la finca, para indicar que de la ciudad salió dos veces, para liberarse de ella; a la finca entró dos veces, la segunda sin retorno a la capital, porque se intuye que muere en la finca,

debido a que, fue allí donde se llevó a cabo el incesto y su problema emocional empeoró después, quedando la sospecha que fue allí donde murió. Brañas habla de este suceso en la carta dirigida a Adelia, en donde él se coloca como testigo:

Pero sé que te han de reconocer, como en los triviales detalles reconocerás tú a todos los que junto a ti vivimos un instante en aquellas exaltadas horas y supimos o adivinamos la tremenda historia (18:2).

En el esquema con las líneas y flechas están representados los viajes de Alfonso de la ciudad capital para la finca y viceversa:

1. Sale de la ciudad capital, llega a la finca La Perla con doña Carmen y Adelia
2. Sale de la finca, llega a la ciudad con Alicia
3. Sale de la ciudad solo, llega a la finca, no hay retorno a la ciudad.

Estos espacios geográficos van apareciendo con una doble intención: describir y mostrar la esencia íntima del pueblo, como un perfil de la nacionalidad; asimismo para dar a conocer y presentar una denuncia social, que era parte de un contexto nacional, haciendo énfasis en el campesino indígena, presentados en los dos espacios específicos:

- La finca representa la pobreza, ignorancia y explotación del campesino indígena por parte de los finqueros, como una evidente denuncia social. Pero además la finca es el escenario que ofrece estampas aldeanas, ensambladas en el relato con todo su sabor vernáculo, costumbrista, provincial, representativas de la gente que vivía en esa región del país y que en un momento dieron soporte al autor para escribir la novela.
- La Ciudad Capital representa los movimientos de sublevación política, el despliegue de imponentes aparatos militares, la presencia de extranjeros norteamericanos; se encuentra indicios de denuncia social y el autor expone su sentir nacionalista de esa manera.
- Los lugares evocados hacen referencia a la ciudad capital de la segunda mitad del siglo XIX, cuando relata los diferentes conflictos políticos, acontecidos desde la postrimería del gobierno de Vicente Cerna (1870-71) hasta la muerte de Justo Rufino Barrios (1885).

La novela criollista tiene como denominador común captar e interpretar lo que se considera típicamente hispanoamericano, especialmente lo que es la vida y la naturaleza rural; por otra parte es claro el planteamiento de la denuncia de las injusticias sociales; tal característica está fielmente representada en *Las guarías de febrero*, porque tiene como marco escénico una finca cafetalera de la boca costa y describe la vida del campo y la fuerza de la naturaleza. En otras palabras, esta novela presenta la complejidad y la problemática de una región rural del país con un sentimiento nacionalista.

1.8. El ambiente

El ambiente de la novela criollista es una atmósfera delirante del trópico que provoca la exacerbación de los personajes; con imágenes sensoriales que captan lo natural y humano del área rural. Es evidente en *Las guarías de febrero*, como el relato se va desarrollando en un ambiente que presenta las características descritas.

1.8.1. Ambiente rural

Aparece la concepción del paisaje con elementos tropicales, de un cierto aire permanente en una saturación de color: el azul del cielo, las diferentes tonalidades de verde de la naturaleza, los múltiples colores de las flores que adornaban el escenario natural, todo provocaba cierta inquietud en Adelia.

--Exclamaba Adelia, sofrenando la andadura del caballo para admirar con despacio una filigrana de ramas florecidas, alguna caída de aguas en una peña a pico que, pulverizadas en brisa irisada, las perfumaba al pasar de un aroma de campiña, o para embeberse a la orilla de un barranco sobre el cual se desplegaba un cielo alucinado, que parecía sorbido por aquella abertura de la tierra; allí se sentía Adelia poseída de la misteriosa fascinación del precipicio... (18:53).

...del volcán, que empinábase en el fondo, tan cercano en apariencia que daba ganas de extender hacia él las manos para mancharse los dedos en su tinta azul, para limpiarlo de las nubes que se obstinaban en cubrirlo con caprichosos turbantes y algodanosos albornoces, o por fin, cuando se mostraba despejado y sereno, para acariciar su cono de arena y azufre, resbaladizo... (18:53).

En las tardes cuando no llovía, el autor describe los sonidos, el rumor de un paisaje contemplado rojiamarillo de madurez, del sol que se ocultaba en el horizonte. Se oye alguna rana sonámbula que daba lejos su canto de tenaz monocordia, como midiendo a espacios iguales la tela sombría de la noche. ¡Cómo obsesiona, a veces, la vasta noche de la finca!

*Tras un cúmulo de nubes blancas se apaciguaba la furia del sol
(18:120).*

Aflora el fervor inmenso y vital de la tierra engendrada por el trópico, las tareas rutinarias del agro con la ranchería y los corrales; unido al vínculo idiomático, ingrediente auténtico que revela la angustia humana.

Y se veía hormigüear por los senderos del cafetal las legiones de cuadrilleros, que iban a despojar a los arbustos de sus postreros granos, café entreverde de sendo corte. Pasaba por la tierra -porque en los rostros se leía -la inminencia de la siembra del maíz, que comenzaría el lunes como un rito ancestral,... (18:109).

Una carreta rezagada pasa, desdibujando sus bastos contornos en la náufraga penumbra de la hora. Ha sonado la campana de los trabajadores, ¡tan tarde!, porque se han aliado la brevedad del día de otoño -un otoño del trópico que más que en la naturaleza se manifiesta en el calendario-. Los mozos liberados se esparcen por la plaza, a la luz que arrojan las puestas de la tienda.

En la tienda hay barullo de compras presurosas:

--A mí, un cuarto de gas...

--A mí, media botella...

--Un peso de gas...

En el atolondramiento de esas compras se presiente la noche implacable de los ranchos, la gran noche de los ranchos, que los candiles fuliginosos hacen más triste y más sombría (18:51-52).

Hay devoción por las tardes nubladas, frías, donde la bruma no deja ver la realidad, sino sólo sombras confusas como los fugaces momentos de ensueños melancólicos de Alfonso y Adelia.

La tarde, en cambio, triste y fría (18:53).

...densa sábana de niebla, como otras tardes, envolvió las cosas, tornándolas indecisas como palabras que el temor o el llanto ahogan en la garganta, sombras a las pocas varas, invisible el volcán y las bajas montañas verdes en que, en la claridad del día, se ve ralear la cafetaleda entre los tresbolillos de sombrosos cushines y caspiroles (18:54).

Otro paisaje es la lluvia, elemento del trópico que manifiesta su fuerza natural contra el hombre.

Iba a romperse ya en lluvia el cielo, inclemente (18:46).

Retenida Adelia por la lluvia, tejía ensueños indecisos... (18:34).

La lluvia egoísta, egoísta o celosa, reteníala en la galería de cristales... (18:28).

La fiesta del día de Candelaria es una genuina tradición en Guatemala. Es el gusto por lo propio en donde se encuentra el paisaje humano en un cuadro de colores y costumbres y música que lleva incluso el resonar de los cohetes.

¡Aturdente barullo de cohetes, de campanas, de voces! Desde temprano, la placita de los ceibos hierve, animada y revuelta en feria. Filas de chinamas ordenan callejuelas comerciales. Tablados para las loas inevitables. Ruedas de la fortuna y chingolingos (18:92).

Comienzan a verse los vestidos nuevos. Las sayas con olor de la tienda aún, los chales de chillantes colores, las chaquetas hechuras de

sastre, algunas todavía con la etiqueta y el precio olvidados en el cuello... (18:93).

El baile de moros comienza a las doce. Mezcla de informe de romance y baile, en él se representa como Dios quiere una evocación, una versión truculenta e ingenua, de la reconquista de España por los cristianos o de la conquista de América para la Virgen patrona, que preside desde sus andas arrepollada en sus vestiduras recamadas, la farsa danzadora, sonriendo acaso... (18:93-94).

Se encuentra el aspecto folclórico que da a conocer las raíces de la cultura guatemalteca y el ambiente de una fiesta.

Como una irrupción de bárbaros, los primeros acordes vehementes de la marimba. Una desbandada al torbellino del baile clareó la mesa entre loca algazara de risas, de frases cortadas, de gritos de entusiasmo. La fiebre juvenil y eterna de la danza poseía a todos los convidados, cual si de pronto les hubiesen surgido alas en los pies, al influjo delirante de la marimba (18:103).

...enfogonado por el cosquilleo de la endiablada marimba que hace bailar,... (18:104).

En otra estampa, describe el conjunto humano en la plaza de un día domingo, más como una actividad costumbrista, que un hecho de la realidad, Brañas describe el ambiente de la plaza.

Como era domingo, los empleados gastaban su día en tranquilo ocio. Hasta la una, el mercado estuvo concurrido y bullicioso...

Apretadas en redes, las verdes iguanas de fonjes vientres... ...las hortalizas de Sacatepéquez triunfaban exuberantes, rebosando de los canastos. Cebollas de Monostenango y Tecpán, chile guaque y seco, se apilaban en pequeñas murallas y pirámides... ...chinamas de mantas, gritaban la pretensión de su mercería, sus chillones pañuelos

de imitación y de seda ordinaria... ...jabones de Reuter, frasquillos de perfume, litografías de santos y novenas... (18:79-80).

El indígena está identificado con el paisaje, porque forma parte del ambiente tropical y bárbaro. El hecho humano como paisaje aparece constantemente con la sinceridad que muestra un pueblo doliente en una sugestión de denuncia, que por momentos se torna en un conmovedor intento de lucha.

...el grupo de católicos se había compactado para hacer un alarde de fuerza y de devoción ante la Virgen patrona. ...en la mañana de hoy, al claro día de Candelaria, tras la misa ritual, una larga fila de mujeres sostenía en brazos a toda la incipiente generación de la zona para que recibieran las aguas del bautismo, chillando como condenados. Los padrinos estrenaban sus nuevos compadrazgos... (18:106-107).

La fiesta se había desintegrado en físicos cansancios, en lasitud, en ojeras, entre las jácaras campesinas de los trabajadores, ahuciados por el aguardiente. Y una melancolía que apuntaba en los ojos... ...los rancharos marchaban ya, un poco renuentes, un poco desganados, muchos con temblores de "goma", al trabajo. ...en los rostros se leía la inminencia de la siembra del maíz, que comenzaría el lunes como un rito ancestral... (18:109).

Como parte del paisaje natural de la finca están los ranchos del indígena campesino, exhibiendo su miseria y suciedad, tornándolo en un ambiente triste.

La ranchería se agrupaba como un manojito de miedos en torno de unas cuantas viejas ceibas recordadoras de los ritos de la tribu... (18:20).

Sus habitantes:

Las mujeres van vestidas de desechos, de ropas remendadas, haraposas; enaguas de indiana... ...cerca de estas mujeres, un rebaño de hijos, de cuatro, de tres, de dos años, aparte del que cuelga y se agarra a los pechos magros, succionando leches de desventura; estallan en gritos, pelean, se arrastran por el suelo, constelados de niquas los dedos de los pies, comiendo tierra, que les bombea el vientre uncinariácico... (18:22).

Ana María Urruela en la Introducción al Área de Letras de la Historia Central de Guatemala, declara:

La novela del criollismo guatemalteco se caracteriza por el imperio de la naturaleza sobre el hombre, del efecto del trópico, que se define como exceso vital, impulsividad, enervación bárbara de los instintos, más aún en el civilizado, habitante de las ciudades (36:516).

Brañas da a conocer cómo en el paisaje están inmersas las emociones y las pasiones humanas. En cada espacio del trópico está el instinto, la enervación propia del hombre. Se forjan en unidades maléficas las fuerzas telúricas con vivacidad instintiva, transferida del amor desasosegado de Alfonso y Adelia, en los habitantes de la finca como: Margarita, Marta, don Ángel, Leopoldo, Amalia:

...pero era imposible oponerse al ambiente, al encuentro brutal y excelso, de sus carnes impacientes. ¿Y qué? Él sintiera en esta posesión un altísimo goce... (18:41).

Apenas se daba cuenta de que en las venas se le encendía un ansia frenética por poseer a las sudorosas mujeres que lo miraban con extrañado ardor sensual, por espiar, como lo hacía, rezagándose un poco, los senos erectos de las muchachas en los tiempos novedosos del

ademán agrícola, o las combas caderas mecidas en cadenciosos movimientos (18:36).

Pero Alfonso prefería pensar en un sueño de amor y felicidad, de juventud, que florecía en las caderas de la patoja gentilísima... y en el sol de intertrópico, que enferma de fuego y de tontería, deliciosamente (18:119).

La emoción responde al exacerbamiento y los estratos inferiores se amalgaman para arrebatarse lo que se desea, se animalizan bajo el influjo de la naturaleza (como en la escena en que Adelia le pide a Alfonso que la haga su mujer). Lo irrefrenable de la naturaleza y del instinto confluye mostrando la identidad de los protagonistas.

---¡Alfonso, Alfonso! --- díjole casi en grito la pantera brotada en ella, mientras le mordía en besos de locura lúbrica, la faunesa.--- ¡Te quiero! ¡Te quiero! Ya no puedo callar; me ahogo.

Y a la presión de la carne encendida, al olor del cabello magnetizado, a la bocanada de horno de los besos del pulpo, a la acoquinación de los ojos carbonizados, a la electricidad del ambiente, se encendía el doctor, en la doble beodez del whiskey y de la carne, y en un olvido siniestro de leyes humanas y divinas, en un olvido esencial de la naturaleza, el hecho irreparable abría su abismo de horrendas voracidades (18:121).

La Perla presenta una naturaleza exuberante y arrolladora, donde la atmósfera del trópico los cautiva y bajo los impulsos sucumbe la refinada cultura de los personajes de la ciudad, exteriorizando los apetitos irracionales y salvajes. En Adelia se oculta una fuerza destructiva, instinto de vida y muerte, algo superior a la voluntad de Alfonso, cuya representación es de una pantera.

Y volvía la piedad a ahogar su cólera de panterita loca, y su alma brotaba a flor de piel en desbordamiento de ternura y conmiseración (18:90).

*---¡Alfonso, Alfonso! -díjole casi en grito la pantera brotada en ella, mientras le mordía en besos de locura lúbrica, la faunesa (18:120).
...saltaba vibrante y se encogía la perversa panterita, y escapaba, y desmesuraba los móviles ojos, y hacía innecesarios ademanes, como en permanente ebriedad, azogada, desasosegada (18:123).*

El paisaje y la muerte. En *Las guarías de febrero* se encuentra la huella de una amarga incongruencia entre el paisaje y la acción humana. Frente a la belleza del trópico, del sol brillante y colores vivos se muestra la realidad en su dimensión trágica. Así, el paisaje es expresado en criollo.

Lucían extraños ojos en cielo. Volaban como presagios las aves resagadas hacia su cobijo o los insectos nocturnos hacia sus empresas misteriosas (18:118).

En el grave silencio de la noche, vibraba, como una conciencia remordida, la rueda del agua de la maquinaria sórdida, y era su voz sombría, lúgubre, agorera... (18:126).

Sangrienta y descompuesta por la agonía, en la mezquina cama yacía una bella joven morena, de pobladísimas cejas, que daban negra e insólita sombra a los ojos, entreabiertos a la vida y la muerte. Se llamaba Amalia y se había dado un tiro del revólver de su padre, el mayordomo de la finca (18:76).

La naturaleza es una fuerza englobante y misteriosa que destruye al hombre, los presagios anuncian la muerte de Amalia, de la Ventura, de Leopoldo en su intento de suicidio, de los mismos colonos que morían por las circunstancias de su vida y las más relevante es la muerte de Alfonso.

1.8.2. Ambiente urbano

La ciudad capital de Guatemala presenta un ambiente de inquietud y temor por los rumores de una revuelta en contra del gobierno en función, después del derrocamiento de la dictadura de Manuel Estrada Cabrera.

Comunicárosle temores confusos de una sublevación, que se esperaba para esos propios días, que no debía tardar... ...el gobierno no estaba seguro. No se hablaba en los corrillos sino de política (18:113).

En las calles imperaba el ambiente militar, la presencia de batallones de soldados y jefes militares seguros de su poder, pasaban por las calles céntricas, guardando el orden y previniendo cualquier movimiento de sublevación.

Se desplegaba un imponente y último aparato militar: batallones de soldados desfilaban a diario por las calles céntricas, batiendo los tambores, armados hasta las cejas. Pero se sentía en el ambiente que se les había perdido el miedo, o se creía descubrir, en alguna imperceptible sonrisa de los jefes y oficiales, que todos estaban en el secreto y que no sucedería nada sin su intervención oportuna... (18:113-114).

Sin embargo, la población vivía una actitud de ansiedad y temor, pensando sólo en lo que podría suceder, si se producía otro movimiento político.

*...la gente preocupada por la idea fija de lo que iba a acontecer...
...Alfonso tenía que librarse, aturdido, de recibir anuncios en volantes, rimbombantes programas de espectáculos, protestas, periódicos (118:114).*

Un ambiente donde están marcadas la opulencia y la miseria en un mismo cuadro. Una vez más el autor presenta la injusticia social y la diferencia de clases, sólo que ahora en la ciudad.

Pitaban rabiosamente las bocinas de los automóviles. Estirados horteras y políticos de chistera, pasaban en carruajes lustrosos, veloces, limpiándose las uñas. Una plebe mugrienta y trashumante ambulaba con sordidez ante las vitrinas cuajadas de riqueza real y de falsos, pero atractivos tesoros (18:114).

La obra refleja un ambiente triste en la ciudad, con un cansancio espiritual y desalentador en la población.

Alfonso apenas sonreía, sin querer, pensando en su patria del presente, junto a él resumida, y un poco resumida también en su propio cansancio espiritual, en su desolada desorientación de hombres sin ideales, como la mayoría trágica de los que por ahí ambulaban (18:115).

La novela criollista tiene como características: la captación de la realidad rural; la denuncia social y la presentación de un mundo natural con carácter autóctono y del paisaje (2:275-277). Brañas en *Las guarías de febrero* muestra una atmósfera del trópico y los efectos que éste provoca en los personajes. La naturaleza como parte de los hechos humanos, dando a conocer las costumbres y estampas pintorescas de la región, en medio de un ambiente de opresión e injusticia social por parte del sistema de gobierno.

1.9. El tiempo

El factor temporal juega en la obra literaria un papel importante, así mismo cuando se analiza se debe identificar las clases de tiempo en el desarrollo de las acciones, tal como el tiempo objetivo, que indica horas, semanas, años; el tiempo interior o subjetivo, el cual existe en la conciencia de los personajes y se manifiesta en angustia, dolor, desesperación, esperanza, felicidad; el tiempo retrospectivo, cuando la secuencia se interrumpe con una evocación y el tiempo referencial es cuando el narrador hace referencia a un tiempo exterior de la historia. Además se analiza la época a la que se refiere el autor en la obra.

1.9.1. La época

Las guarías de febrero tiene innegable ubicación temporal como geográfica, porque César Brañas anotó en la última página de la obra, lugar y fecha en que fue escrita: Los Diamantes enero-febrero, 1921; el prólogo, escrito por el mismo Brañas tiene la fecha de junio, de 1926. Aunque el autor no hubiera hecho ninguna determinación cronológica expresa de la época en que transcurre la acción, hay múltiples elementos que configuran su ubicación temporal, por ejemplo: habla de un hecho político social de trascendencia como lo es la tiranía política de Manuel Estrada Cabrera y su recién derrocamiento; hay otras referencias, como la llegada de las empresas extranjeras al país; de alemanes que desplazaron a los criollos por la crisis económica y moral de la oligarquía cafetalera; se habla del tren como medio de transporte, de la vitrola que sustituyó al piano, revistas y otros objetos de moda traídos de los Estados Unidos. Todo lo anterior se refiere al tiempo delimitado por fronteras cronológicas, lo que se denomina época.

1.9.2. Tiempo objetivo

Este tiempo abarca la estadía de Alfonso en la finca, el viaje a la ciudad capital y su regreso a la finca. Cronológicamente el tiempo se puede reconstruir aproximadamente, gracias a algunas precisiones que da el autor. Se deduce que principia en la primera o segunda semana de octubre, porque habla de la temporada del corte de café, (según investigaciones realizadas en la finca Los Diamantes, el corte de café se iniciaba en las primeras semanas de octubre) cuando la familia Alfaro De León llega a La Perla, y es en ese momento que se inicia el relato.

Hombres, mujeres y patojos, como bandidos a plena luz del día, despojaban de sus tesoros a los cafetales, enventrando sacos y canastos... (18:36).

Pero él tenía que atender a muchas cosas, que ir mañana y tarde a los cafetales,... ...platicando pausadamente, con don Jorge, por los senderillos entre los cafetos cargados como extraños arbolillos de Navidad, de gruesas esmeraldas y maduros rubies (18:35).

Siguiendo el relato lineal, poco tiempo después se celebra la noche de los santos, 31 de octubre y el día de finados, 1 de noviembre de 1920. Se precisa en decir el año,

porque el autor indica que Alfonso recientemente había participado en la agitación libertaria en que se hundiera hasta los ojos en el derrocamiento de la tiranía (según los registros de la historia, el fin de la dictadura de Estrada Cabrera ocurre en la semana del 8 al 15 de abril de 1920) como se puede notar, se indican acontecimientos con fechas precisas, la primera es directamente dicha por el autor (1 de noviembre) y la segunda por el acontecimiento político, que se refiere a abril de 1920, cuando la dictadura de Estrada Cabrera es derrocada.

A la noche siguiente frustróse la cita prometida. Era la noche de los santos, el 1 de noviembre, y una revuelta turba de campesinos en asueto desde la tarde,... (18:45).

El día de finados, chapuzado en tristeza otoñal, fue Alfonso a una de las fincas, San Isidro, que era como la hermana mayor de La Perla regresando hasta bien entrado el crepúsculo (18:46).

...la vida quieta, insípida, torva, de la finca sobre todo ahora cuando, en la agitación libertaria en que se hundiera hasta los ojos en el derrocamiento de la tiranía, probara los ácidos deleites de la acción, de la política militante, del ardor revolucionario, todavía no apagados ni encauzados en la capital de la república (18:64).

Hay que precisar, que durante el desarrollo de la novela se encuentran algunas lagunas temporales, figuradas por las líneas de puntos suspensivos, que tienen duraciones variables de días y hasta de semanas; el mes de diciembre sólo lo menciona una vez; se puede conjeturar que la familia Alfaro De León se dedicó a descansar y a disfrutar de la vida del campo, principalmente doña Carmen y Adelia.

Doña Carmen y Adelia están encantadas de su estancia en la finca, complacidas de la vida mansa y silenciosa en contraposición de la que ellas disputan agitada y alambica de la ciudad capital (18:63).

Siguiendo la cronología del relato y por las descripciones del clima, el autor menciona el mes de diciembre una vez y enero de 1921 dos veces; además habla de la celebración de la fiesta de la patrona de la finca, la Virgen de Candelaria, que se celebra el 2 de

febrero. Dicha fecha tiene gran importancia porque forma parte del título de la obra y porque las primeras Guarias aparecen en las vísperas del día de la virgen de Candelaria (2 de febrero), por tal razón los nativos de la región la llaman flor de Candelaria.

En los ceibos corpulentos y copudos y en los airosos y altos voladores, las primeras matas de flor de Candelaria se anticipaban a sangrar a mal traer y peor caminar marchaban las cosas de la grey (18:57).

El aparecimiento de las primeras guarias indicaba una época del año, una fecha especial, la celebración de la patrona de la finca. El autor hace ver también que las primeras guarias recordaban lo mal que estaba la iglesia católica para celebrar el día de Candelaria, y las luchas de fe y costumbres que habían entre los rancheros católicos y los evangélicos.

En los siguientes textos, el autor habla de los días de enero, para dar a conocer el clima lluvioso y la vida monótona de la finca.

Esa misma tarde, tarde de enero, sin relieve propio, insignificante como una mujer modesta... (18:76).

¿Encanto del día de enero amanecido como día de invierno, tembloroso de la lluvia, vibrando entre las infinitas persianas opalescentes de la lluvia, de la lluvia desrizada, arrecida, juguetona y frívola, cantarina y monótona (18:88).

A partir de las vísperas de la fiesta de La Perla, 2 de febrero, el autor se detiene a relatar las acciones y se puede deducir la secuencia de los días hasta el final de la obra. Tres días antes de la fiesta, están en los preparativos; se pasa al día 2 de febrero, es la celebración y fiesta, hasta el amanecer. Siguiendo día de la fiesta, los rancheros marchaban a su trabajo y Alfonso fue a ver a Alicia por la tarde; el 4 de febrero Adelia está a punto de confesarle a su hermano lo que siente, pero no lo hace; ese mismo día por la noche, Alfonso le dice a su madre y hermana que viajaría a la capital a dejar a Alicia y su familia; el día 5, llegan a mediodía a la estación de Amatlán, luego Alfonso estuvo por la noche en el Rex, para platicar con algunos amigos y conocidos. Al día siguiente, 6 de febrero, Alfonso recorre las calles céntricas de la ciudad para reconocer el ambiente que prevalecía; eso mismo día por la noche, visita a Alicia en su casa. Al día

siguiente, 7 de febrero por la mañana, Alfonso viaja en tren de regreso a la finca, en ese mismo día Alfonso repara una sensación agradable en Adelia que lo embriaga.

Por las acciones relatadas, se cree que el 8 de febrero Alfonso reinicia su relación con Margarita. El día 9, por la noche, don Ángel vigilaba la casona, Alfonso bebía whisky, cuando Adelia le pide que la haga su mujer. Se intuye, pero no se sabe con seguridad, que pasa una semana o más, estos días no están descritos, el autor sólo relata que don Ángel pasa días triste y ceñudo; que Alfonso salía por las mañanas al campo o se encerraba largas horas en su habitación. Aproximadamente es el 18 ó 19 de febrero, Alfonso encuentra a Margarita caminado por la ranchería, él sospecha que ella sabe su relación con Adelia. 20 de febrero, don Ángel planifica decirle a don Jorge la relación de Alfonso y Adelia, pero no lo hace. Ese mismo día en la noche, don Ángel vigila la habitación de Adelia con un puñal en la mano, Alfonso llega a su cita convencional con Adelia. Se deduce que don Ángel quiere asesinar a Alfonso, sin embargo, decide no llevarlo a cabo; en ese momento el autor describe el estado de la noche y se termina el relato.

El tiempo cronológico del relato ocupa aproximadamente, 4 meses y 3 semanas, que va desde la primera semana de octubre hasta la tercera semana de febrero.

1.9.3. Tiempo subjetivo

Este tiempo no se mide de acuerdo a los cánones convencionales del tiempo cronológico, sino es un tiempo de la mente, de la conciencia, que se constituye por la sucesión de recuerdos, de pensamientos, deseos y acciones. Reemplaza la memoria lógica, que encadena el presente al pasado, la memoria es capaz de hacer brotar del pasado aquellos instantes que poseen para ella un valor actual.

El tiempo subjetivo se registra claramente cuando don Ángel se esconde en el pasillo del segundo nivel de la hacienda para vigilar a Alfonso cuando llegue a la habitación de Adelia, Alfonso entra y don Ángel espera que salga, pero cansado de esperar por una hora, decide bajar la escalera decepcionado y angustiado por el encuentro romántico que presenció de los hermanos.

Venía Alfonso, como un sonámbulo...Agravando la frecuentación del pecado, el tenedor de libros advirtió con angustia los detalles

perversos: el toquido insinuante, convencional, al cual se abrió la puerta... (18:125).

Vencido por la hora de espera, en el sudor que le corría por todo el cuerpo lo enfriara como en las tercianas, lento y torvo, tambaleando, dirigióse don Ángel a la escalera... Tardó siglos en bajar aquella escalera, que ahora le parecía interminable, y que debía hundirse como él, a manera de un túnel, hacia la noche (18:126).

El autor hace énfasis en el tiempo de los últimos minutos del relato, tardó siglos para bajar la escalera, que ahora le parecía interminable. Don Ángel sintió primero enojo, deseos de matar, luego cansancio, pero más que todo, angustia de ver la perversidad de los hermanos.

...don Ángel hizo un escorzo funambulesco, medio cerrando los ojos para no terminar de contemplar la pecadora gloria de Adelia, que aparecía, turbadora, tras la leve gasa rameada del pyjama, enlazado al hermano en el doble horror de su crimen y de su belleza (18:125).

Don Jorge y doña Carmen van recordando de su niñez limpia y fácil de esa época, cuando iban a la escuela., sentían revivir esos momentos de felicidad y tranquilidad.

En la trama de los recuerdos se rehacía, resurgía la vida limpia, fluyente y fácil, las horas antiguas en que ellos, de la mano, fueran a la escuela, donde un cura risueño y bonachón les enseñaba las cábalas de las letras... (18:29).

Pero de acuerdo a la evocación de los recuerdos y al paso de los años, así era la emoción que revivían y el sentir que conmovía su mente y sus sentimientos; se recordaron de la muerte de sus padres, sintieron ese dolor y tristeza que sintieran el día de su partida, pero algo más doloroso es el fracaso de sus vidas, que lo viven cada día.

...Carmen y él evocaban los tiempos idos, sintiendo renovarse la pena por la ausencia irreparable de los viejos queridos... (18:33).

Don Jorge y doña Carmen recuerdan el fracaso de su vida y cada uno vive el dolor, la tristeza y la soledad; sienten nostalgia por los años de juventud. Jorge no continuó con sus estudios por apoyar los movimientos políticos del país, los cuales no vio triunfar por la muerte de su insigne caudillo. A don Jorge lo único que le acompañaba era la soledad y el sentimiento de culpabilidad, pues no tenía satisfacciones personales ni del país.

...y como buen guatemalteco, también en el fondo sentía que eso que era Alfonso -un profesional—debió haber sido él, pero como era tarde para envidiar y arrepentirse, se complacía en saber que el sueño se realizaba siempre y que la familia podría enorgullecerse de contar con un doctor... (18:29).

¿Era ése el resultado de una gran revolución? --parecía interrogar, muda, pero elocuentemente, los ojos del administrador, hundido en silencio fluctuante de bosque en la noche. La acusación no surgía a flor de labio, pero formulándose, pugnando por irrumpir, alfileraba, a flor de alma, dolorosa. Y la respuesta, terminante y pronta, no acudía tampoco (18:34).

Don Jorge ya no sonreía. En su ceño se condensaba una nube de perplejidad y descontento (18:34).

Doña Carmen quedó viuda cuando sus dos hijos eran pequeños todavía, en cierta manera también doña Carmen había sentido soledad, pero más fuerte sentía la angustia porque la enfermedad hereditaria de su esposo pudiera surgir en sus hijos.

...y el fracaso de sus vidas, inconfesado, sordo: agotada la de ella, infértil la suya (Jorge), más vacía endeble y sordida por la carencia de un ideal, de una fe, de algo de eso en que necesitamos apoyarnos y confiar para no caer y destrozarnos en las rispideces de la senda:

Doña Carmen, más segura con la venda de su fe inmutable, tenía en su semblante una luz de serenidad, y miraba a sus dos hijos, Adelia y Alfonso, que respetaban la ingenuidad de las familiares añoranzas... (18:34).

1.9.4. Tiempo retrospectivo

La secuencia se interrumpe con una evocación retrospectiva fijada en una época, según puede comprobarse, cuando Carmen y Jorge recuerdan su niñez y el autor se refiere al gobierno de Vicente Cerna y la revolución liberal comandada por García Granados y Barrios para derrocar a Cerna. El autor utiliza la evocación de los personajes para dar a conocer al lector los hechos políticos de la historia guatemalteca ocurridos en la segunda mitad del siglo XIX. En las siguientes citas el pasado se refleja también por el uso de los verbos en pretérito imperfecto (era) y del pretérito perfecto simple (corrió).

Postrimerías del gobierno del mariscal don Vicente Cerna, su infancia era también postrimerías de una existencia abacial que nunca tornaría, callada y dulce como un remanso bajo tupidas frondas... (18:30).

...porque el presidente corrió después con sus tropas numerosas, pero anticuadamente equipadas, a batir a los rebeldes, y toda la república entraba en convulsión. Era indudable que el gobierno se derrumbaba. Engrosaban las filas comandadas por García Granados y Barrios... (18:31).

Otra intención de relatar los acontecimientos políticos es para dar a conocer cómo estuvo involucrado don Jorge en ellos, durante su juventud.

Un día, inflamado de entusiasmo, con otros estudiantes, porque la asamblea había decretado líricamente la unión de Centro América y en torno a la figura de hierro de Barrios se amasaba la nación, Jorge fue a integrar un batallón de voluntarios...

Con el fracaso sin nombre de la expedición, regresara Jorge, en mayo del 85, herido y derrengado, muerto de fatiga espiritual, entenebrecido de desaliento, de pesimismo sobre el porvenir de la patria y sobre su propio porvenir, que columbraba roto y sombrío. Estuvo a la orilla de la muerte y, después, lo más espantable, al margen del idiotismo (18:33).

Otra vuelta al pasado lo constituye el relato que da conocer la juventud de don Ángel, su origen, su trabajo de telegrafista y servilismo a la dictadura de Estrada Cabrera y de sus hazañas mujeriegas. El narrador se detiene para describirlo física y moralmente, sin embargo, durante la descripción se nota que hay saltos en el tiempo, retrocesos de un presente a un pasado que se identifica por las situaciones narradas, unas de cuando era telegrafista y otras de tenedor de libros de la finca La perta.

Sus primeros años pasáramos en su ciudad nativa, pretenciosa cabecera departamental, generalmente en una finquita de familia, que posteriores desastres de fortuna consumieron, y luego, convertido en telegrafista, había conquistado un puestecillo seguro y mal pagado, pero con la doble ventaja de poder enterarse de mil cosas que no le importaban y estar al abrigo, relativamente, de las veleidades de los jefes políticos que fastidiaban con la lista de milicianos y la instrucción militar, sobre todo a los muchachos de familias conocidas, a las que solía adular haciéndoles sentir, por otro lado, el peso de su fuerza de su autoridad, incontrastables y temidas bajo la tiranía de Don Manuel. Fue de telegrafista como don Ángel, ahora tenedor de libros de La Perla, conoció los torrentes de inmundicia del servilismo desbordados sobre la república (18:10).

Otra retrospectiva es el relato de la muerte de la Ventura, éste es un pasado inmediato, porque don Ángel le relata el suceso a Alfonso y la recuerda domingos antes de su muerte.

¿Recordaba el doctor a la Ventura, aquella muchacha garbosa, de perfil tlaxcalteca, con los cabellos de cobre, que lozaneaba en sus años mejores, y acompañaba a los arrieros ---Juan Fernández, Miguel Diéguez y sus mujeres--- ...llegando al olor de la plaza dominical los sábados por la tarde, ajetreadas, sudorosas, llenas de polvo, pero sin mostrar cansancio, cargadas con repletos canastos, adelantándose a las recuas a veces... (18:72).

La Ventura era una de las mujeres del grupo de arrieros, comerciantes que llegaba a la finca La Perla los sábados por la tarde para vender su mercancía el domingo por la mañana. Un día de regreso a Escuintla, la Ventura se había quedado rezagada en el camino, cuando los compañeros la buscaron encontraron su cuerpo ultrajado, aún con vida la llevaron al hospital, donde murió.

1.9.5. Tiempo referencial

El relato hace referencia a un tiempo exterior, que remite a la Historia de Guatemala: dos son los períodos históricos que se transparentan:

- Desde el gobierno de Rafael Carrera (1845); pasando por el gobierno de Vicente Cerna (1865 -1871); el gobierno provisorio de Miguel García Granados (1871 - 1873) y el gobierno Reformador Liberal de Justo Rufino Barrios (1873 – 1885). Esta historia está ligada a la niñez y juventud de don Jorge y doña Carmen. Los sucesos políticos aludidos en el relato influyen directamente en los personajes, tema que será tratado más adelante.

El recuerdo de las recientes campañas, la gloria primitiva, el romance caudillesco de don Rafael Carrera, ponía un prestigio legendario, que la crisolaba, en la vida del entonces...

Postrimerías del gobierno del mariscal don Vicente Cerna,.. (18:30).

La autoridad carecía de fuerza y respeto. Don Miguel García Granados opugnaba decididamente la política del régimen

desde la tribuna del congreso... ...Engrosaba las filas comandadas por García Granados y Barrios... (18:31).

...porque la asamblea había decretado líricamente la unión de Centro América y en torno a la figura de hierro de barrios se amasaba la nación... (18:33).

- La dictadura de Manuel Estrada Cabrera, (1898 –1920), quien ocupó la presidencia dictatorial durante 22 años hasta su derrocamiento el 15 de abril de 1920. A lo largo de la novela, el autor menciona este gobierno, nombrándolo “la tiranía de Don Manuel”. Además la participación de Alfonso en la agitación libertaria en el derrocamiento de la tiranía, se refiere a esta dictadura. Por otro lado, este gobierno dio concesiones a empresas norteamericanas, sin beneficios para Guatemala; el relato hace alusión de las compañías extranjeras:

El telégrafo de aquella ciudad tenía por aquel tiempo, al parecer, dos misiones exclusivas, que en el fondo eran una y la misma, mantener el orden de Don Manuel: transmitir telegramas adulatorios al señor presidente y denuncias de complots más o menos imaginarios, que fraguaban en la sombra los enemigos, los ingratos, la hidra del conservatismo, desde la sombra reprobable... (18:10).

¡Triste república temblante de paludismo y robo, de analfabetismo y alcohol, que siente sobre el corazón la plancha de plomo de compañías explotadoras que la convirtieron en factoría y colonia, dejándola exhausta de todo, hasta de dignidad... (18:71).

...de la política militante, del ardor revolucionario, todavía no apagados ni encauzados en la capital de la república,... (18:64).

Insertados dentro de la novela, estos elementos referidos a la historia guatemalteca, se ven integrados dentro de un conjunto más grande, que es el mundo de ficción, compuesto exclusivamente por las 126 páginas que componen *Las guarias de febrero*. Allí entran en

una interrelación estética con los demás elementos constitutivos del relato, y allí cobran su sentido.

Una vez más se da conocer el ferviente nacionalismo de Brañas al trabajar el tiempo y la época de la obra, asimismo los sucesos políticos que fueron de trascendencia en la historia de Guatemala.

1.10. Personajes y caracteres

Por ser los personajes factores funcionales y de vital importancia en la estructura del relato, se tratará de hacer el análisis de los más importantes y de las relaciones que éstos tienen entre sí.

Según Ramón Luis Acevedo, una de las características del criollismo se encuentra en:

La incorporación del psicologismo freudiano, que consiste en el buceo profundo del inconsciente y la disociación de la personalidad (2:277)

Por lo tanto, se dará a conocer la conducta de los personajes más importantes, por presentar problemas emocionales y una conducta conflictiva. *

1.10.1. Presentación de los personajes

1.10.1.1. Alfonso Alfaro

Su nombre completo aparece sólo dos veces, por lo demás, siempre lo llaman Alfonso; es un joven médico de una familia acomodada de la ciudad capital de Guatemala, vive solo con su madre y su hermana, porque cuando era niño murió su padre de demencia. El narrador hace una presentación física de él.

...Castaños los ojos nerviosos, firme la nariz, lacio el cabello, con una onda rebelde, sin embargo, a un lado; perfectas las orejas en

* Se analizan los problemas de personalidad de Alfonso y Adelia, debido a que los escritores del criollismo no desdeñaron las dimensiones psicológicas en un afán por enfocar los conflictos interiores de los personajes, pero no es éste el objetivo principal de la investigación, sino solamente se presenta para dar a conocer esta característica de la novela criollista.

que la sangre se transparentaba; pobladas las cejas; los labios bien dibujados y sonrientes, acaso un tanto hinchidos, y sobre ellos un bigote doncel, recortado, que prestaba a la faz una marca varonil de mando, en complicidad con la arruga vertical que se ahondaba en el ceño. Varonil como sería un mancebo de Esparta o de Roma de quien se enamoraría augustas matronas y bellas cortesanas (18:8).

No dice la edad, pero se deduce que está entre los 25 y 30 años, pues recientemente se había graduado de médico.

El elemento central de este personaje es su personalidad y sus problemas emocionales. Alfonso es el motor de la obra. El narrador relata los sucesos y acciones que están vinculados directamente a él o bien se define así el espacio donde él se encuentra, por ser el protagonista.

1.10.1.1.1. Trastorno del estado de ánimo

Para analizar la personalidad de Alfonso es necesario conocer la clasificación de los trastornos del estado de ánimo, según el Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales, los clasifican en:

Trastorno bipolar, el cual consiste en que el individuo puede presentar crisis depresivas alternadas con otros estados de ánimo exaltados y eufóricos, o bien un estado de perplejidad (43:321).

Las personas con este tipo de problema tienen predisposición a los factores externos del medio, los cuales aumentan los síntomas del trastorno emocional.

a. Características de la depresión bipolar o síndrome maniaco-depresivo

-En las fases depresivas, domina el ánimo depresivo, aunque la persona puede no estar consciente de su tristeza. Suele haber pérdida de interés y abandono de las actividades habituales, y los síntomas pueden incluir: perturbaciones del sueño, pérdida de apetito o apetito desmedido, incapacidad para concentrarse o para tomar decisiones, lentitud de ideación y energía decaída, sentimientos de inutilidad, culpa, desesperación y desprecio así mismo,

disminución del interés sexual e ideas recurrentes de suicidio y muerte, que en ocasiones pueden llevar efectivamente al **suicidio**.

En la fase maníaca, el ánimo de la persona es elevado, exaltado, expansivo o irritable. El comportamiento es extravagante y en ocasiones ofensivo. Otros síntomas son el exceso de locuacidad, la fuga de ideas, las ideas de grandeza, una actividad sexual, social y laboral excesiva, incapacidad de concentración, pérdida del juicio y disminución desmedida del sueño.

En Alfonso este trastorno se presenta con periodos más largos y constantes de depresión que los de alegría y euforia, los cuales aparecen según la influencia de factores externos e internos.

La mayoría de las características descritas aparecen en Alfonso de la siguiente manera:

- **Ánimo depresivo**, ésta es la principal característica del trastorno bipolar. En Alfonso las crisis de depresión se presentaban constantemente impulsadas por una fuerza interna y por las circunstancias familiares, sociales y políticas de país.

Sedábase su pesimismo subjetivista, extendiéndose, diluido, a todo. Veía en alto relieve, en aguafuerte, todas las miserias de la vida circundante, las miserias de la república toda, entregada, aquella, la vida, al dolor perpetuo, a la pobreza, al hambre, a la expoliación inconsiderada, a la ignorancia, a la obtusidad, a la inquietud y a la muerte, que así cobraba un aspecto de salvadora; (18:71).

- **Sentimiento de inutilidad** es evidente la falta de voluntad para alcanzar los objetivos trazados. El desánimo invade su mente y todo su ser, siente que el medio exterior y sus circunstancias lo imposibilitan para vencer el pesimismo.

--Pues bien, pensaba en lo inútil que resulta todo entre nosotros, todo esfuerzo; pensaba en lo irremediable de

nuestra medianía, en que me siento sin fuerzas para realizar mis ambiciones y que valen muy poco; en que sería imposible realizar mis sueños (18:67).

- **Pérdida de interés:** por las constantes crisis de depresión que sufría, pensaba que no valía la pena hacer nada, porque el fracaso estaba en él y en el ambiente.

En el fondo de bruma de sopor, los sueños imposibles alcanzaban rutilantes luminosidades, que le hacían ver más metida en la sombra, más hostil, la senda, que ya no tenía ganas ni valor de recorrer. Su voluntad era un flojo arco tendido del “¿para qué? Al “¿qué me importa?”, estremecido de desazón. ¡Perverso fruncimiento de los sueños! (18:65-66).

- **Mal humor y desesperación:** es un estado irritable que sufría cuando no obtenía lo que deseaba en los momentos de euforia.

Todo el día siguiente lo pasó Alfonso mal, malhumorado, irritable, sin ganas de charlar con nadie. No sabía qué buitres tremendos le remordían el pecho (18:57).

Malhumorado todo el día, el doctor riñó a un mozo canijo y feo, a quien le curaba tenaces cólicos y que se había embriagado (18:111).

- **Evasión de la realidad y vivir de sueños:** el sentimiento de inferioridad es tan profundo que Alfonso prefiere vivir un mundo fantástico, en el que no existen dificultades. Como un mecanismo para escapar por unos momentos de la realidad que tanto le teme, Alfonso crea un mundo, en el cual lo valoran y lo aprecian.

Alfonso sería un doctor de notoria fama, acrisolada por hermosos triunfos sobre la muerte; sería solicitado por las mejores familias, por los clientes que mejor pagan y por los vanidosos que mejor se dejan explotar, por el prurito de ser atendidos e inyectados por médicos de renombre; estudiaría porfiado en su biblioteca y obtendría éxitos que a él mismo le asombraría; daría alguna cátedra en la universidad, cuyas lecciones tomarían ávidos los estudiantes; los periódicos se ocuparían de él con entusiasmo, y los enfermos acudirían en legión en busca de salud, que él, pródigo, devolvería a todos... (18:65).

Soñaba tener su propia casa y estar casado con una mujer que lo estimulara en su vida profesional.

La casa espléndida, montada con gusto severo; el carro, de la más perfecta y cara maquinaria; mesa, que sería la admiración de los amigos y compañeros... Y en medio de estos entusiasmos y generosas utopías, como médula y espíritu animador de su vida fecunda, como estímulo ardiente de sus apetencias de éxito, algunas mujeres que deshojaran rosas pomposas a su sensualidad, y una mujer que, sobre todas, imperase en su corazón (18:65).

Los sentimientos de Alfonso para Margarita parecen sinceros, porque aunque sabe que ha tenido amoríos con algunos rancheros, él la ama y la considera como una guaria que había nacido en la fronda más alta de una Ceiba, donde nadie la podía alcanzar, ella sería el alivio a su problema sexual y espiritual; sería un impulso a la vida a su desesperanza, sin embargo, no lucha por ese amor, sino se conforma sólo con soñar.

Pero Alfonso prefería pensar en un sueño de amor y felicidad, de juventud, que florecía en las caderas de la patoja gentilísima...y en el sol de intertrópico, que enferma de fuego y de tontería, deliciosamente (18:119).

- **Sentimiento de culpa y el suicidio:** después de haber cometido el incesto con su hermana, Alfonso experimenta el sentimiento de culpa y permanece en largos periodos de depresión. Alfonso piensa que solo morir sería la solución de lo que sentía. La crisis de pesimismo y tristeza eran profundas y se aislaba de los demás por más tiempo.

Racha de pesimismo, de pesada tristeza, de malestar cuya causa no se explica, y se atribuye en ratos a la atmósfera cargada.

Alfonso se iba desde la mañana al campo, solo, a ociar, o se enterraba en su habitación por densas horas, pretextando fugitivos malestares... (18:121).

En la siguiente cita, la risa constituye los momentos de euforia que manifestaba repentinamente en medio de su tristeza y deseos de morir.

Hablaba poco y soltaba de cuando en cuando carcajadas cuya estridencia disgustaba a la madre y a Jorge. A don Ángel le había dicho un medio día de éstos, en que la sangre y la luz se desbordan por irreales cauces de vida y cielo, con una concisión que molestó al tenedor de libros: ---¡Qué hermoso sería morir! (18:121).

La muerte de Alfonso no la describe el autor dentro de la obra, sino solamente en la carta al inicio de la misma, donde Brañas le dice a

Adelia “Alfonso, tu hermano trágico, ha muerto. Además con las características del trastorno que presenta, desear morir es la fase final de un individuo que no le encuentra sentido a la vida.

1.10.1.1.2. Trastorno sexual

Según estudios de psicología, este trastorno es causado por alguna impresión fuerte durante la niñez de 0 a 5 años, que es cuando se marcan los traumas (43:460). El trauma que marcó probablemente el trastorno sexual en Alfonso, fue la reclusión de su padre en un asilo de dementes y luego su muerte; aunque Alfonso no comprendía el problema de salud de su padre, lo percibió. Como consecuencia viene la desintegración afectiva de la familia por la falta de la figura paterna.

...Carmen, que temía y esperaba ver renacer en su hijo, con ese terror supersticioso de las madres, las calladas, pero arrasadoras tormentas de pesimismo y vencimiento del esposo, que terminara recluso en una celda de pensionista en asilo de dementes, anulado como un despojo de la vida, cuando Adelia y Alfonso eran pequeñines y no se daban cuenta real de las cosas, crudelísimo suceso que para ambos permaneciera soterrado en secreto de familia (18:66).

Además del trauma de la muerte del padre, Alfonso ve en su hogar solo dos figuras femeninas, la madre y la hermana, quienes se deduce que lo sobreprotegieron, por ser el único hombre de la familia y por ser el hermano menor, situación que afectó la personalidad de Alfonso y en él aparece el vacío sexual, que lo lleva a tener relaciones con toda clase de mujeres. Alfonso no busca amor, sino solamente placer; busca con quien exteriorizar la pasión enfermiza que siente. Debido a su baja autoestima, busca mujeres de condición económicamente pobre y sin principios morales.

Lo miraban apenas se daba cuenta de que en las venas se le encendía una ansia frenética por poseer a las sudorosas mujeres que lo miraban con extrañado ardor sensual, por espiar, como lo

hacia, rezagándose un poco, los senos erectos de las muchachas en los tiempos novedosos del ademán agrícola, o las combas mecidas en cadenciosos movimientos (18:36).

Margarita podría ponerlo en paz con la vida, sería su nexo al devenir de los días desesperanzados y las horas amorfas; constituiría la base de granito estable necesaria al despliegue rotundo de sus sueños; en el círculo de su amplio problema sexual y espiritual, que sentía estremecerse irresoluto en las ansias frustradas, bien podría ser ella el punto y eje sobre que rotaría con creciente impulsión a la vida y a la esperanza y a la energía... (18:116).

En la siguiente cita, se puede ver como Alfonso no sólo tenía sexo con Marta, la criada de la casona, sino también con otras indígenas y mujeres de la finca.

Marta era una de las queridas de don Ángel, pero era imposible oponerse al ambiente, al encuentro brutal y excelso, de sus carnes impaciente. ¿Y qué? Él sintiera en esta posesión un altísimo goce: no era la resignada y servil e imbécil entrega de las otras, el deleite animal y fatigoso de las otras indias y las otras mujeres, que le dejaran siempre una aguda sensación de asco y desgana... (18:41).

En la capital, Alfonso visitaba prostíbulos.

¡Qué distinta esta libre posesión -en su doble pecado-- , hermosa como un rito, a los placeres por tasa y por tarifa de la capital, cuando él con otros compañeros de la facultad, salía de los prostíbulos hastiado y asqueado, con ojeras desveladas, marchito de alma y cuerpo (18:40).

Como las relaciones con las indígenas y criadas de la casona no lo satisfacían, se obsesionó con Alicia Fernández, a quien conoció en el baile de la fiesta de Candelaria; la acaparó durante toda la noche y no dejó que bailara con nadie. Al amanecer, Alfonso obtuvo que Alicia fuera de él.

Fue a la una del amanecer. El baile culminaba en su apogeo.

--Sí, Alfonso, sí... --vibró Alicia, vencida al encantamiento del amor que abría su palio, desfallecida en la emoción.

Alfonso Alfaro, encendido de viril ardor, recogió aquellas tres palabras elementales, que proclamaban su triunfo.

--¡Mía, mía! - Y no importó ya que la danza decayera en un desmayo sensual, como crepúsculo de luna, como en langor de espasmos (18:108).

Adelia también sufría de trastorno sexual. Ella lo enfocó en Alfonso, a quien acosaba con una aparente ingenuidad, deseaba decirle que lo amaba, pero no tenía valor. Alfonso inició una relación con Alicia, la cual doña Carmen apoyaba con la intención de que su hijo se casara con ella, pues sería como la salvación de las crisis depresivas. Adelia al conocer esta relación se enfadó y ante el temor de perderlo, decidió declararle su amor a Alfonso y pedirle que la hiciera su mujer. Alfonso, aunque no muy seguro de reconocer los sentimientos que siente por su hermana, buscaba en las otras mujeres lo que le atraía de Adelia como mujer.

El abrazo de Adelia lo echó a la realidad del momento, violentamente. ¿Qué este perfume familiar de la hermana, suave, llegaba a embriagarlo sensación despertaba en él? ¿Por qué desviación ósmica o sentimental no lo sentía, siéndolo el mismo con frecuencia, en sus trajes o en otras personas, que cuando Adelia lo aspiraba, y en que un oscuro impulso, entonces, lo obligaba a aspirarlo con fruición? Y turbas de necios pensamientos sucedíanse y sobreponíanse en la cinta de su cerebro.

Alfonso reparaba en Adelia, blanca, llena, juvenil, vibradora, como en una cosa nueva. Imaginaba no haberla visto nunca. (18:117).

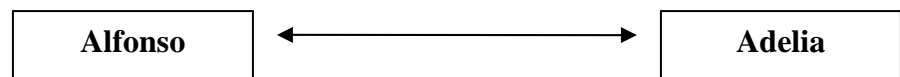
En el texto anterior, Alfonso siente que lo atrae el perfume de la hermana, siente una sensación extraña hacia ella que le agradaba, pero que lo confundía a la vez. Sentía los dos estados de ánimo: desganado y animado. Alfonso ya no ve a Adelia como hermana, sino como una mujer de las que buscaba por placer.

1.10.1.1.3. Relaciones de los personajes

La relación de personajes es el vínculo que une a los mismos, ya sea en forma negativa o positiva. Es importante tomar en cuenta que el hombre no puede vivir sólo y por naturaleza se acompaña o se acerca a los demás; algunas veces su relación es en sentido negativo y se manifiesta como mecanismo de defensa, ya sea en contra de otros seres humanos o para defenderse de sí mismo por miedo a que aflore su instinto animal, su agresividad interior.

- **Relaciones de amor enfermizo**

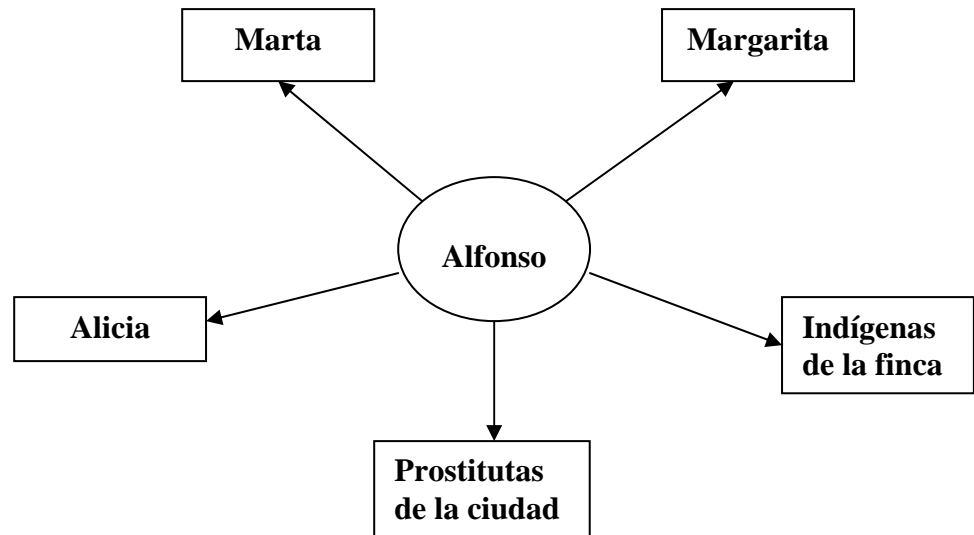
Con Adelia es recíproco el deseo, pues los dos sienten el mismo amor enfermizo, el cual es una manifestación de la demencia que tanto en Adelia como en Alfonso se recrudecía. Además en ellos había una fuerza que los atraía, uno al otro, se sentían identificados por la soledad en que vivía cada uno.



- **Relaciones de amor**

Se puede observar que Alfonso busca la relación con mujeres por su problema sexual, ésta es una relación negativa, porque no es por amor o un sentimiento positivo, sino que son objetos que le sirven para desahogar su torbellino de pasiones enfermizas. Las mujeres que buscó Alfonso por atracción sexual fueron: mujeres de los prostíbulos en la capital, indígenas de la finca, Marta, Margarita, y Alicia.

Relación de deseo sexual



1.10.1.2. Adelia

Hermana de Alfonso, se deduce que es mayor que él. El narrador no hace una descripción detallada de su físico, sin embargo, se deduce que es delgada, de apariencia muy femenina y muy activa. Adelia presenta tener un don humanitario muy grande porque se conmueve al ver la miseria y el horror en el que vive el indígena de la finca.

Pero Adelia no tenía nada o de nada disponía para emplearlo a favor de aquellas turbas de miserables, y sólo ahora comprendía su impotencia. Pero si nada tenía y de nada disponía, revelósele un inconsciente tesoro y la necesidad de derramarlo pródiga, a manos llenas, a puñadas generosas, en ansiosos manantiales: su ternura, su sonrisa balsámica, los infinitos consuelos que harían inefable su juventud y su belleza en primavera. ¡No había pensado en eso, y ella, la desamparada también, se sentía ahora fuerte, aliviadora y victoriosa! Y Adelia se daba toda a ellos, a los desgraciados de la

gleba, en amor altísimo y ternura dulcificadota de toda amargura, letificante y eficaz (18:27-28).

De acuerdo a las características del trastorno bipolar descritas, se procede a identificarlas en la conducta de Adelia, en quien predominan los estados de la fase maníaca, más largos que los de ánimo depresivo.

- **Ánimo elevado y exaltado:** éste se manifiesta en Adelia con crisis de estados excitantes de alegría y risas estridentes, que duran más tiempo que los estados de depresión y tristeza. Como se puede notar, es lo contrario de Alfonso. En el siguiente texto, el autor indica que Adelia estaba loca, trastornada de felicidad irrazonable.

Sólo Adelia, sólo Adelia estaba loca, trastornada por goces indecibles, por dichas sin explicación; saltaba vibrante y se encogía la perversa panterita, y escapaba, y desmesuraba los móviles ojos, y hacía innecesarios ademanes, como en permanente ebriedad, azogada, desasosegada (18:123).

Además de los indicios de euforia, Adelia presenta repentinamente un estado de ánimo depresivo, manifestando una quietud misteriosa, que parecía más extraña que su estado de alegría.

Pero a veces, no obstante, el proceso de su dicha se invertía y su exaltación tornábase en un mórbido misticismo, se embriagaba en crisis de contemplación, que parecían todavía más inexplicables que sus alborotados alborozos. ¡Era primavera plena en su alma y en las cosas que la circundaban y a las que apenas proyectaba una ágil e intangible sombra su presencia estremecida! (18:123).

- **Exceso de locuacidad:** otra característica de la conducta de Adelia era hablar mucho, captaba la atención de los demás con sus admiraciones y preguntas aparentemente ingenuas.

Adelia, la gran descubridora de paisajes, se embelísaba a cada vuelta del camino, profiriendo locas exclamaciones frente a cada sorpresa que salía a su encuentro (18:52).

- **Personalidad bivalente:** por las características de la personalidad de Adelia, en ella se encuentra el símbolo felino. El narrador la llama perversa panterita o panterita loca. Según el diccionario de símbolos: el calificativo pantera se aplica a la joven que era bella pero agresiva. La mitología china la tiene como un animal ambivalente, pero ante todo peligroso, salvaje y cruel. Según la Biblia, este tipo de felino simboliza lo irresistible y luego la calamidad que se precipita con una rapidez sin freno (23).

En Adelia se encuentran dos estados emocionales, por ejemplo cólera y ternura a la vez, cuando don Ángel le declara su amor.

Y volvía la piedad a ahogar su cólera de panterita loca, y su alma brotaba a flor de piel en desbordamiento de ternura y conmiseración (18:90).

Es perversa y cruel como un animal que acosa a sus presas para atraparlas. Esta actitud la tiene con su hermano y también con don Ángel, a quien le hacía creer que tenía interés en él.

Adelia sentía por él una suerte de curiosidad, de interés maligno, y lo flechaba a preguntas, lo embrollaba pidiéndole espinosas explicaciones, lo acosaba con ingenuas coqueterías, gozosa del tormento que le infundían (18:17).

Y Adelia asediaba a Alfonso por todas las ruttas practicables. Ahora era expresándole sus temores pueriles, ahora vigilándole tenaz, ora haciéndole capciosas preguntas, luego reteniéndole en charlas que se empeñara en hacerlas interesantes... (18:43).

Tanto don Ángel no **resiste** la belleza e insinuaciones de Adelia, como Alfonso la pasión desbordada que lo llevó al incesto. Los dos terminaron mal: don Ángel con sus sentimientos burlados, se siente triste, malhumorado, hundido como en un túnel y con el deseo de matar a Alfonso. De Alfonso se intuye que se suicidó por el sentimiento de culpabilidad que lo desesperó.

Otro símbolo se encuentra en el sobrenombre de faunesa, cuyo término corresponde a una divinidad romana que tiene mitad humana y mitad macho cabrío (24). En el caso de Adelia una fuerza englobante y misteriosa del ambiente hace que su conducta linde entre lo humano y lo animal, por ejemplo cuando le dice a Alfonso que lo quiere y desea ser su mujer, y como pantera se tira encima de su hermano. Una sensación felina se identifica en la siguiente descripción.

--¡Alfonso, Alfonso!-- dijo casi en grito la pantera brotada en ella, mientras le mordía en besos de locura lúbrica, la faunesa.-- ¡Te quiero! ¡Te quiero! Ya no puedo callar; me ahogo. Quiero ser tu querida, lo que quieras. Que me tortures y me ames como se ama a las mujeres de verdad (18:120).

La novela del criollismo se caracteriza por la influencia que ejerce la naturaleza en los personajes (el sol, las tardes brumosas de invierno y la niebla son los elementos que más contribuyen a crear una atmósfera del trópico, bajo cuyo impulso se exacerban los apetitos o pasiones bestiales o el enervamiento que se difunde en los músculos y espíritu de los personajes). La conducta de Adelia muestra el efecto del trópico, con una impulsividad excitante de sus instintos.

¡Tan extraña! Tan poco ella, que a pesar de sus preocupaciones, Jorge lo advirtiera, reprendiéndola en broma con frases de un segundo sentido que él mismo ignoraba. ¡La Faunesa! (18:123).

- **El suicidio:** en Adelia también existía la idea de quitarse la vida, pero ella por su estado de euforia, pensaba en ese acto de manera extravagante.

Allí se sentía Adelia poseída de la misteriosa fascinación del precipicio, hervoreándole la necesidad perversa, femenina, de procurarse la caída, que sería mortal y bella... (18:53).

El suicidio es parte de la mentalidad de la mayoría de los personajes de la novela, se ha venido describiendo las circunstancias que los llevaron a tomar tal determinación, como en Amalia, el intento de Leopoldo, en Alfonso que desea morir, y ahora en Adelia, que aparentemente no tiene motivos para hacerlo, sin embargo de una manera extravagante piensa lo bello que sería caer en ese abismo que la atrae poderosamente.

1.10.1.2.1. El incesto

Después de haber analizado la personalidad de los protagonistas, se dará una breve explicación de lo que es incesto. La palabra **incesto** viene del latín in (privativo, negativo) y castus (puro); en otras palabras: “impuro, sucio, corrupto”. Desde la antigüedad el mundo secular ha categorizado esta práctica como algo degradante, sucio. El mundo cristiano siempre ha aceptado la condenación tajante y definitiva que la Biblia le adjudica al incesto y que se registra en el capítulo 18 del libro de Levíticos. Científicamente, no totalmente comprobada, las relaciones sexuales entre familiares muy cercanos pueden producir una concentración de genes recesivos y propiciar la hemofilia, el retraso mental y otras dolencias. En el artículo “Incesto, ofensa difícil de perdonar” de la Revista Adventista el Centinela, clasifica el incesto en tres categorías:

Las relaciones sexuales entre miembros cercanos de la familia suceden mayormente en tres categorías principales: seducciones, violaciones y una combinación de circunstancias (57:13-15).

En Alfonso y Adelia, se puede decir que su incesto se clasifica como una combinación de circunstancias. Según los tratados de Freud, a los dos hermanos probablemente les afectó la muerte de su padre, provocándoles el desorden sexual. Unido al trauma de la ausencia del padre está la predisposición a la herencia de la demencia y el ambiente de terror que viven desde su niñez. Ahora bien, Adelia

siente este impulso desde hace mucho tiempo, pero es el ambiente de la finca, el lugar propicio para que en su “yo” aflorara dichos impulsos instintivos, los cuales se desbordan pasando la frontera de lo prohibido; su perversidad es tan grande, que no experimenta arrepentimiento ni sentimiento de culpa, se siente feliz con lo que sucede, no respeta las normas morales, actitud que daña a los demás. Adelia parece no comprender la magnitud de su conducta, manifiesta en algunos momentos felicidad desbordante y en otros mutismo (sensibilidad a todo lo que le rodea, baja su estado de ánimo, silencio angustioso).

Lo contrario de Alfonso, él no acepta el incesto totalmente, sin embargo, su baja autoestima, inseguridad y dependencia de su hermana, lo llevan a consumir tal acto. Al consumarse el incesto y frecuentarlo, nace el sentimiento de culpabilidad; se deduce que él se suicidó, pues en la última parte de la novela dice que sería hermoso morir, además en la carta que el autor le escribe a Adelia, le dice:

Alfonso, tu hermano trágico, ha muerto (18:2).

1.10.1. 2.2. Posibles factores causantes del trastorno bipolar en Alfonso y Adelia

Aunque ya se habló de algunas causas del trastorno bipolar en la descripción de los protagonistas, en el siguiente punto se tratará con más detalles.

a. Factor interno

- **Demencia hereditaria.** Al parecer, los trastornos depresivos pueden tener una cierta predisposición de tipo **genético**, por lo que el riesgo de sufrir un trastorno de este tipo es mayor en las familias de pacientes depresivos (47:1).

En Alfonso y Adelia el factor interno de la herencia es determinante, porque su padre y abuelo padecieron de esta enfermedad y murieron en esas circunstancias.

--¿En qué piensas, Alfonso? --preguntábale solícita, acongojada y bondadosa, doña Carmen, que temía y esperaba ver renacer en su hijo, con ese terror supersticioso de las madres, las calladas, pero arrasadoras tormentas de pesimismo y vencimiento del espeso, que

terminara recluído en una celda de pensionistas en el asilo de dementes, anulado como un despojo de la vida, cuando Adelia y Alfonso eran aún pequeñines y no se daban cuenta real de las cosas, crudelísimo suceso que para ambos permaneciera soterrado en secreto de familia (18:66).

Doña Carmen veía que Alfonso manifestaba la misma conducta de su esposo porque sabía que la demencia progresiva era hereditaria.

Una conversación de Jorge, explotada con habilidad, esclareció para Alfonso el nublado que rodeaba en su genealogía las circunstancias de la muerte del padre y abuelo, casos de demencia progresiva, que se recrudeció en el primero, y que habían sido celosamente conservados en secreto para los hijos (18:70).

Alfonso sospechaba que las crisis de pesimismo y desaliento que sentía tenían relación con la terrible enfermedad y muerte de su padre. Consciente de su herencia congénita, su tristeza era más grande.

Ahora pensaba ya en “eso”, concentrado. Sentía la evidencia del hecho como una crueldad, como ancestral estigma, que acaso llevara él disimulado en las circunvoluciones de su cerebro, o que marcaría indefectiblemente a sus hijos (18:70).

En los dos hermanos hay dos situaciones, la herencia congénita que es más evidente en él y el trauma del pasado: haber tenido, y ya no tener la figura paterna; desde pequeño sufrió la desintegración afectiva, eso lo condujo a vivir de sueños y fantasías. Todo lo anterior es como la

plataforma para desarrollar una enfermedad psicológica en Adelia, como en Alfonso.

- **Personalidad dependiente.** Otro factor que influyó es la dependencia que Alfonso demuestra ante la toma de decisiones, hay una personalidad con baja autoestima y sentimiento de inutilidad. Todo lo ha hecho en función de su madre y hermana, quienes lo sobreprotegieron, desde pequeño; y esperan las dos que siga actuando de acuerdo a sus propios intereses, sin contar los de Alfonso. En cierta manera ejercen un dominio manipulador sobre él.

Eres muy niño aún... Ya convinimos en que establecerás tu clínica en marzo o abril, cuando hayan pasado las fiestas de aquí y se terminen mis compromisos para facilitarte todo el dinero necesario... No debes dudar de tus fuerzas ni de tu suerte, ya que venciste en los primeros pasos, los más difíciles. Además, ya sabes cuánto esperamos todos de ti, de tu porvenir (18:67).

Sobre todo Adelia, quien asediaba a su hermano por todas las rutas posibles.

Y Adelia asediaba a Alfonso por todas las rutas practicables (18:43).

No, Alfonso: compláceme. No salgas de noche...

--Pero, querida, ¿tienes miedo? ¿Ya a cuenta de qué?

Adelia vaciló un instante, pensativa y grave.

--no; o más bien, sí. Tengo miedo de que te suceda algo.

No sé por qué... No; deben ser tonterías; histeria, como le llamas a todos mis presentimientos... (18:42).

En el siguiente texto se ve indicios del dominio sobre Alfonso, siente temor comunicarle a doña Carmen que viajaría a Guatemala con Alicia.

Luego, medroso, tímido, indciso, avisó por la tarde a doña Carmen que había decidido ir mañana a Guatemala, pues se había comprometido a acompañar a la familia de Alicia... (18:112).

b. Factores externos

En Alfonso existe la predisposición de la herencia (demencia progresiva), la cual manifiesta el ánimo depresivo, entonces él todo lo que siente lo enfoca en el contexto que lo rodea, relaciona su desintegración afectiva, su desánimo y mediocridad con los sucesos y circunstancias: social, políticas y culturales del país.

- **Las condiciones sociales del país.** Alfonso sufría inadaptación social, no aceptaba a las personas de su clase, porque decía que todo era una falsedad entre ellos, llenos de intereses y acciones utilitarias; menos aceptaba a los humildes, especialmente al indígena, porque sentía desprecio y repugnancia sólo de imaginarse que como mestizo pudiera llevar un poco de esa sangre.

Educado en las normas de una falsa democracia, sufría una penosa inadaptación, que lo distanciaba por igual de los humildes miserables que de los poderosos despreocupados, dejándolo en un aislamiento en que se exacerbaban sus rencores y se producían crisis periódicas de angustia y descontento (18:19).

De la clase alta acomodada rechazaba los prejuicios, los tontos orgullos, los alardes y las pretensiones al adoptar modas y costumbres extranjeras.

...las modas que se insinuaban, recién venidas, como todo, de Estados Unidos. Alfonso, que en este abejeo lindo clavaba con acierto alarmante para su éxito en sociedad algunos agujones de enconada ironía, terminó de asquearse de todo cuando una

vitrola pretenciosa como todo lo que a este tiempo invadía a su pobre patria, puso en ridículo al noble piano antañón... (18:115).

Nunca investigaba a sus ancestros por temor a encontrar abuelos indeseables. Vivía liberado de ascendencia familiar, en una mentira que lo hacía sentirse desolado.

...no indagaba jamás en su ancestro, temeroso sin confesárselo, de topár con abuelos indeseables. Y gozaba así la emoción y la desolación de sentirse liberado de ascendencia, sin raíces en las tierras desagradables del pasado. ¡Pero cómo le dolía y cuánto tenía que esforzarse para mantener intacta la frágil mentira en el ambiente de la patria, conjurado contra sus designios y sus ansias! (18:19).

En la finca era otra clase de gente y costumbres, sin embargo, ver la realidad social y cultural del indígena campesino no le agrada.

Y, en este instante, metido en la calurosa oleada de las gentes de la finca predispuesta al jolgorio, el doctor se daba cuenta, como a la luz reveladora de un relámpago, de su íntimo problema de inadaptación, de parasitismo e híbridez. Estando tan cerca de todos, era distinto e incapaz de entenderlos y sabía que era pagado con una desoladora reciprocidad (18:95).

La cita anterior, explica que no entiende a los demás y considera que todos no lo entienden a él. Se aísla tanto de la clase humilde, como de los de su clase y se siente un parásito.

Alfonso considera a la gente de la finca como seres primitivos, violentos, pertenecientes a ese mundo natural, rebajados de categoría, quienes no tienen conciencia de su pobreza, de su ignorancia supersticiosa; seres alcoholizados, viviendo en la simplicidad, sin ideales. Rechazaba sus

costumbres, pero en el fondo sentía que llevaba parte de ellos y parte de la clase acomodada.

--Es gente muy sucia... ¡Indios! Y los ladinos, peor... --había declarado Alfonso categóricamente a Adelia después de un paseo por la rancharía, en que lo acompañara don Ángel. Alfonso sentía ese recóndito principio de odio que duerme en el fondo de todo mestizo que se eleva por su riqueza, su nacimiento o su educación: desprecio al aborigen y a sus primeras mezclas, repugnancia secreta de saber que en la venas se lleva un poco de esa sangre de parías que ralea la orgullosa sangre de antepasados europeos, envileciendo de pasividad los instintivos arranques de rebelión y predominio (18:18).

Alfonso manifiesta dos sentimientos contrarios: el desprecio al orgullo del mestizo por discriminar al indígena y a la vez el resentimiento por no llevar sólo la sangre europea.

- **El sistema político** fue otro factor externo. Impulsado por un espíritu patriótico y por los nobles ideales del pueblo, Alfonso había participado en el movimiento de derrocamiento de la dictadura de Manuel Estrada Cabrera; pero el incumplimiento de los ideales por parte del siguiente gobierno (los cuales fueron la fuerza moral de los que lucharon), influyó en Alfonso para agudizar su problema de depresión.

El enervamiento que el sol del trópico difunde en los músculos y en el espíritu, no ha aflojado los suyos lo suficiente para resignarse a la vida quieta, insípida, torva, de la finca sobre todo ahora cuando, en la agitación libertaria en que se hundiera hasta los ojos en el derrocamiento de la tiranía, probara los ácidos deleites de la acción, de la política

militante, del ardor revolucionario, todavía no apagados ni encauzados en la capital de la república, pero que sin embargo, le parecía ya distantes, incompletos, defraudados y prestos a extinguirse todos los nobles ímpetus del pueblo bajo el aluvión de la demagogia reinante, bajo la cual se sentía germinar las nuevas dictaduras de ignominia, de violencia y de terror (18:64-65).

Alfonso había crecido bajo la opresión de una dictadura, en la que prevalecía el temor por la suciedad moral del servilismo que se desbordaba sobre todo el país. El temor y la desconfianza era una enfermedad social que había influido en Alfonso y que lo hacía perder todo interés para alcanzar sus objetivos como profesional y como persona. En el siguiente texto declara que su problema emocional es consecuencia de la enfermedad hereditaria y la situación política social del país. Había luchado por los ideales de un pueblo libre, los cuales no se cumplían, entonces era inútil seguir trabajando para obtener sus ambiciones y sueños.

Es completamente estéril cualquier esfuerzo que dirija a vivificar las ambiciones de antes, que han muerto. Soy uno de tantos, descontento de hoy y adocenado de mañana. Está en la sangre y en el ambiente mi fracaso y mi mediocridad, que es la de todos, aunque algunos sepan o pretendan disfrazarse con genialidades y arribismos, llegando a engañarse y a engañar a muchos. Sobre todo optimismo, está la verdad. Vegetar, vegetar, es nuestro destino. La pequeñez misma y la miseria de la patria son fieles retratos de nuestra infimidad... (18:66).

Alfonso sentía que el país y él mismo estaban marcados por un mismo destino de miseria y desgracia. Este es otro indicio de la enfermedad mental, enfocar su desaliento y pesimismo en el entorno que lo rodeaba.

Alfonso apenas sonreía, sin querer, pensando en su patria del presente, junto a él resumida, y un poco resumida también en su propio cansancio espiritual, en su desolada desorientación de hombres sin ideales, como la mayoría trágica de los que por ahí ambulaban (18:115).

- **Las presiones sociales y familiares.** Por otro lado, a Alfonso le angustiaba el compromiso que tenía con su madre y hermana, pues de él dependerían económicamente en el futuro, porque la fortuna que el padre les había dejado al morir, doña Carmen la había gastado en los estudios de Alfonso y en mantener la apariencia dentro de un círculo social acomodado de la capital. Ahora que ya era médico, tanto la madre como la hija deseaban seguir dentro del mismo círculo social, o bien pertenecer a uno más alto.

La extensa fortuna de su padre, difunto hacía años, fue acotada por continuos e impostergables dispendios, reducida por los obligados lujos y exigencias de la vida en la capital, por más que discurriera con modestia, por la omisa administración maternal, por los estudios de Alfonso, concluidos hasta el año pasado: todo, todo se había conjurado contra ellos,... ...en tanto cristalizaban la esperanza de la profesión de Alfonso, que reharía y consolidaría el patrimonio familiar con sus pingües ingresos (18:27).

1.10.1.2. Don Ángel

Durante todo el relato lo nombran don Ángel, sin apellidos, de 37 años, es el tenedor de libros de la finca y el que lleva desde los asuntos más importantes de la administración después del administrador, hasta los más sencillos quehaceres de la finca. Trabajó como telegrafista en el gobierno de la dictadura, pero, previniendo una huída repentina de la ciudad capital, por los rumores de derrocamiento del gobierno, prefirió dejar el puesto y la ciudad antes de tal acontecimiento y se fue de tenedor de libros a la finca La Perla. Era un hombre hábil en la conquista de mujeres, pero sin

comprometerse con ninguna, aún dejándolas con hijos. Acostumbrado a una vida sin complicaciones, su distracción era enterarse y comentar la vida de todo lo que pasaba en la finca. A pesar de la fama de mujeriego que tenía, se enamoró de Adelia, con quien pensaba formalizar su vida, pero ella no lo aceptó. Decepcionado por el desaire, porque ninguna mujer se resistía a sus propuestas, se pasaba la mayor parte del tiempo vigilando los movimientos de la casona para ver a Adelia, razón por lo que se enteró de las relaciones incestuosas de los hermanos.

La verdad era que don Ángel tenía en su almario un alma neta de covachuelista, enervamientos de sedentario y follajes de atávicos servilismos, que le vendrían del indio que llevaba a flor de piel; incapaz de vastas actividades o de ínfimas iniciativas, afecto a adorar a Afrodita en fácil evas campesinas, absolutamente desconocedor de complicaciones y torturas espirituales, era, en suma, un ser feliz, incoloro y bueno en su plana mediocridad (18:12).

1.10.1.3 Jorge de León

Es el tío de Alfonso y Adelia, hermano de doña Carmen. Hombre anciano y solterón, con un pasado triste y de soledad.

Pero se advertía que tenía un alma también muy alta, y muy noble, con algo de niño acromegálico: cuerpo de Goliat con ánima de paloma. Sin embargo, recto, de rectitud moral, de probidad, hasta lo absurdo, en el cumplimiento de su deber, a las veces se emborrascaba y agitaba y parecía que fuera a descargar una hiperbólica tormenta sobre quien resultaba culpable; mas luego, calmado, y siempre procurando conservar su serenidad, era bueno, considerado y justo, y todos los que le rodeaban se acostumbraban a respetarlo y a comprenderlo sin provocar sus exaltaciones (18:28-29).

Aunque don Jorge no tenía trastornos emocionales por herencia consanguínea, si habla de una demencia filosófica y política que lo indujo a integrarse a un batallón de voluntarios para ir a imponer a San Salvador la unión de Centro América. Dicho movimiento comandado por Justo Rufino Barrios fracasó y con él las ilusiones de don Jorge, cuando apenas cursaba el bachillerato.

Jorge, por el contrario, cursado su bachillerato, se había contagiado de la demencia ambiente, y sus discusiones calurosas, su Comte, sus enciclopedistas renacidos a la boga y traídos de los cabellos, provocaban en el hogar tranquilo serios trastornos y trastumbos, de los que en resignado y temeroso silencio, se reprochaba a Don Rufino (18:33).

El desánimo y pesimismo lo condujo a una vida infértil y vacía, justificada por la carencia de ideales y de fe en el porvenir del país.

Con el fracaso sin nombre de la expedición, regresa Jorge, en mayo del 85, herido y derrengado, muerto de fatiga espiritual, entenebrecido de desaliento, de pesimismo sobre el porvenir de la patria y sobre su propio porvenir, que columbraba roto y sombrío. Estuvo a la orilla de la muerte y, después, lo más espantable, al margen del idiotismo (18:33).

Al igual que Alfonso, don Jorge participó en un movimiento político, dejándolo sin ánimo para seguir adelante en la vida, rodando de un lugar a otro, sin encontrarle sentido a la vida y ya entrado en años, llegó a la finca La Perla.

Salvado por fin, no pudo ya continuar la carrera iniciada y, siguiendo la vida, rodando aquí y levantándose allá, había venido a parar ahora a la administración de La Perla (18:33).

Como se dijo ya en la temática, los personajes presentan dos clases de demencia: Alfonso la hereditaria y la sociopolítica; Adelia la demencia hereditaria; don Jorge

influenciado por las nuevas corrientes filosóficas y las pretensiones de poder extensivas del gobierno Reformador se contagia de la demencia filosófica y política, como las llama el autor.

1.10.1.4 El indígena

Como una de las principales características de la novela criollista guatemalteca, la presencia del indígena no puede faltar, porque a través de él se enfoca lo pintoresco, lo legendario o lo exótico de la cultura nacional. Por otro lado, se señala la opresión en que el indio vive y la protesta respecto de esa realidad opresora.

En la novela *Las guarias de febrero* existen dos mundos distintos: el indígena con sus problemas y el ladino: culto, letrado, que el autor no logra integrar ni contraponer totalmente y que aparecen unidos solamente por la presencia de la pareja de Alfonso y Margarita.

--¿Sales también mañana, Margarita?...

--Sí...

--Pero no me hagas esperar mucho...No seas mala!

--¿Y qué tiene eso?

--Que pierdo un abrazo... ¿Me lo das ahora? Un abrazo muy fuerte, para que sepas cómo te quiero...

Y, niño goloso, abrazaba y besaba y estrujaba a la patoja linda, que lo oprimía también con un abrazo tembloroso, caliente como la tierra que vahea (18:118).

En cuanto a lo sociológico, el autor presenta una panorámica bien descriptiva de la vida del indígena, sumergida en la miseria, ignorancia, salvajismo, alcoholismo, promiscuidad, angustia y horror.

¡Pero la indíada proterva! Hacinados en galeras, promiscuos, más miserables entre sus cortes de hilo las mujeres, más desnudos los hombres, más frecuentemente borrachos, dan un espectáculo triste, asqueantes y cruel, que sólo de pronto, como en instantes lúcidos, llama la atención... (18:23).

Luego filas irregulares de ranchos, de torvos ranchos en que la vida campesina se envilece y se contrae, se hace miserable y negra... (18:21).

El indígena constituye la fuerza de trabajo, la mano de obra barata para el corte de café, de caña, la molienda y las demás faenas agrícolas que se realizan en la finca.

Se les ve comer con un sosiego animal, que atormenta, rimeros de tortillas mojadas con sal y chile, frijoles negros cocidos, un pocillo de café hervido... Se piensa que es un prodigio la fuerza que, en el trabajo o en las largas caminatas, se les ve vibrar en los flacos y tensos músculos, que el mismo rigor de las rudas tareas bajo el sol, brocea y endurece (18:23).

Según la investigación realizada en la finca Los Diamantes, nombre que el autor cambia por La Perla, los dueños de dicha finca eran los mismos de la tienda, la carnicería, la panadería y del estanco, lugar donde se vendía la chicha, licor clandestino de fabricación artesanal, para venderlo a todo indígena que trabaja para ellos.

Era en vano que argumentara sobre las condiciones de vida que se da al trabajador, de quien nadie se cuida; sobre la ignorancia en que se le mantiene por conveniencia de los amos; sobre la inmoralidad de venderles un aguardiente que los arruina y embrutece; sobre las enfermedades que se ceban en ellos horriblemente... (18:20).

Esta gente era explotada laboralmente y luego el pago de su miserable salario iba dar a la misma bolsa, a cambio de artículos de primera necesidad y licor. El texto anterior, es una denuncia categórica del abuso de poder por parte de los dueños de la finca hacia el indígena.

El indígena es un personaje que el lector sabe que está presente en la obra, porque el autor habla de ellos y de sus costumbres y supersticiones, las cuales

reflejan la amalgama de los ancestros precolombinos con la cultura española, sin embargo, el relato criollista los presenta en masa, donde todos son iguales, con la misma desgracia de no pertenecer a la clase privilegiada.

A sus ojos de soñadora o de indiferente, perdíase la nota exótica de vida pintoresca de estas manadas de seres primitivos o rebajados de categoría cual si les hubiesen mutilado la conciencia;... (18:24).

¡Pero ahora, Dios mío, estos rebaños de seres apiñados aquí al modo de las concreciones de moluscos que se forman entre los hierros herrumbrosos de los muelles viejos... (18:25).

Suerte de trágicos condenados en la más sombría vuelta de un infierno inédito y silencioso, para un Alighieri que ha de venir (18:25).

Los únicos personajes indígenas que se ven más de cerca son: Marta y Margarita, las dos enamoradas de Alfonso. Marta es criada de la casona, aparece sólo dos veces, cuando les avisa a doña Carmen y a sus hijos que la mesa está servida, y en el encuentro amoroso con Alfonso; Margarita es la adolescente que vive en la ranchería, de quien se enamoró Alfonso.

Alfonso la atrajo hacia sí con el silbido fino y el golpe de luz en el suelo, convencionales. Está ahora ardiendo el abrazo de Alfonso, el beso que parece un estallar de sangre contenida. Va a fincar su victoria definitiva el doctor en el doblegado cuerpo palpitante de la adolescente, encendida y vibradora, armoniosa y sensual. En la canal vorágine, rutilan las pupilas... (18:56).

Francisco Albizúrez Palma dice en su artículo **Sobre el relato criollista en Guatemala:**

La novela criollista guatemalteca toma sus asuntos y personajes de aquello visible como distintivo de la vida nacional (3:15).

Efectivamente en *Las guarías de febrero* César Brañas presenta personajes que emergen de hechos próximos, con características firmes y definitivas, que tienen presencia y responden a una realidad. Proyecta en sus personajes y en sus reacciones psicológicas una congruencia inconfundiblemente humana, donde cuenta el sexo, los traumas emocionales, las alegrías, las frustraciones, el alcohol, la muerte, así como lo humorístico y lo pintoresco.

1.11. La acción

Las acciones van de acuerdo a los acontecimientos de la época, del tiempo y de la historia, y las cuales están entrelazadas con una acción gradualmente dinámica y una atmósfera de contemplación. Castagnino

La ficción supone la realización de hechos, sucesos o acontecimientos, simultáneos entre sí o sucesivos, enhebrados en una trama; y, reales o imaginarios, presentados y dispuestos de modo que transcurran en la obra literaria como en la vida (20:105).

En la novela *Las guarías de febrero*, hay un encadenamiento de los sucesos en la acción de los personajes que tienen un natural desarrollo.

Se puede decir que hay dos tipos de acciones: la dinámica y la pasiva.

1.11.1. Acción dinámica

En la acción dinámica no hay descripciones, ni reflexiones, sino son los movimientos dinámicos y rápidos que llevan hacia el desenlace. En *Las guarías de febrero* el dinamismo está representado por las faenas del campo que se desarrollan en la finca, realizadas por las cuadrillas de colonos e indígenas que llegan a La Perla para el corte de café; la molienda del trapiche; los quehaceres domésticos de la casona, los trabajos administrativos en la oficina, los días de plaza y los barullos de compras de la gente por las tardes en la tienda; las actividades cotidianas de los ranchos y las celebraciones acostumbradas de la gente de la finca, como el día de los santos y los preparativos para la fiesta de La Perla.

Los rancheros marchaban ya, un poco renuentes, un poco desgañados, muchos con temblor de “goma”, al trabajo. Y se veían hormiguear por los senderos del cafetal (18:109).

Alfonso acompañaba casi a diario al tío y se aficionaba a las andanzas a caballo, sintiendo una suerte de gozo gaucho al correr a campo traviesa, solo, por las llanadas de los potreros,... (18:35).

¡Aturdente barullo de cohetes, de campanas, de voces! Desde temprano, la placita de los ceibos hierve, animada y revuelta en feria (18:92).

1.11.2. Acción pasiva

El autor crea una atmósfera, que paulatinamente va uniendo el mundo real y cotidiano con el mundo de la ficción, aquí no hay dinamismo, la acción se detiene para dar paso a la introspección, a la acción del alma de los personajes. El núcleo de la obra es Alfonso, en él se desenvuelve melancólicamente la contemplación de su vida, de lo inútil que es la existencia; analiza la vida miserable de los campesinos, la vida de la ciudad; como un hilo subterráneo que a través de la narración va llevando el problema psicológico de Alfonso y de Adelia hasta su desenlace final. La atmósfera melancólica, pesimista y de desesperanza lo envuelve todo, es una imagen que tanto Alfonso como don Jorge perciben de su propia vida y del destino de Guatemala como país.

A despecho de sus convencimientos, Alfonso Alfaro iba sintiéndose personaje de novela, uno de esos seres intrincados que sufren influencias contradictorias, ilógicas y se saben tan descentrados, que se imaginan no pertenecer al conglomerado ocioso y vicioso de todos, puntos muertos en la elipse de la vida corriente, de la vida de todos los días... y (18:116).

Alfonso apenas sonreía, sin querer, pensando en su patria del presente, junto a él resumida, y un poco resumida también en su propio cansancio espiritual, en su desolada desorientación de

hombres sin ideales, como la mayoría trágica de los que por ahí ambulaban (18:115).

1.11.3. Los núcleos de la acción

Tres son los hilos que van tejiendo la urdimbre del relato, los cuales presentan tres núcleos de interés, de los que se desprenden los elementos incidentales, los personajes secundarios y lo demás que conforma la trama de la novela:

- La denuncia social que enfoca los problemas de injusticia y explotación del indígena campesino.

Era en vano que argumentara sobre las condiciones de vida que se da al trabajador, de quien nadie se cuida; sobre la ignorancia en que se le mantiene por conveniencia de los amos; sobre la inmoralidad de venderles un aguardiente que los arruina y embrutece; sobre las enfermedades que se ceban en ellos horriblemente (18:20).

- Los movimientos políticos y la dictadura de Manuel Estrada Cabrera, haciendo énfasis en la corrupción y la impunidad.

...por otro lado, el peso de su fuerza y de su autoridad, incontrastables y temidas bajo la tiranía de Don Manuel (18:10).

Las miserias de la república toda, entregada, aquella, la vida, al dolor perpetuo, a la pobreza, al hambre, a la explotación inconsiderada, a la ignorancia, a la obtusidad, a la inquietud y a la muerte,... ...¡Triste república temblante de paludismo y robo, de analfabetismo y alcohol, que siente sobre el corazón la plancha de plomo de compañías explotadoras que la convirtieron en factoría y colonia, dejándola exhausta de todo, hasta de dignidad... (18:71).

La **impunidad** que prevalece en el sistema de gobierno de esa época:

...tomando carácter de hechos enjuiciables para los que se pide con declamatoria voz “un ejemplar, enérgico y pronto castigo” sin que se piense mejor en educar para prevenir; los más de estos sucesos quedan ignorados, perdidos, a modo de cosas insignificantes: la autoridad ni el público sabrán nada de ellos, y es preferible, porque el sueño no se perturbe... (18:72).

...porque las autoridades dispusieron que, mientras se averiguaba lo del crimen, Juan Fernández, Miguel Diéguez y los dos patojotes que les acompañaban en aquel fatídico viaje, quedaran detenidos a la orden del juez. Hubo que pagar dos mil pesos de multa por ellos y quinientos por los patojos, fuera de otros gastos, para que pudieran salir en libertad, pero sujetos a resultas, según les habían dicho (18:75).

El autor se refiere a la impunidad cuando don Ángel le comenta a Alfonso de la muerte de la Ventura, y las autoridades quienes en vez de investigar el caso y dar con los malhechores, detuvieron a los arrieros, compañeros de la Ventura, los cuales tuvieron que pagar una fuerte multa para que los dejaran libres.

- El problema emocional de Alfonso y Adelia.

...y Alfonso tornaba a sumirse en el fondo de flojos pesimismo, de desalientos grises, de ingentes ignavias (18:69).

Racha de pesimismo, de pesada tristeza, de malestar cuya causa no se explica, y se atribuye en ratos a la atmósfera cargada (18:121).

Sólo Adelia, sólo Adelia estaba loca, trastornada por goces indecibles, por dichas sin explicación; saltaba vibrante y se encogía la perversa panterita, y escapaba, y desmesuraba los móviles ojos, y hacía innecesarios ademanes, como en permanente ebriedad, azogada, desasosegada (18:123).

Personajes, tema, contenido, tiempo y espacios forman parte de la trama de la novela e interactúan en los tres núcleos.

ANEXO 1 UBICACIÓN DE LA FINCA LOS DIAMANTES

1.1. Ubicación geográfica

La finca Los Diamantes (literariamente La Perla) se localiza al suroeste del municipio de Alotenango del departamento de Sacatepéquez. Alotenango tiene una extensión territorial de 95 kilómetros cuadrados; se ubica dentro de la cuenca hidrográfica del río Achiguate y Coyolate, con una elevación de 4,514 metros sobre el nivel del mar, las zonas de vida predominantes son los bosques húmedos subtropicales.

1.2. Colindancias de la finca Los Diamantes

Al norte con el volcán de fuego; al sur con finca San Gregorio; al este con la finca San Andrés Osuna; al oeste con la finca Asunción Osuna.

1.3. Coordenadas de la finca Los Diamantes

Latitud	14° 20' 23"
Longitud	91° 23' 54"
Elevación	700 metros sobre el nivel del mar.

1.4. Distancia relativa y accesos

Tiene dos accesos, el primero por el Rodeo carretera de terracería que se une con la CA2 que termina en Alotenango, la segunda es por Siquinalá, Escuintla carretera de terracería que se une con la autopista Escuintla, Guatemala. En el siguiente cuadro se indican algunas distancias relativas.

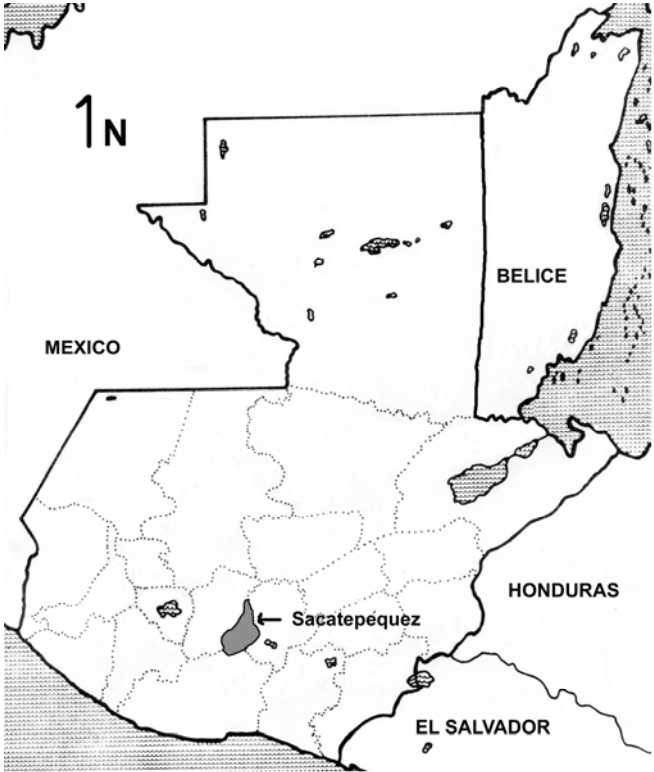
De finca Los Diamantes a:	Distancia en Km.	Tipo de vía
Siquinalá	9.7	Terracería
Guatemala	91.7	Terracería y autopista
Alotenango	66.7	Terracería, autopista y asfalto
Antigua Guatemala	72.7	Terracería, autopista y asfalto

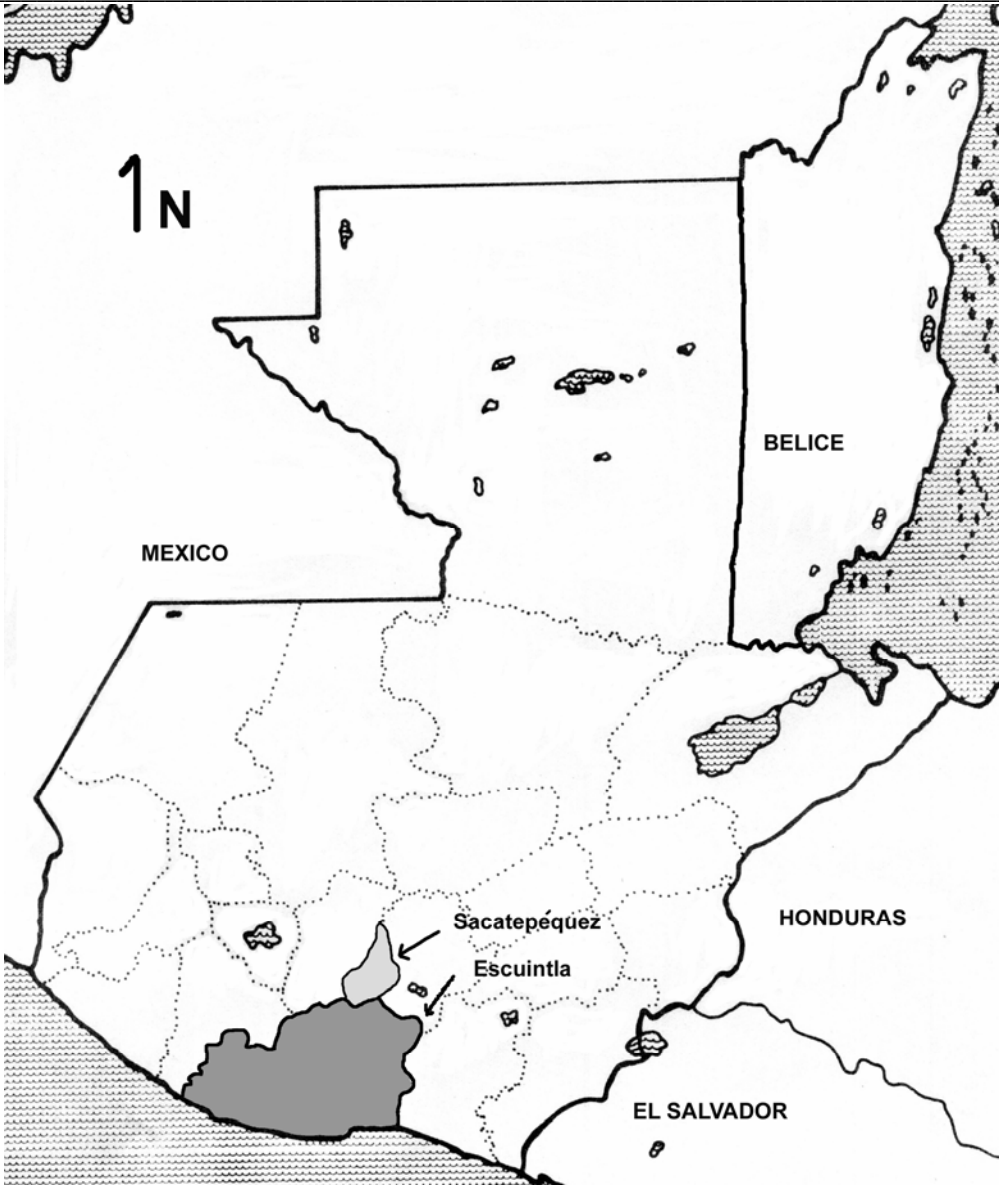
1.5. Historial de la finca Los Diamantes

Se buscó información en los archivos del Registro de la Propiedad de la ciudad capital, pero no fue posible obtener dicha información por desconocimiento del libro y folio donde se encuentran registrados; se buscó alguna fuente que nos proporcionara el número de libro y folio, pero fue imposible. Por información del habitante más antiguo de la finca, se sabe que aproximadamente entre los años de 1930 a 1940, la finca Los Diamantes pasó a ser propiedad de la familia Herrera, quien actualmente es la propietaria. Por la caída del precio del café, la producción de éste es en una mínima parte; dedicándose a la producción de cítricos (limón, naranja) y a la crianza de tilapia (pez de carne blanca comestible) para exportar.

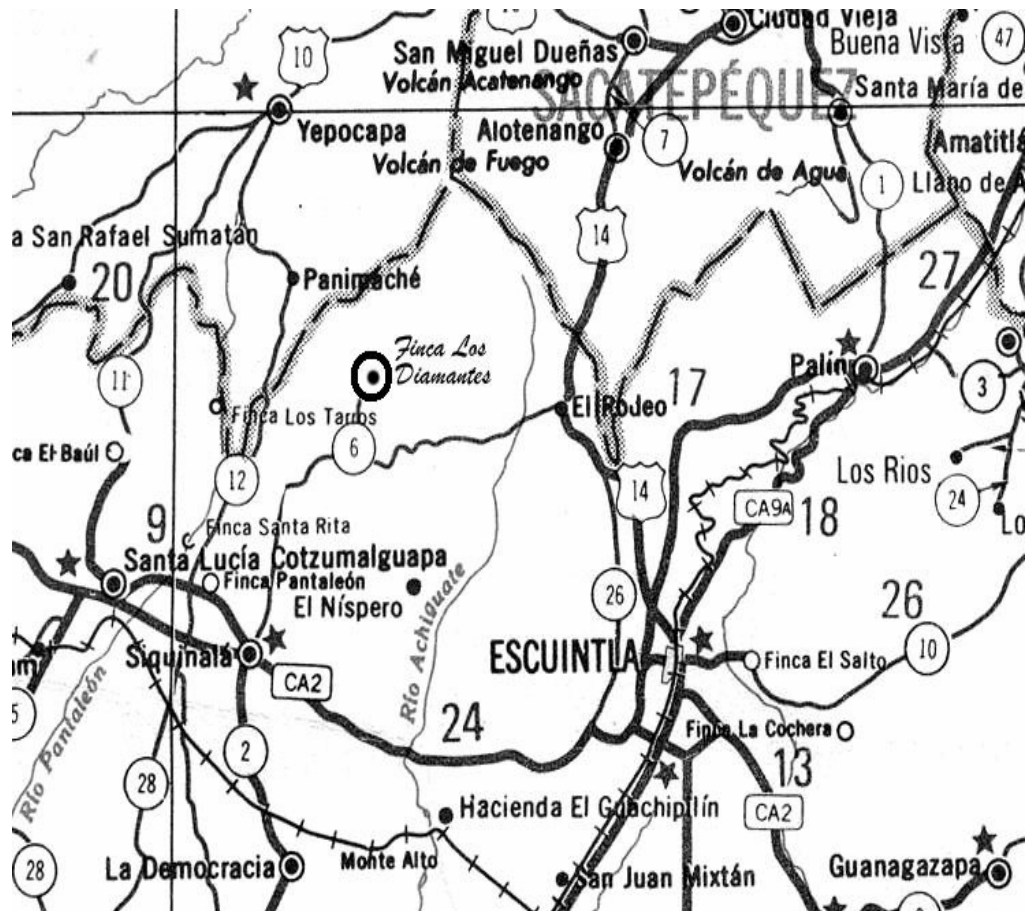
Debido a los problemas sociales por la invasión de tierras, a los colonos de la finca Los Diamantes les proporcionaron una parcela a cada familia en la colonia Las Palmas situada en la finca vecina San Gregorio. Actualmente en Los Diamantes solo viven tres familias de los colonos y el administrador.

1.6. Mapas de referencia









ANEXO 2 BIBLIOGRAFÍA DE CESAR BRAÑAS

Bibliografía cronológica de las obras de César Brañas que abarca desde 1920 hasta 1978.

- 1,920 Brañas, C. 1920. Alba Emérita. San José de Costa Rica, Alsina. 263 p.
- 1,921 ----- 1921. Antigua. Antigua Guatemala, Imprenta Royal. 153 p.
- 1,922 ----- 1922. El maestro pasó. En: Cultura. En: Revista mensual de la Sociedad El Derecho. (Guatemala) 5 (1): pp. 32-34.
- 1922. El poema sincero. Cultura. En: Revista mensual de la Sociedad El Derecho. (Guatemala) 2 (1): pp. 40-41.
- 1,924 ----- 1924. Sor Candelaria. Guatemala, Unión tipográfica. 31 p.
- 1,925 ----- 1925. Estampa del camino. Naderías. (Guatemala) Tipografía El Progreso. pp. 26-29.
- 1925. La feria de los pies descalzos. En: Aceña Durán, Ramón. Naderías. Guatemala, Tipografía El Progreso. pp. 13-15.
- 1925. Rezados. Aceña Durán, Ramón. En: Naderías. (Guatemala) Tipografía El Progreso. pp. 19-22.
- 1925. La tapia florida. Guatemala, Unión tipográfica. p. 29.
- 1,926 ----- 1926. La divina patoja. Guatemala, Unión tipográfica. p. 30.
- 1926. Tú no sirves. Guatemala, Unión tipográfica. p. 86.
- 1,927 ----- 1927. La vida enferma. Guatemala, Unión tipográfica. p. 86
- 1,932 ----- 1932. La divina patoja. En: Boletín de la biblioteca nacional. (Guatemala) 1 (1): p.17.
- 1932. Un hombre solo. Guatemala, Unión tipográfica. p. 66.
- 1932. Una empresa factible; reedición de nuestros clásicos. En: Boletín de la biblioteca nacional. (Guatemala) 1 (3): pp. 75-76.
- 1,935 ----- 1935. Algunos juicios sobre la obra de Hernán Robleto. En: Robleto Hernán. Obregón-Toral la madre conchita. (México) Botas, (solapa).
- 1,937 ----- 1937. Inquilinos; bocetos para la biografía de un niño. Guatemala, s.e. p.67.
- 1,938 ----- 1938. Viento negro. Guatemala, Unión tipográfica. s.p.
- 1,939 ----- 1939. Paulita. Guatemala, Unión tipográfica. p. 54.
- 1,940 ----- 1940. Discurso presentado con motivo de su recepción como miembro de número de la Academia Guatemalteca de la Lengua. Guatemala, s.e., p. 52.
- 1940. Expresiones de gratitud al recibir el diploma de honor de la Academia Guatemalteca de la Lengua, 1967. En: Discurso presentado con motivo de su recepción como miembro de número de la Academia Guatemalteca de la Lengua, 1940. Guatemala, s.e.
- 1,941 ----- 1941. Augusto Morales Pino, los de en medio. En: Revista Iberoamericana (México) 3 (5): pp. 206-207.
- 1941. "Creciente de los árboles apresurados". En Pensamientos. s.l., s.e., s.p.
- 1941. Enrique Gómez Carrillo, estudio crítico biográfico. En: Revista Iberoamericana, Instituto Internacional de Investigaciones Literarias. (México) 3 (6): pp. 427-429.
- 1941. Figuras en la arena. Guatemala, Unión tipográfica. s.p.
- 1941. La filosofía de los valores en la pedagogía por Juan José Arévalo. En: Revista Iberoamericana. (México) 3 (6): pp. 433-435.
- 1941. Gregorio Castañeda. Mástiles al sol. En: Revista Iberoamericana. (México) 3 (24): s.p.
- 1941. J. Arzú, Pepe Batres, íntimo. En: Revista Iberoamericana. (México) 3: p. 428.
- 1941. Jorge Rojas. La forma de su huida. En: Revista Iberoamericana. (México) 4: p. 429.
- 1,941 Brañas, C. 1941. Juan M. Mendoza. Enrique Gómez Carrillo; estudio crítico y biográfico. En:

- . Revista Iberoamericana. (México) 3: p. 431.
- 1941. La nube y el reloj por Luis Cardoza y Aragón. En: Revista Iberoamericana. (México) 3(6): pp. 435-437.
- 1941. Poesía de José Batres Montúfar. En: Revista Iberoamericana. (México) 3 (6): pp. 427-429.
- 1941. Tonatiuh. Guatemala, Unión tipográfica. s.p.
- 1,942 ----- 1942. Adolescencia. Studium. (Guatemala) no. 6: 48.
- 1,943 ----- 1943. Antigua, una lección de cuatrocientos años. En: Anales de la Sociedad de Geografía e Historia. (Guatemala) 18 (3): pp. 169-172.
- 1943. Irradiación cultural del Arzobispado. Guatemala, Unión tipográfica. s.p.
- 1943. No repitamos a Europa, americanos. En: Revista Iberoamericana. (México) 7: pp. 347-348.
- 1943. Visión y sueño de Esquipulas. Guatemala, Unión tipográfica. s.p.
- 1,944 ----- 1944. Las muchachas de los departamentos. En: Estrella de Centroamérica. (El Salvador) 1 (1): pp.71-72.
- 1944. Rafael Arévalo Martínez en su tiempo y en su poesía. Guatemala, Unión tipográfica. s.p.
- 1,945 ----- 1945. Diario de aprendiz de cínico. Guatemala, Unión tipográfica. p.50.
- 1945. El lecho de procusto. Guatemala, Unión tipográfica. p. 96.
- 1,946 ----- 1946. La finca. Guatemala, Unión tipográfica. s.p.
- 1946. Signos de la influencia francesa en la cultura guatemalteca. En: France. S.I. (5): pp. 3-9.
- 1,952 ----- 1952. Deber sencillo. Poemas por la paz. (Guatemala) Ediciones Sakerti. pp. 14-15.
- 1952. Fernando Antonio Dávila. En: Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. (Guatemala) 1 (26): s.p.
- 1952. Palabras iluminadas. Guatemala, Unión tipográfica. p. 192.
- 1952. Raíz desnuda. Guatemala, Unión tipográfica. p. 192.
- 1,953 ----- 1953. Apuntes sobre el paisaje en las letras guatemaltecas. Centroamérica; En: Revista cultural del Istmo. (México) 1 (1): pp. 19-21.
- 1953. Doctor Antonio Larrazabal. Universidad de San Carlos. (Guatemala) (27): pp. 7-399.
- 1,954 ----- 1954. Antonio José Larrazabal; biografía. Pardo, J. Joaquín. Biografía del doctor Pedro Molina. (Guatemala) José de Pineda Ibarra. pp. 10-24.
- 1954. Coloquio con Eugenio María de Hostos, después de la alabanza. Hostos, Eugenio Carlos de. Hostos, peregrino del ideal. (París) Ediciones literarias y artísticas. pp. 222-226.
- 1,955 ----- 1955. El indio de los nacimientos tradicionales de Guatemala. Centroamericana; En: Revista cultural del Istmo. (México) 2 (6): pp. 12-13.
- 1,956 ----- 1956. Al humilde servicio de la cultura, palabras de... en agradecimiento del honor que le confirió la Facultad de Humanidades. Mujer, En: revista ilustrada al servicio de la cultura. (Guatemala) 1(9): pp. 39-70.
- 1956. Diario de un aprendiz de tímido. Guatemala, Unión tipográfica. p. 46.
- 1956. Jardín murado. Guatemala, Unión tipográfica. p. 108.
- 1956. José Rodríguez Cerna o el resplandor de la crítica literaria. Guatemala, Unión tipográfica. s.p.
- 1,957 ----- 1957. Zarzamoras: cantos menores. Guatemala, Unión tipográfica. p. 46.
- 1957. Inquilinos. Guatemala, Unión tipográfica. p. 67.
- 1,959 ----- 1959. El carro de fuego. Guatemala, Unión tipográfica. p. 103.
- 1959. Lejanas arboledas. En: Cortés, María Victoria Comp. Poesía hispanoamericana; antología. (Madrid) Taurus. pp. 202-203.
- 1,960 ----- 1960. Alegoría de mayo. En: Echeverría, Amilcar. Antología de la literatura guatemalteca. (Guatemala) Savia. pp. 610-611.
- 1,960 Brañas, C. 1960. La mocedad distante. En: Echeverría Amilcar. Antología de la literatura guatemalteca. (Guatemala) Savia. pp. 607-608.

-
- 1960. Querellas a una dama de otro siglo. En: Echeverría Amilcar. Antología de la literatura guatemalteca. (Guatemala) Savia. pp. 608-610.
- 1960. Las suaves patojas. Centroamericana; En: revista del Istmo. (México) 21 (5): pp. 8-9.
- 1960. Tras las huellas de Juan Diéguez. En: Echeverría Amilcar. Antología de la literatura guatemalteca. (Guatemala) Savia. pp. 381-390.
- 1,961 ----- 1961. palabras iluminadas. Guatemala, Unión tipográfica. p. 108.
- 1,962 ----- 1962. Diario de un aprendiz de viejo. Guatemala, Unión tipográfica. p. 64.
- 1962. El niño ciego y otros poemas. Guatemala, Unión tipográfica. p. 108.
- 1,963 ----- 1963. Flavio Guillén; maestro cordial. Guatemala, José de Pineda Ibarra. p. 47.
- 1963. Tarde de sábado. Álbum gráfico. (Quetzaltenango) 19: p. 48.
- 1,964 ----- 1964. La sed innumerable. Guatemala, Unión tipográfica. p. 86.
- 1,966 ----- 1966. Cancionerillo de octubre: fragmento de un diario otoñal. Guatemala. Unión tipográfica. p. 76.
- 1,967 ----- 1967. Diario de un aprendiz de ausente. Guatemala, Unión tipográfica. p. 81.
- 1967. Notas para una imagen de Virgilio Beteta. En: Anales de la Sociedad de Geografía e Historia. (Guatemala) 40 (142): pp. 130-141.
- 1,970 ----- 1970. Edipo. Poesía de Guatemala. Prol. Alaide Foppa. México, p.20.
- 1,971 ----- 1971. Diario de un aprendiz de recalcitrante. Guatemala, Unión tipográfica. p. 44.
- 1,973 ----- 1973. El bosque. En: Barrientos, Alfonso Enrique, Poesía guatemalteca; breve historia y antología. (Guatemala) Piedra Santa. pp. 51-52.
- 1973. Estamos todos. En: Barrientos, Alfonso Enrique. Poesía guatemalteca; breve historia y antología. (Guatemala) Piedra Santa. pp. 50-51.
- 1,974 ----- 1974. Algunos capítulos de Rafael Arévalo Martínez en su tiempo y en su poesía. En: Alero. (Guatemala) (3ª. Época) no. 9: pp. 6-16.
- 1,976 ----- 1976. Ideas predominantes en retorno al futuro del Luis Cardoza y Aragón. En: Alero. (Guatemala) (3ª. Época) no. 2: p. 102.
- 1,978 ----- 1978. Cuando gobernar era poblar. En: Guatemala Comercial Iberoamericana. (Guatemala) no. 36. s.p.
- 1978. Versos en elogio de la augusta ciudad de Antigua. En: Alero. (Guatemala) (3ª. Época) no. 28: pp. 70-87.
- 1978. Vanidad. En: Guatemala, Municipalidad. Poesía. Guatemala, Ediciones populares. S.f. (Municipalidad de Guatemala, 1) p. 6.
- 1978. Viento negro, elegía paternal 1938. En: Guatemala, Municipalidad. Poesía. Guatemala, Ediciones populares. S.f. (Municipalidad de Guatemala, 1). pp. 2-5.
- 1,998 ----- 1998. Viento negro. Guatemala, Editorial Oscar de León Palacios. p. 36.
- 1,999 ----- 1999. Cuentos. Guatemala, Editorial Cultura. p. 94.
- 2,000 ----- 2000. Como un arco roto. Guatemala, Talleres de la editorial universitaria. p. 219.
- 2000. Las guarías de febrero. Guatemala, Tipografía Nacional. p. 126.
- 2000. Casa en Antigua. Guatemala, Editorial Universitaria. p. 78.
- 2,004 ----- 2004. Poesía esencial. Guatemala, Editorial Cultura. p. 532.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1 Aceituno, Luis. 1999. Especial de centenario César Brañas. Elacordeón. (Guate.): pp. 1-8
- 2 Acevedo, Ramón. 1982. La novela centroamericana. Puerto Rico, Editorial Universitaria. 503 p.
- 3 Albizúrez Palma, F. 1975. Sobre el relato criollista en Guatemala. Revista Alero. (Guate.) (Tercera época, No. 13): pp.11-16.
- 4 -----. Catalina Barrios y B. 1982. Historia de la literatura guatemalteca, tomo I. Guatemala, Editorial universitaria. 338 p.
- 5 -----. 1986. Historia de la literatura guatemalteca, tomo II. Guatemala, Editorial universitaria. 505 p.
- 6 Alonso, Martín. 1953. Ciencia del lenguaje y arte del estilo. España, Ediciones Aguilar. 1327 p.
- 7 Amoros, Andrés. 1989. Introducción a la novela contemporánea. Madrid, Cátedra. 253 p.
- 8 Anderson Imbert, E. 1961. Formas de la novela contemporánea (en crítica interna). Madrid, Editorial Taurus.
- 9 Armas, Daniel. Y Virginia de A. 1998. Diccionario de la expresión popular guatemalteca. Guatemala, Editorial Piedra Santa. 438 p.
- 10 Bal, Mieke. 2001. Teoría de la narrativa. Una introducción a la narratología. Madrid, Cátedra. 164 p.
- 11 Barrios, Catalina. 1999. César Brañas vida y obra. Guatemala, Editorial universitaria. 37 p.
- 12 Biedermann, H. 1993. Diccionario de símbolos. Barcelona, Paidós.
- 13 Bourneuf, Roland y Quellet E. 1989. La novela. Barcelona, Editorial Ariel. 271 p.
- 14 Brañas, César. (s.f.) Pequeño monstruo, (novela inédita).
- 15 ----- (s.f.) Depresión y resentimiento. Guatemala, s.e. (Edición fuera de comercio). 32 p.
- 16 -----, 1946. La finca. Monografía sentimental. Guatemala, Unión tipográfica.
- 17 -----, 1999. Cuentos. Guatemala, Editorial Cultura. 94 p.

-
- 18 -----, 2000. Las guarías de febrero. Guatemala, Tipografía Nacional. 126 p.
 - 19 Breve análisis de las novelas de Mario Alberto Carrera. Seminario de literatura guatemalteca. Guatemala. 1993. Universidad de San Carlos de Guatemala. Facultad de Humanidades. Departamento de Letras. 328 p.
 - 20 Castagnino, Raúl. 1987. El análisis literario. Argentina, Editorial El ateneo. 303 p.
 - 21 Correpio, F. 1996. Diccionario de ideas afines. Barcelona, Editorial Herder.
 - 22 De Madariaga, L. 1987. Diccionario Términos literarios. España, Editorial Everest
 - 23 Diccionario de los símbolos. 1987. Barcelona.
 - 24 Diccionario general ilustrado de la Lengua Española. 1973. Barcelona, Bibliograf.
 - 25 Diez Borque, J. 1998. Comentario de texto literario. Método y práctica. Madrid, Editorial Playor. 229 p.
 - 26 Domínguez, Antonio. 1990. Iniciación a las estructuras literarias. México, Editorial Porrúa. 318 p.
 - 27 El derrocamiento de la dictadura conservadora, (folleto). Curso: Historia de Guatemala II. Fac. de Humanidades, USAC
 - 28 Enciclopedia Interactiva de los Conocimientos. 2000. Tomo 2. Historia de América Latina, América Central. España, Océano.
 - 29 Estrada Ricardo. 1958. Flavio Herrera su novela. Tesis Lic. Letras. Guatemala, USAC, Fac. de Humanidades. 151 pp.
 - 30 Fokkema, D. W. y Elrud Ibsch. 1997. Teorías de la literatura del siglo XX. Madrid, Cátedra. 239 p.
 - 31 Folleto del curso Teoría literaria I. Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala
 - 32 Freud, Sigmund. 1993. Los textos fundamentales del psicoanálisis. Barcelona, Litografía Roses. 727 p.
 - 33 Gómez, Fernando. 1999. La crítica literaria del siglo XX. España, Edaf. 356 p.
 - 34 Guerin, Wilfred. Labor, E. y otros. 1974. Introducción a la crítica literaria. Argentina, Editorial Marymar. 267 p.
 - 35 Herrera, Flavio. 1932. El tigre. El Salvador, Pamaxán-Bulbuxyá. 146 p.

-
- 36 Historia general de Guatemala. 1996. Tomo V. Época contemporánea, 1898-1944. 1996. Guatemala, Litorama.
 - 37 Instituto de Estudios de la Literatura Nacional (Facultad de Humanidades). 1999. César Brañas, centenario de su nacimiento. Universidad de San Carlos de Guatemala.
 - 38 Jitrik, Noé. 1987. Temas de teoría, el trabajo crítico y la crítica literaria. México, Premia, La red de Jonás. 117 p.
 - 39 Kayser, Wolfgang. 1972. Interpretación y análisis de la obra literaria. Madrid, Editorial Gredos. 593 p.
 - 40 La novela (folleto) curso: Literatura Hispanoamericana. Fac. Humanidades. USAC.
 - 41 La novela hispanoamericana siglo XX (folleto), curso: Narrativa hispanoamericana, Depto de Letras. Fac. Humanidades, USAC.
 - 42 Liano, Dante. 1980. La crítica literaria. Guatemala: Editorial Universitaria. 115 p.
 - 43 Masson, M. 2004. Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. México, s.e. 1050 p.
 - 44 Meléndez de Alonso, María. 2001. Raíz desnuda de César Brañas. Una aproximación hermenéutica. Tesis Maestría Letras. Guatemala, USAC, Fac. de Humanidades. 84 p.
 - 45 Mendoza, Arely. y Irma de E. 1983. Bibliografía de César Brañas. Guatemala, Editorial Universitaria de Guatemala. 55 p.
 - 46 Menton, Seymour. 1960. Historia crítica de la novela guatemalteca. Guatemala, Imprenta universitaria. 331 p.
 - 47 Microsoft Corporation. 2001. Enciclopedia en carta. 1 disco compacto.
 - 48 Morales Anleú, Margarita. 1977. Los valores y los personajes de la sociedad en La ciudad y los perros. Guatemala. 103 p. Tesis Licenciada en Letras. Universidad de San Carlos de Guatemala. Facultad de Humanidades. Departamento de Letras.
 - 49 Morales, P. S. 2004. Diccionario de guatemaltequismos. Guatemala, Artemis Edinter. 124 p.
 - 50 Muñoz Meany, Enrique. 1979. Preceptiva literaria. Guatemala, Serviprensa Centroamericana. 403 p.
 - 51 Ochoa Adriana. y Romeo T. 2001. Lengua Española. México, McGraw-Hill. 342 p.

-
- 52 Pérez-Rioja, José. 1967. Estilística comentario de texto y redacción. (s.l.) Ediciones Liber. 208 p.
- 53 Pichot, P. Ibor, J. y otros. 1995. DSM-IV Breviario criterio diagnóstico. México, Edilasher. 360 p.
- 54 Prensa Libre. 2000. Estrada Cabrera. Fotos de la Centuria. (Guate.). Fascículo 1: 2
- 55 Prensa Libre. 2000. Cae la Tiranía. Fotos de la Centuria. (Guate.). Fascículo 2: 2
- 56 Real Academia Española. 1989. Diccionario manual de la Lengua Española. Madrid, Espasa-Calpe.
- 57 Recio Calás, Israel. 2003. Incesto, ofensa difícil de perdonar, en Revista El Centinela. (EE.UU) 107 (2): pp. 13-15.
- 58 Sánchez, Arsenio. 2000. Redacción avanzada. México, Thomson. 560 p.
- 59 Schokel, L. 1992. El estilo literario. España, Ega-Mensajero. 483 p
- 60 Teoría de la literatura. La estilística (folleto).
- 61 Wyld Ospina. Carlos. 1994. Los lares apagados. Guatemala, Artemis-Edinter. 80 p.

CONCLUSIONES

El análisis de *Las guarías de febrero* de César Brañas contenido en la presente tesis, permite formular las conclusiones siguientes:

1. *Las guarías de febrero* es una novela precursora del criollismo guatemalteco porque César Brañas la escribió en 1921, año cuando en Guatemala no se conocía una creación literaria con estilo criollista y con un contenido netamente guatemalteco.
2. El contenido de la novela presenta los siguientes aspectos característicos que coinciden con las características de la novela criollista guatemalteca:
 - a) Interpreta la realidad rural de la boca costa sur de Guatemala, representada en la finca La Perla (en la realidad, Los Diamantes) en la que se refleja la explotación del indígena campesino por parte del propietario de la finca.
 - b) El autor presenta las desavenencias entre los campesinos de la finca, quienes están divididos en dos grupos: los miembros de la nueva religión traída de Norteamérica, representativa de la civilización y los miembros de la iglesia Católica, religión tradicional de Guatemala, representativa de la ignorancia.
 - c) La denuncia de los contextos sociales, políticos y económicos del país, hacen referencia a la dictadura de Manuel Estrada Cabrera, a las compañías extranjeras que vinieron a Guatemala durante dicha dictadura, y los gobiernos anteriores.
 - d) El marco escénico de la novela es la vida del campo. La fuerza de la naturaleza, la asfixiante atmósfera del trópico enferma de fuego y pasión a los personajes y los conduce a exteriorizar sus impulsos que reflejan problemas emocionales y una conducta conflictiva.
 - e) Con nostalgia y sentimiento nacionalista, el autor presenta cómo las costumbres y estampas pintorescas regionales son reemplazadas por las nuevas corrientes de modas, traídas de Estados Unidos, en medio de un ambiente de opresión e injusticia social por parte del sistema de gobierno.

- f) Brañas desarrolla los móviles hereditarios y ambientales, característicos del naturalismo, para presentar la conducta humana en la relación incestuosa de los hermanos, asimismo en el problema sexual de Alfonso. En cuanto al realismo, presenta la denuncia sociopolítica del país, la cual constituye un factor muy importante que influye en la conducta de Alfonso y de don Jorge.
2. La estructura de la novela plantea los siguientes aspectos:
- a) En la narración hay predominio de la comprensión psicológica y con menos frecuencia de la introspección, técnicas literarias, cuya influencia se debe a Sigmund Freud y el psicoanálisis.
- b) César Brañas emplea los dos niveles de habla: un lenguaje culto, embellecido por el uso de figuras literarias y un lenguaje vernáculo, popular, con sus regionalismos y expresiones idiomáticas guatemaltecas, esto la identifica aún más con el estilo criollista. En cuanto al estilo, *Las guarías de febrero* presenta un estilo poético imaginativo, intensificado por imágenes impresionistas y expresionistas; abundan las imágenes sensoriales que captan el ambiente natural del trópico, asimismo de la gente y sus costumbres.
- c) Otro aspecto particular en el estilo de Brañas, es la invención de su propio vocabulario con sobreabundancia de adjetivos, tornándolo más poético y más imaginativo. Sintácticamente hay predominio de oraciones extensas compuestas por proposiciones subordinadas y coordinadas.